

N.º 25

25

# UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

MEXICO • FEBRERO 1938

# UNIVERSIDAD

## MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR:

Abog. Miguel N. Lira

Esta revista constituye una de las publicaciones del Departamento de Acción Social y se edita bajo la dependencia de la jefatura del propio Departamento. Registrada como artículo de segunda clase con fecha 12 de enero de 1937.

Oficinas: Bolivia, 17. México, D. F.

## S U M A R I O

Mensaje del Sr. Lic. LUIS CHICO GOERNE, con motivo de la Inauguración de los Cursos Universitarios de 1938.

El Estado Absorbente,  
JOSE VASCONCELOS.

El Movimiento Costumbrista en México,  
JEFFERSON REA SPELL.

Diálogo con Yoshiichi Matsui,  
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Glosas a la Desproporción,  
ERNESTO CARPY MANZANO.

Impresiones de Viaje,  
FRANCISCO CURT LANGE.

El Significado Cultural de la Obra de José Sabogal,  
ESTUARDO NUÑEZ.

La Humanización de Occidente,  
RENE BARRAGAN.

De la Pintura Nueva,  
JOSE GOROSTIZA.

Las Resurrecciones Milagrosas,  
GENARO FERNANDEZ MAC GREGOR.

Micrós,  
ALFREDO MAILLEFERT.

INSTITUTO DE GEOLOGIA.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES.

El Deber de los Jóvenes,  
ABOG. SALVADOR AZUELA.

Medidas y Valores,  
THOMAS MANN.

México de Día y de Noche,  
JOSE JUAN TABLADA.

Actualidad de Hugo,  
RAYMOND ESCHOLIER.

Charles-Louis Philippe en su "pequeña ciudad",  
OCTAVE COTE.

Magia y Misterio de Maurice Ravel,  
ANDRE GEORGE.

Un discurso del PRESIDENTE BENES a los Estudiantes.

Descartes y Claudio Bernard,  
NERIO ROJAS.

Cuadernos de Arte, Núm. 2:

La Tipografía Colonial Mexicana,  
FEDERICO GOMEZ DE OROZCO.

Fuera de Texto; Suplemento Musical.

Campana de Madrugada,  
F. GONZALEZ DE LA PEÑA.

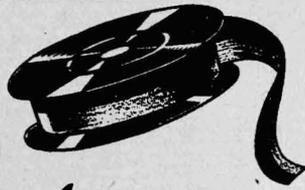
## F E B R E R O

N U M E R O 2 5

UNIVERSIDAD NACIONAL  
Justo Sierra, 16. ● México, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE ● Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER ● Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. HERMINIO AHUMADA JR. ● Tesorero: ALFONSO E. BRAVO.

T O M O V



# Una máquina de escribir sin cinta!



¡Sin cinta, difícil esperar de una máquina de escribir que nos ayude en el manejo eficaz de nuestros asuntos comerciales! Como difícil esperar de un cigarro toda esa gama de excelentes cualidades, que dan los tabacos más finos y selectos, cuando le falta uno de estos dos factores más: papel más costoso y superior manufactura.

Tres son, pues, los elementos que determinan *definitivamente* la aceptación de un cigarro. Y en su apego a ellos, está que MONTE CARLO  haya logrado convencernos siempre. Claro que cuesta un poco más; pero bien vale la diferencia!



 La industria cigarrera, en los últimos años ha dejado sentir -desde el cultivo de la planta hasta el producto acabado- notables progresos. MONTE CARLO, siempre un excelente cigarro, es *hoy*, gracias a ellos, *mejor todavía!*

**TOTAL...  
UNOS CUANTOS  
CENTAVOS MAS!**

# BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

**CAPITAL: \$ 16.000,000.00**

CASA MATRIZ: ISABEL, LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

**DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRA-VENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.**

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compra-venta de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** **COBRANZAS**  
en toda la República para el servicio de  
**SE ABREN Y RECIBEN CREDITOS COMERCIALES**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS**, pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Association, pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

**LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.**

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

**CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.**

## ACORTANDO la DISTANCIA



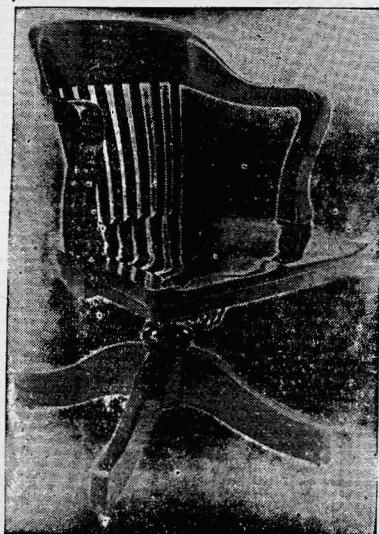
## Telefonos Ericsson

Artículos para Enfermos  
Sillones para Inválidos  
Fajas y Braçueros  
Medias Elásticas  
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla  
Motolinia 16. México, D. F.

# "EL EBANO"

Fábrica de sillas  
y muebles para  
oficina



●  
RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.

# REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55

Apartado 1423

México, D. F.

DEL SR. LICENCIADO LUIS CHICO GOERNE  
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE  
LOS CURSOS UNIVERSITARIOS DE 1938

**E**S para mí, señores profesores, estudiantes, trabajadores todos de la Universidad, un deber y una honda satisfacción en este día en que iniciamos las tareas del tercer año de nuestra nueva vida universitaria, recordar las crueles vicisitudes del camino recorrido, las luchas angustiosas que pudieron superarse, los grandes obstáculos que lograron vencerse.

Pero si es obligación y es placer recordar el pasado que salvamos, también es placer y es obligación mía ofreceros el panorama ancho y lleno de luz que el porvenir abre ante vuestros ojos y ofrece a la obra de vuestras manos si vuestras manos son capaces de un noble ademán creador.

Revivir los instantes que fueron, cuando ellos nos hablan de honradez y de sacrificio; asomarse a los instantes que vienen cuando en ellos palpita el ideal generoso del bien, es siempre llenar el alma de fuerzas y de fe, y fuerzas y fe que sean constancia abnegada en un trabajo auténtico, honorabilidad y decencia espiritual sin sombras en la conducta, voluntad heroica para entregarse a todo lo grande, triunfo sobre las pasiones y los egoísmos, cordialidad y amor sin regateos entre nosotros y para nuestro pueblo, caballeroso perdón de errores, altura de miras, y creencia inquebrantable y valiente en el destino eterno de la Universidad; es precisamente lo que necesita nuestro hogar, ahora que arden ya en la calle las llamaradas pasionales que encendieron los odios políticos, las ambiciones personales, los egoísmos sin freno.

Id, pues, universitarios, a buscar esas energías, que serán vida, que serán caricias para México, al surtidor fecundo de vuestro propio ser.

Allí encontraréis a nuestra casona centenaria que se derrumbaba en el 35; y lo que es más doloroso aún, que se derrumbaba bajo los golpes sin piedad de sus enemigos y la indiferencia de su pueblo que en ella no creía; las gentes se alejaban de su contorno temerosas de ser arrastradas por la caída, ya sin remedio, del edificio venerable; todo un ejército de zapadores que nunca supieron construir, se entregaban alegres a la obra demolidora; sus habitantes lo abandonaban, y los que aquí quedaron se herían estérilmente en luchas de hermanos; sus fuerzas materiales estaban agotadas y la miseria y la impotencia asomaban por todas sus ventanas; hasta su viejo ideal de libertad, el santo ideal de todas las juventudes y de todas las rebeldías, cuando juventudes y rebeldías

han tenido dignidad humana, se refugiaba temeroso en alguno de sus últimos rincones; todo era agresión afuera, todo era desaliento y pesimismo adentro.

Allí encontraréis, es verdad, este espectáculo desolador; pero recordad también que en él sonaron las primeras clarinadas de vuestro triunfo; vuestro, sí, sólo vuestro:

Fue primero, aquella muchedumbre juvenil y valiente agrupada en derredor de la generación batalladora de 29; aquella multitud de estudiantes que olvidando luchas y rencillas pasadas, diferencias de ideas y de política, se apretaban entre sí para afirmar ante la nación y ante el mundo el derecho de la cultura para vivir la libertad, la sola forma de la vida con honor.

Fue después, la corriente impetuosa de esos mismos jóvenes caballeros, que sin coacción ni violencias, llenó de dineros las cajas universitarias y de orgullo y de esperanza el alma de la Universidad.

Fue más tarde el cuerpo de profesores que renunciando a la modesta compensación de sus esfuerzos y sumándose a la falange luchadora, daba un ejemplo del desinterés de que tiene hambre nuestra patria, y dictaba una lección varonil de firmeza espiritual, en un país al que azota la cobardía del servilismo.

Fueron también los empleados, esos obreros anónimos, callados, humildes y heroicos, que no contaron horas; ni días; ni semanas de trabajo abrumador; que olvidaron su salario miserable; que sacrificaron sin reservas la alegría de los suyos a la tarea gigante de salvar al espíritu de México.

Fue, en suma, ese conjunto de voluntades de trabajo, de valor y de desinterés, el que demostró a la nación contra todas las emboscadas de la maldad, que es posible construir muy alto y muy firme, cuando en los cimientos se pone el honor, cuando en el alero se quiere un único remate: hacer el bien.

Así se edificó por vosotros la Universidad que vivimos: esa, que ayer miserable, hoy vive modesta, pero con decoro; esa, que ayer despreciada, hoy la respeta la República entera; esa, que antes indiferente a las inquietudes de su pueblo, ahora se funde con él, con él vive sus angustias y sus esperanzas y a él lleva el consuelo y la serenidad de la ciencia; esa, que en el pasado sólo creó la aristocracia egoísta y mediocre del saber y que hoy quiere crear la única, la verdadera aristocracia humana: la del hombre que entrega espíritu y carne al dolor que le rodea.

Pero si esa es vuestra obra en el pasado y en el presente; grandiosa obra por cierto, mayor ha de ser en el porvenir.

En él está la protección a los jóvenes brillantes que hoy hace estériles la tragedia económica de su existencia; en él está la venida a nuestras aulas de lo más ilustre del pensamiento del mundo; en él está la inspiración de nuestros catedráticos por el contacto personal con la gran cultura del Universo; en él está la busca cordial y apasionada de esas capacidades juveniles del pueblo, que debiendo ser consuelo y luz, hoy viven infecundas, desgarradas por la miseria; en él está la formación de generaciones de investigadores que un día, un ansiado día, pongan en el lugar de la mistificación y de la farsa, la ciencia y el estudio serio como base de acción sobre los hombres; en él está, en fin, la esperanza—y esperar es el más noble de los menesteres humanos—de que la Universidad habrá de conquistar para quienes con el espíritu trabajan, la tranquilidad y la paz.

Sueño, dirán los pesimistas y los enamorados de la materia.

Pero pensemos, pensemos universitarios que las grandes huellas de la historia sólo han sido las huellas dejadas por los que se atrevieron a soñar.

# EL ESTADO ABSORBENTE

Por JOSE VASCONCELOS

**E**L crecimiento inmoderado de los poderes y funciones del Gobierno, es, según Christopher Dawson—*Religion and The Modern State*—, el carácter más alarmante de la época moderna. En muchos aspectos nos hallamos en este sentido peor que bajo el Imperio Romano y en condiciones parecidas a las del despotismo de los pueblos asiáticos. A medida que el Estado se adueña de la economía nacional, se consolida un despotismo semejante al de las épocas más negras de la historia. Y la nueva situación encontraría alguna excusa si el régimen del Estado Totalitario acabase con la pobreza, pero lo que enseña la experiencia es que un Estado dominante, cargado de militarismo y burocracia aumenta la pobreza general en vez de disminuirla.

Para los espíritus nobles del mañana, la lucha contra el Estado será el ideal por excelencia, como lo fueron en su momento la lucha contra el señor feudal y más tarde contra el poder económico de la Iglesia y contra los abusos de la Monarquía. El Estado Totalitario, lo mismo en Rusia que en Italia, es una de las formas del anti Cristo, un triunfo de la materia sobre el espíritu.

En la actualidad, los agentes del comunismo internacional, disfrazados bajo el Frente Popular

o Frente Unico, que no desdeña la compañía de liberales y capitalistas, siempre que se titulen izquierdistas, nos presentan, como dilema forzoso, la elección entre comunismo y fascismo. Proponerle esta cuestión a un hombre honrado, dice el comentarista norteamericano Everett Dean Martin, es lo mismo que preguntarle si quiere pasar el resto de sus días en la prisión de Sing-Sing o en la de Alcatraz, en California. En efecto, se supone con toda mala fe que no existen como posibilidad del futuro, sino los dos regímenes malditos. Y añade Martin, con justicia: “La diferencia de comunismo y fascismo es verbal y accidental, pues tienen en común, ambos, tres principios: Revolución, Dictadura de una facción y Estado Corporativo. Convienen ambos en que hay que destruir por la violencia el aparato democrático y practican el terrorismo del partido que se declara de por sí, representante de las masas. Los fascistas hablan de nación y los comunistas usan el nombre del pró' ariado. Lo cierto, dice Martin, es que, aunque fascistas y nazistas hayan tenido al principio el apoyo de los capitalistas, tanto en Alemania como en Italia, los capitalistas y la alta burguesía se han quedado sin las garantías que derivaban de los regímenes cons-

titucionales anteriores y a merced de las conveniencias del partido del poder.

En realidad, es caso de ceguera el que lleva a ciertos industriales a prestar apoyo a movimientos fascistas que, al aumentar con exceso los gastos del Estado por el inevitable crecimiento de una burocracia insolente, preparan su propia ruina económica. El capitalismo tiene razones de sobra para mostrar fidelidad a la democracia; nació en ella, al amparo del liberalismo y sólo dentro de un liberalismo a la antigua, podría conservar sus privilegios por un período más o menos corto. La verdad es que la democracia, si no quiere desaparecer, tendrá que adoptar la plataforma socialista casi en su totalidad. Y tendrá que poner límites a la libertad individual, cuando ella conduce al acaparamiento de los bienes materiales, sin consideración a las exigencias de una sociedad civilizada. En todo caso el fascismo no representa los intereses del capital, sino un momento de desesperación de la clase media, que se erige en poder, a fin de vivir de los empleos públicos, después de que la pequeña propiedad rural queda arruinada por el agio de los banqueros y dado que los sindicatos, por lo común, le cierran el acceso a las fábricas. Y en esto precisamente está la infecundidad del fascismo, en que sólo crea burocracia que se pone a gravitar sobre la producción. A la larga es un régimen ruinoso para la economía. Además, al suprimir la libertad provoca el suicidio colectivo del espíritu. Coincide en esto con el comunismo. Y no es de creerse, por lo mismo, que sobreviva, a no ser que la civilización occidental degenera hacia la satrapía de los pueblos de Oriente, a condición parecida a la de los Incas del Perú, a la llegada de los españoles. Regímenes de esclavitud y de decadencia que consuman la destrucción de una raza, la liquidación de una era.

El llamado a la patria, que es otro recurso fascista, hoy imitado por los soviets, es también ideal

subordinado al concepto superior de la vida universal conforme al espíritu. Es legítimo como reacción contra el falso internacionalismo imperialista, pero una vez que desaparezcan los Imperios, el patriotismo nacional también volverá a sus justos límites, colocado en la tabla de los valores humanos, muy abajo del concepto general de humanidad; por debajo también de los valores universales como la justicia, la libertad, la religión, el arte, la cultura. En el aspecto del nacionalismo, el fascismo llena una necesidad de salvación; era preciso levantar el ánimo de las naciones decaídas. El triunfo de Mussolini está en haber devuelto a los latinos todos, la confianza en su poderío y su destino. Y justo es también reconocer que en este particular, también, Lenine, vió claro cuando recomendó que se apoyara el nacionalismo de las naciones supereditadas a los grandes Imperios comerciales de su tiempo.

En cuanto a los comunistas, es obvio que la llamada Dictadura del Proletariado no ha dado el poder a los obreros, sino al grupo de políticos radicales que dicen amar el laborismo, pero odian el trabajo. En otros escritos hemos señalado la circunstancia: los líderes del comunismo, comenzando por Marx y Lenine, y terminando con el último orador de ocasión, no han sido obreros o han dejado de serlo. En Rusia el comunismo ha creado la burocracia del Partido, es decir, una casta privilegiada equivalente a la feudal, idéntica a la milicia de todos los tiempos y que sólo se diferencia del burgués en que no acumula riqueza, pero la consume y disfruta de los beneficios de buena casa, buen alimento, pasajes de primera en los trenes y mujeres bonitas a discreción, dada la facilidad de los divorcios, todo mientras la masa se ve endiosada, pero no alimentada; adulada en teoría, y en la práctica, brutalmente expoliada.



# EL MOVIMIENTO COSTUMBRISTA EN MEXICO<sup>(1)</sup>

Por JEFFERSON REA SPELL

TRADUCIDO [POR JUANA MANRIQUE DE LARA

CUANDO al terminar el breve período de la libertad de la prensa en México, en 1812, el periodista liberal, Fernández de Lizardi, se encontró imposibilitado para discutir, en lo sucesivo, las condiciones políticas mexicanas, volvió entonces sus ojos hacia las descripciones de usos y costumbres con el objeto de que le sirvieran de medio para llegar hasta su público, no con la intención de proporcionarle entretenimiento, sino al igual que Larra, dos décadas más tarde, con la esperanza de reformar esas costumbres. (2)

Oculto tras esta modalidad literaria, que parecía a los censores como perfectamente inocente, durante los años de 1813 y 1814, hizo en su *"El Pensador Mexicano"*, una pintura de las condiciones sociales y educativas existentes en aquel tiempo en la Capital del Virreinato.

Y cuando esta avenida de expresión le fue también cerrada gradualmente después de 1814, por el régimen absolutista, Lizardi recurrió entonces a la novela. En sus tres obras realistas de esta clase, picarescas en la forma, pero llenas de material costumbrista, logró para la Ciudad de México lo que Mesonero Romanos proyectó inútilmente algunos años más tarde para Madrid, por medio de la novela picaresca. (3)

(1) Sobre el título de la revista "P. M. L. A.", órgano de la "Modern Language Association of America". V. L. Núm. 1. Marzo de 1935.

(2) En muchas preciosas sugerencias, concernientes a la terminología empleada en este trabajo y en los paralelos que se hacen con la literatura costumbrista española, me siento agradecido por la ayuda prestada por el señor Prof. F. Courtney Tarr, de la Universidad de Princeton.

(3) "Memorias de un setentón". (Madrid, 1880). Págs. 185 y 186.

Bajo la libertad de prensa en 1820, Lizardi dejó la novela para escribir una defensa de la Constitución. En *"El Conductor Eléctrico"* publicó muchos artículos similares en tono y propósito a las *"Cartas"*, de Miñano, que aparecieron en Madrid en el mismo año; pero ya no contribuyó con más para el desarrollo del ensayo satírico sobre las costumbres.

Y cuando, veinte años más tarde, hizo su aparición en México el artículo costumbrista más acabado, la restauración de esta nueva forma literaria se debió, no a la iniciativa mexicana, sino a los escritores españoles que le sirvieron de modelo.

Las revistas mexicanas literarias, en donde se publicaban dichos artículos costumbristas, coincidían tanto en el contenido como en la oportunidad de las fechas, con sus prototipos españoles y los periódicos en los que se desarrollaron más completamente los ensayos de costumbres, están fechados en la Madre Patria a principios de la tercera década del siglo, mientras en México se principian a publicar al terminarse ésta.

Mesonero Romano fue el primer escritor que sirvió de modelo. En 1838 *"El Ensayo Literario"* reimprimió su artículo titulado "El Romanticismo y los Románticos" y en 1840, otras revistas publicaron *"El Amante corto de vista"*, (4) *"La Politicomania"*, (5) *"Una visita a San Bernardino"*, (6), *"La Posada"*, (7) y *"Antes, ahora y*

(4) Véase el número 17 de la Bibliografía final.

(5) Véase el número 29 de la Bibliografía final.

(6) Véase el número 33 de la Bibliografía final.

(7) Véase el número 25 de la Bibliografía final.

*después*, (8) al mismo tiempo que las traducciones de dos ensayos de Addison. (9) Los imitadores pronto estuvieron ocupados. En ese mismo año aparecieron cuatro artículos mexicanos basados en temas tradicionales españoles: "*Un Domingo*", por "D. Benedetto"; (10) "*Ensayo Histórico sobre las modas*" y "*Lecciones a un periodista novel*", ambos firmados con la inicial "B" (11) y "*Las doncellas*" que lleva la firma de "D. Benedetto I del F." (12).

Probablemente Guillermo Prieto fue el autor de todos ellos, aunque sólo admite haber usado el primero de estos seudónimos. (13) En el ensayo firmado con ese seudónimo, trabajo que es con mucho el mejor, "D. Benedetto" visita la casa de una viuda y sus tres hijas que se mantienen haciendo costuras, da un paseo por la calle de Bucareli y termina el día asistiendo a un baile de criados a los que describe remedando los modales de sus amos. De una manera incidental satiriza ligeramente los varios tipos que pasan ante sus ojos: los que se visten para salir por la noche y los que comen en el entonces famoso restaurant Veroli. No nos queda duda respecto del modelo que siguió Prieto en esos primeros bosquejos, porque nos dice con franqueza:

"Por aquellos tiempos llegaron a México, coleccionados, algunos artículos de "El Curioso Parlante", comenzados a publicar en 1836".

"Yo, sin antecedentes algunos publicaba con el seudónimo de D. Benedetto, mis primeros cuadros, y al ver que Mesonero quería describir un Madrid antiguo y moderno, yo quise hacer lo mismo, alentado en mi empresa por Ramírez, mi inseparable compañero".

"Emprendía mis paseos de estudio, tomando un rumbo, y fijando en mi memoria sus circunstancias más características". (14)

(8) Véase el número 18 de la Bibliografía final.

(9) Véanse los números 1 y 2 de la Bibliografía final.

(10) Véase el número 118 de la Bibliografía final.

(11) Véanse los números 191 y 192 de la Bibliografía final.

(12) Véase el número 204 de la Bibliografía final.

(13) "Memorias de mis tiempos": (1828-1840). (París-México, 1906). P. 375. El mismo, 1840-1853, p. 72. Guillermo Prieto (1818-1897) fue un notable escritor, editor, ministro, senador y maestro. Colaboró con regularidad en los periódicos mexicanos desde 1840 hasta su muerte. Más detalles sobre los primeros años de su vida, se dan en sus "Memorias", que cubren los años de 1828 a 1853.

(14) "Memorias de mis tiempos": (1840-1853), p. 72.

En 1841 fueron presentados al público lector por conducto de los periódicos mexicanos, otros costumbristas extranjeros. Jouy fue discutido en un breve artículo (15) que acompaña la traducción de uno de sus ensayos. (16)

La muerte de Larra se participó en un escrito titulado "*Figaro*", previamente publicado en la "*Revista Nacional*" y en "*El Español*", ambos de España. A esto siguió el poema de Zorrilla "*A la memoria del joven y desgraciado autor D. Mariano José de Larra*", (17) que fue leído en sus funerales.

Fueron también traducidos tres artículos de Mesonero, "*Hablemos de mi pleito*", (18) "*La Almoneda*" (19) y "*El Espíritu de asociación*" (20) y también uno de Augusto Ochoa, titulado "*Día de San Juan*", (21), que anteriormente había aparecido en España en "*El Artista*".

En las mismas publicaciones en que se reprodujeron estos trabajos se encuentran veintidós artículos costumbristas de autores mexicanos que pueden considerarse divididos en tres grupos: en el primero están los que tratan de asuntos más o menos tradicionales en la literatura costumbrista española; en dos ensayos sin firma se presenta al lector a un bromista, (22) y se describen las varias ocupaciones de un petimetre de la ciudad de México. (23)

Un escritor que se firma con el seudónimo de "Uno de tantos" (24) narra la visita a una casa de juego y cómo fue desvalijado en ella; otro cuyo *nom de plume* es "Imitación del Estudiante" ("El Estudiante" era por entonces el seudónimo del escritor español Antonio María Segovia), ridiculiza la muy numerosa clase social en México que se pasa la existencia sin hacer nada. (25) Diez ensayos de este año llevan la fir-

(15) "Juicio de Jouy sobre la mujer", "*Semanario de las señoritas mexicanas*". V. 1. (1841), p. 208.

(16) Véase el número 12 de la Bibliografía final.

(17) "El Apuntador" (1841), págs. 241-246.

(18) Véase el número 27 de la Bibliografía final.

(19) Véase el número 15 de la Bibliografía final.

(20) Véase el número 26 de la Bibliografía final.

(21) Véase el número 35 de la Bibliografía final.

(22) Véase el número 209 de la Bibliografía final.

(23) Véase el número 205 de la Bibliografía final.

(24) Véase el número 232 de la Bibliografía final.

(25) Véase el número 215 de la Bibliografía final.

ma de Fabricio Núñez; (26) en siete de ellos describe las diversiones del populacho en la festividad de Todos Santos; la vida y animación características de ciertas partes de la Capital; las tertulias de la clase media en contraste con las de la aristocracia; la inauguración de la temporada de ópera; y la vida diaria de los jóvenes ricos y mundanos.

Todos los costumbristas que pertenecen a este grupo escriben con un carácter objetivo y no tienen más propósitos aparentes que los de pintar simplemente los usos y costumbres.

Entre los del segundo grupo hay cuatro esquemas caracterizados por un realismo concreto, detallado y pintoresco. Uno de ellos describe de esta manera las costumbres peculiares de México en el día de San Juan; (27) otro, las fiestas de los indios el día de Corpus, en un suburbio de la Capital; (28) en un tercero, las costumbres peculiares durante los carnavales de Campeche y Mérida; (29) mientras en el cuarto se describen ciertas ceremonias y manifestaciones de la gente del pueblo cuando vela el cadáver de un niño. (30)

El ensayo de Ochoa titulado "Día de San Juan", (31) proporcionó inspiración para el primero de éstos, y para el último sirvió otro del mismo autor titulado "Velatorios" ("*El Artista*", v. II, p. 57).

En los ensayos del tercer grupo (tres de Núñez y cuatro de "Verdad"), los autores revelan una intención más profunda y sutil, lo que distingue la obra de Larra. El primero critica la falta de progreso general en México, la tardanza del correo, y la deficiente iluminación y mucha suciedad del Coliseo, el principal teatro de la ciudad y las malas maneras de los concurrentes a él; (32) mientras el último en "Quiero ser poeta", (33) modelado en el ensayo de Larra "Yo quiero ser cómico", se dedica principalmente a ridiculizar la literatura romántica, mientras da consejos a un joven ignorante acerca de la carre-

ra literaria, pero incidentalmente nos interioriza el autor en la intolerable corrupción política que prevalecía bajo el dictador Santa Anna.

Previendo a los jóvenes para no intentar el ensayo social, pregunta:

"¿Quién sería el guapo que se atrevería a representar a uno de nuestros generales "in partibus", o a uno de nuestros agiotistas, sin que fuera a pagar su audacia a la Acordada?"

Vuelve a insistir sobre la corrupción política en "*Un destino*" (34) en el que se pinta un tipo tradicional, un individuo de la última escala social con pujos de literato, que finalmente obtiene por medio de influencias un empleo para el que no está capacitado. El autor, disgustado por el relato de la carrera de esta nulidad, concluye la historia cómo se deshizo de él:

"Y dándole con la puerta en la cara, le despedí, compadeciendo a la pobre República, tan llena de sanguijuelas, que sin mérito ni honradez ocupan destinos de toda clase, mal obtenidos y peor desempeñados".

En otro ensayo, para el que tomó como modelo el celebrado de Larra "Día de Difuntos de 1836", "Verdad" cuenta cómo pasó ese día en 1841. (35)

Una visita al Panteón de San Fernando lo dejó melancólico y deprimido, porque todo lo que vio allí le hizo darse más completamente cuenta de la fragilidad de lo humano. En la ciudad, los letreros de los edificios públicos aparecían ante él con claridad como otras tantas falsedades monstruosas y aun el Portal de Mercaderes, a la hora del paseo, no pudo traerle la calma, pues le pareció ver en las frentes de los que paseaban, las inscripciones que había leído antes en el cementerio.

Menos satírico es "Crédito Público", (36) que es una relación de los varios tipos que se reunían en el restaurant Verolí, pero en todos estos artículos tanto Núñez como "Verdad" tenían un propósito más hondo que la mera descripción de usos y costumbres "per se".

En el año de 1842, debido tal vez a las crecientes restricciones hechas a la prensa, se publicaron solamente muy pocos bosquejos costumbristas. La única publicación con humildes pretensiones literarias era el anodino "*Semanario de las seño-*

(26) Véanse los números 93 a 102 de la Bibliografía final.

(27) Véase el número 212 de la Bibliografía final.

(28) Véase el número 201 de la Bibliografía final.

(29) Véase el número 214 de la Bibliografía final.

(30) Véase el número 233 de la Bibliografía final.

(31) Véase el número 35 de la Bibliografía final.

(32) Véanse los números 93 y 99 de la Bibliografía final.

(33) Véase el número 237 de la Bibliografía final.

(34) Véase el número 235 de la Bibliografía final.

(35) Véase el número 236 de la Bibliografía final.

(36) Véase el número 234 de la Bibliografía final.

*ritas mexicanas*". En él se encuentran cuatro artículos de segunda categoría de esta naturaleza. Uno de ellos firmado por "Observador", (37) trata de las costumbres relativas de la época del carnaval en México; y otro titulado "*Las edades*" (38) satiriza a las personas que tratan de ocultar su edad (un tema bien antiguo y usado). A un subscriptor que se quejó de que no aparecían artículos costumbristas en los últimos tiempos el editor de la publicación contestó (39) que la dificultad en esta clase de literatura no estaba en escribirla (siendo el único requisito para ello poseer la habilidad de leer francés), sino en el hecho de que cada persona culpable del vicio satirizado, se creía aludida. En esto tal vez imita a Larra, quien se quejaba continua y amargamente de lo mismo.

En un artículo un tanto inteligentemente escrito, en el cual se emplea un modo popular en los costumbristas españoles, el autor, probablemente "I. G.", que aparece como editor, finge que mientras intentaba escribir uno de esos artículos, llegó una señora joven que deseaba decirle cómo hacerlo sin ofender a determinadas personas; a todos los temas que él sugería, ella ponía objeciones, pero después que se retiró encontró que la conversación en sí le había proporcionado el asunto para un artículo de la clase deseada.

A principios de 1843 apareció en México una publicación (40) que dió un considerable impulso al movimiento costumbrista, aunque no contuviera artículos de esta clase escritos por mexicanos. En él se reprodujeron un gran número de artículos españoles que aparecían en las revistas de la Península en fechas anteriores. Entre éstos se encontraban los bosquejos costumbristas de Clemente Díaz, Antonio Flores, Enrique Gil, Antonio de Iza, Zamacola, José Somoza, José de Vicente y Carabantes, Larra (41) y Mesonero Romanos. (42)

(37) Véase el número 220 de la Bibliografía final.

(38) Véase el número 221 de la Bibliografía final.

(39) Véase el número 211 de la Bibliografía final.

(40) "*España pintoresca, artística, monumental, literaria y de costumbres*". México, 1843-1844. El v. I. (Imp. de Vicente García Torres, 1843) tiene 582 páginas y el v. II (Imp. de la Hesperia, 1844) tiene 312.

(41) Véanse los números 13 y 14 de la Bibliografía final.

(42) Véanse los números 16, 19 a 24; 26, 28 y 30 a 32 de la Bibliografía final.

El espíritu de la publicación se epitomiza en el extracto de Larra que sirve como epígrafe:

"Nada nos queda nuestro, sino el polvo de nuestros antepasados, que hollamos con planta indiferente; segunda Roma en recuerdos antiguos y en nulidad presente, tropezamos en nuestra marcha a dondequiera que nos volvamos, con rastros de grandeza pasada, con ruinas gloriosas"...

Unas cuantas líneas en el prólogo del primer volumen (43) evidencian cuánto se sentía la pérdida para las letras españolas por la muerte de Larra:

"Un hombre, un solo hombre falta en ese principio de movimiento general, el profundo filósofo que tan exactamente anatomizaba el arte en sus partes más íntimas, yace mudo para siempre en un féretro sangriento... ¡No, nadie en España heredó el espíritu de "Fígaro": la pluma de Larra, como la péñola del gran Cervantes, permanecerá sobre su tumba sin que nadie la levante!"

Ese interés en los costumbristas y especialmente en Mesonero Romanos, que se había ya suscitado, es sugerido por una nota del editor en el prefacio de las entregas de sus "*Recuerdos de viaje*, 1840-1841". En ella se predice que los siguientes artículos serán recibidos con tanto gusto como sus "*Escenas matritenses*", "que han sido leídas en México con avidez".

Con la fundación de "*El Museo Mexicano*", un periódico mucho más ambicioso que cualquier otro aparecido antes en México, se hizo notable un creciente interés local en el bosquejo de usos y costumbres. En sus primeros dos volúmenes (1843), se encuentran bosquejos de esa clase, todos los cuales, a excepción de uno bien insignificante de Manuel Payno, (44) eran colaboraciones de Guillermo Prieto, quien entonces comenzó a usar el seudónimo de "Fidel", por el que ha sido conocido desde entonces.

En tres de ellos presenta tipos de la época, aunque no son en manera alguna originales: la vieja que hace lo posible por conservarse joven por medio de cosméticos y que se come todo lo que encuentra en cada reunión a que asiste, deleitándose principalmente en comunicar las malas nuevas, (45) artículo que es uno de los más satíricos suyos; la joven de la clase media pobre, llena de orgullo por sus antepasados aristocráti-

(43) Lo anterior está tomado de "*Recuerdos y bellezas de España*". (Barcelona, 1839).

(44) Véase el número 107 de la Bibliografía final.

(45) Véase el número 135 de la Bibliografía final.

cos; (46) y el viejo hipócrita que se hace pasar como virtuoso, pero que en su interior es un perverso. (47) En otros, "Fidel" se dedica principalmente a describir tanto los usos y costumbres como las diversiones de un grupo de personas que pasan el día en Chapultepec, (48) y escenas en los restaurants, casas de huéspedes de segunda categoría y en las iglesias, depósitos de cadáveres y en el teatro. (49)

Prieto escribió cuatro ensayos en el tercer volumen de *"El Museo"*, (1844) que tratan del Teatro de Nuevo México antes y durante las funciones; (50) de las costumbres de la temporada de Carnaval; (51) de los cocheros (52) y de los vendedores de refrescos "de chía". (53) En este último muestra una tendencia a describir los tipos locales de la época.

El interés en tales artículos crecía; pero la actitud del editor en el prólogo de este volumen no sugiere nada original. "Pero como además el objeto de este periódico consiste en mezclar lo útil con lo agradable, sus editores han resuelto insertar en el *"Museo"* la colección que con el nombre de *"Costumbres y trajes nacionales"*, habían anunciado publicar separadamente en un álbum. Las costumbres y usos de la República, tan curiosos como interesantes, serán descritos con toda la exactitud que nos fuere posible, y sus láminas, iluminadas todas, o en su mayor parte, se procurará que tengan la corrección y belleza necesarias para cumplir debidamente su objeto".

En consecuencia aparecen los nombres de muchos nuevos costumbristas. Estos toman para sus asuntos varios aspectos de la vida de la capital y de las regiones rurales. "I. de L." suspira por la pluma de "El curioso parlante", para poder describir varias clases de tipos mexicanos; (54) "Tristán" ridiculiza al joven a la moda que vuelve a México después de educarse en Europa; (55) "L. R." probablemente imitando a Mesone-

ro, describe su visita a un manicomio, (56) todos temas tradicionales; mientras "Yo" al contar la vida diaria de un aguador típico (57) y también un escritor anónimo describiendo la vida y costumbres de varias clases de artesanos de la ciudad, presentan cuadros más originales.

La tendencia hacia lo local y pintoresco se muestra también en "Los rancheros", bosquejo en el que se describe la vida de los peones de las haciendas; (58) en "La Jarochita" (59) por José M. Esteva, y en tres bosquejos (60) en los que Angel Vélez pinta la indumentaria, usos y costumbres de las clases bajas de Veracruz y sus alrededores.

En esta tendencia solamente están representados dos costumbristas extranjeros: Bretón de los Herreros, con "La nodriza", (61) y Washington Irving, con "La Nochebuena". (62)

En *"El Liceo Mexicano"*, del que se publicaron dos volúmenes en 1844, hay trece ensayos costumbristas, de los cuales todos, excepto uno titulado "Los aficionados", por Antonio M. Segovia, (63) son de escritores mexicanos. Cinco son anónimos y tratan por lo general de tipos tradicionales: el propietario de casas, (64) (65) el poeta romántico, (66) la vieja enamorada, (67) la persona que presume de sus conocimientos en todos los campos del saber (68) y la coqueta. (69)

(46) Véase el número 127 de la Bibliografía final.

(47) Véase el número 121 de la Bibliografía final.

(48) Véase el número 123 de la Bibliografía final.

(49) Véase el número 113 de la Bibliografía final.

(50) Véase el número 114 de la Bibliografía final.

(51) Véase el número 111 de la Bibliografía final.

(52) Véase el número 115 de la Bibliografía final.

(53) Véase el número 130 de la Bibliografía final.

(54) Véase el número 210 de la Bibliografía final.

(55) Véase el número 231 de la Bibliografía final.

(56) Véase el número 216 de la Bibliografía final.

(57) Véase el número 105 de la Bibliografía final.

(58) Véase el número 227 de la Bibliografía final.

(59) Véase el número 65 de la Bibliografía final.

(60) Véanse los números 138 a 140 de la Bibliografía final.

(61) Véase el número 4 de la Bibliografía final.

(62) Véase el número 10 de la Bibliografía final.

(63) Véase el número 37 de la Bibliografía final.

(64) Véase el número 202 de la Bibliografía final.

(65) La referencia a Larra, hecha en este artículo, es la primera de un autor mexicano. Los artículos sobre él escritos por españoles y la similitud, tanto en asunto como en estilo, ya han sido comentados en artículos anteriores.

(66) Véase el número 224 de la Bibliografía final.

(67) Véase el número 206 de la Bibliografía final.

(68) Véase el número 109 de la Bibliografía final.

(69) Véase el número 207 de la Bibliografía final.

Un observador profundamente satírico, identificado por Iguíniz (70) como Luis Martínez de Castro, narra una visita a un amigo enfermo, cuya esposa está tan ocupada con sus obligaciones religiosas que lo tiene abandonado completamente (una nueva variación del tema de la moji-gata); pinta el tipo que se enriquece por medio de la falta de honradez, tanto en la vida pública como en la privada; y ridiculiza a un amigo imaginario por el uso excesivo de ciertas frases en su conversación. (71) "Calamocha" escribe sobre los periódicos de la época y de las dificultades que sufre el periodista; (72) "El Licenciado Vidriera" toma como asunto las mamás y usa como ejemplo al caballero empobrecido, cuya obsesión consiste en ir diariamente a la hora del paseo a la Alameda, donde saluda, como si estuviera en términos de intimidad con ellos, a los elegantes que pasan; (73) "El Reptil" describe al tipo pedante; (74) y A. Franco llama la atención en estilo divertido a la avaricia de la época, contando la historia de una mujer joven que abandona a su novio cuando aparece otro más rico, mientras el desdichado se consuela buscando a otra joven con dinero. (75)

En 1845 las condiciones de México, desde cualquier punto de vista, eran deplorables. Debido a veintitrés años de lucha política el país estaba en bancarrota; los monarquistas estaban a la expectativa para traer un gobernante extranjero; los empleados del Gobierno se llenaban sólo con partidarios que usaban de sus puestos únicamente como un medio para enriquecerse; y la guerra con los Estados Unidos por la cuestión de Texas era inminente. (76) Los hombres que comprendían la situación estaban, como es natural, desalentados y pesimistas.

(70) Juan B. Iguíniz. "Catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos". (París-México, 1913).

(71) Véanse los números 90 a 92 de la Bibliografía final.

(72) Véase el número 198 de la Bibliografía final.

(73) Véase el número 217 de la Bibliografía final.

(74) Véase el número 228 de la Bibliografía final.

(75) Véase el número 67 de la Bibliografía final.

(76) En este año, Juan Bautista Morales publicó un libro, bajo el título de "El Gallo Pitagórico", una serie de artículos satirizando a Santa Anna y las extravagancias de su Gobierno, algunos de cuyos artículos fueron publicados en "El Siglo XIX", un periódico de tendencias liberales. En el prólogo de una edición aumentada que apareció en 1857, el autor explica el completo significado de los artículos de 1845, y F. Zarco, en un bosquejo de la vida del autor, que murió en ese año, da la siguiente crítica de él como satírico y costumbrista: "Como escritor de costumbres tenía chispa, gracia y ori-

En estas condiciones poco es de extrañar que un escritor como Larra tuviera un fuerte atractivo.

Fue en ese año cuando se publicó la primera edición de Figaro. (77)

Aparece la posibilidad de su influencia en un artículo del "Cuadro de costumbres", publicado en ese mismo año por Prieto, (78) pues al mostrar las cualidades que debe tener el ensayo costumbrista, tales como profunda observación, conocimiento del país y tacto y habilidad para presentar sus tipos de tal modo que más bien causen diversión que enojo, está expresando en lo general las ideas que respecto del artículo de costumbres expone Larra en su revista del "Panorama matritense", de Mesonero. En seguida, con el pretexto de explicar por qué es difícil escribir tales artículos en México, aunque en realidad juzgando con mirada crítica la nación misma, Prieto señala las grandes divergencias existentes entre las razas mexicanas; que los indios, como en los días de la colonia, son los esclavos de los criollos, quienes desprecian todo lo nativo y se inclinan sólo por lo importado del extranjero. Sin embargo, tampoco están éstos completamente orgullosos de todo lo heredado de España: "El resto de las costumbres españolas también lo ocultamos con vergüenza, mientras el anciano venerable de una familia representante al célebre castellano viejo de Figaro".

Al urgir al escritor costumbrista para que continúe su trabajo, a pesar de sus dificultades, Prieto revela su concepción (que sugiere la de Mesonero), de lo que debe ser en último término el artículo de costumbres: "Pero no... debe desmayar el escritor de costumbres; sus cuadros algún día serán como las medallas que recuerdan una época lejana..."

ginalidad, no faltándole esa malicia inofensiva que da gracia a la sátira, aunque en sus escritos nunca se encuentra la amarga hiel de la malevolencia. Describe a veces como "El Curioso Parlante", y si no tiene la escéptica filosofía de Figaro, ni la exuberancia festiva de Fidel, lo distingue una perspicacia y un candor que lo asemejan al célebre Swift, con cuyo genio tiene más de una analogía".

(77) "Obras completas de Figaro". México. Impreso en papel mexicano, en la calle de la Palma número 4. (Imp. de José Mariano Lara) 1845. 2 volúmenes. Esta edición es casi exactamente una reimpresión de la de Madrid de 1843. En la edición mexicana, al final del 2º volumen, se encuentra la biografía del autor, por Cortés; en los artículos se omite el titulado "El dogma de los hombres libres" y del "Teatro", los siguientes: "Un desafío", "Partir a tiempo" y "Tu amor o la muerte".

(78) "Literatura Nacional". Cuadros de costumbres. Revista científica y literaria de México, v. I, (1845) Págs. 27-29.

“Entonces el escritor de costumbres, auxiliar eficaz de la historia, guardará el retrato del avaro que se enriqueció con las lágrimas del huérfano; entonces la caricatura del rastrero aspirante será una lección severísima; y el chiste cómico derramado en la pintura de esos enlaces mercantiles y disímbolos influirá en la ventura doméstica”.

Aunque este estímulo era para otros escritores, Prieto siguió siendo por algunos años el principal colaborador de dichos artículos en las revistas literarias de la capital. El segundo volumen de “El Ateneo” publicó en 1845 sólo un ensayo costumbrista, traducido del francés: “La manía de los álbums”, de Henri Monnier. (79) La publicación literaria más notable durante los años de 1845 y 1846, fue “*La Revista Científica y Literaria*”, en la que Prieto contribuyó con tres artículos de costumbres. Uno de ellos impreso en el primer volumen, trata de un viaje a Cuernavaca; (80) en otro, relatando las penalidades de un escritor que tiene que fungir de padrino en un bautizo, describe ciertas costumbres referentes a estas ceremonias; (81) mientras el último (82) muestra las dificultades de un joven de la clase media obsesionado por la afición a la alta sociedad, muy por encima de su propia posición.

El segundo volumen contiene seis ensayos, uno de Payno, otro de R. de la Sierra y cuatro de Prieto, tres de los cuales son muy interesantes: una descripción del popular juego de pelota que el autor asegura es de origen indio, (83) un divertido relato de un pleito familiar (84) y otro en el que “Fidel”, como Fígaro en su ensayo “Todo es máscaras”, describe ciertos tipos observados en un baile.

Mientras Prieto describía así la vida de la capital, Manuel Barbachano, que se firmaba con el seudónimo de “Don Gil de las Calzas Verdes”, hacía el mismo servicio a su ciudad natal, Mérida del Estado de Yucatán. Trece artículos de esa clase aparecieron en el “*Registro Yucateco*”, durante 1845 y 1846. (85)

(79) Véase el número 34 de la Bibliografía final.

(80) Véase el número 129 de la Bibliografía final.

(81) Véase el número 124 de la Bibliografía final.

(82) Véase el número 110 de la Bibliografía final.

(83) Véase el número 119 de la Bibliografía final.

(84) Véase el número 125 de la Bibliografía final.

(85) Véanse los números 44 a 56 de la Bibliografía final.

Algunos de estos tipos son de carácter más o menos universal, como el de la persona fastidiosa, de la cual no se puede uno desembarazar; (86) la esposa virtuosa que se aficiona a la literatura romántica; (87) el individuo cuya instrucción consiste sólo en saber de memoria citas de los clásicos (88) y la persona que toma sobre sí la tarea de resolver todos los problemas que afligen a la sociedad. (89) Otros tratan de ciertas fases de la vida social con modificaciones para poder adaptarlos al especial ambiente de Mérida; los temas de conversación en la tertulia; (90) las tretas usadas por los jugadores para despojar a los novatos; (91) las dificultades que caen sobre una persona que no conoce la ciudad, y que intenta localizar a alguien en Mérida, donde las calles no tienen nombres y las casas carecen de número (92) y las imposiciones de aquellos que se llaman a sí mismos amigos de confianza. (93)

En 1846, debido a la situación política y a la invasión del ejército de los Estados Unidos, se suspendió la publicación de “*La Revista*” y “*El Museo*” y en los siguientes dos años no apareció ningún otro periódico de parecida naturaleza. Pero sólo pasaron unos cuantos meses después del retiro de las tropas extranjeras para que apareciera “*El Album Mexicano*”, el 6 de enero de 1849, habiéndose publicado dos volúmenes en ese mismo año. Payno colaboró con él con dos artículos, uno de los cuales (94) describe las costumbres de los hogares mexicanos durante la Semana Santa; y Prieto, en esa época Ministro de Hacienda, colaboró con ocho, entre ellos el titulado “Enero”, (95), que describe la costumbre de celebrar la navidad con el llamado “nacimiento” que dura desde la Noche Buena hasta la fiesta de los Santos Reyes, el día 6 de enero, en la que se finaliza con la celebrada “rifa de compadres” y un baile.

(Continuará).

(86) Véase el número 56 de la Bibliografía final.

(87) Véase el número 53 de la Bibliografía final.

(88) Véase el número 45 de la Bibliografía final.

(89) Véase el número 44 de la Bibliografía final.

(90) Véase el número 50 de la Bibliografía final.

(91) Véase el número 46 de la Bibliografía final.

(92) Véase el número 48 de la Bibliografía final.

(93) Véase el número 51 de la Bibliografía final.

(94) Véase el número 109 de la Bibliografía final.

(95) Véase el número 122 de la Bibliografía final.

# DIALOGO CON YOSHIICHI MATSUI

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

México tiene una riqueza que necesita explotar: sus peces.

Pero los mexicanos necesitan consumir más pescado, convencerse de que siendo ictiófagos, podrán obtener mejor calidad humana. Para ello se debe organizar una campaña educativa que, a la postre, hará grandes beneficios a este pueblo.

Hay actualmente en México una gran compañía pesquera que sólo por impuestos y salarios, dejó en este país el año pasado la suma de un millón de pesos.

En conversación con el doctor Yoshiichi Matsui, que durante dos años ha sido Jefe de la Comisión Especial de Pesca, al servicio del Gobierno de México, he obtenido estas declaraciones que, por ser de quien son, ya que se trata de uno de los más renombrados piscicultores japoneses, cobran un interés que ojalá resulte permanente para los economistas mexicanos.

El doctor Matsui ha sido Director de la Estación Imperial de Experimentación en Piscicultura, que tiene su centro en Toyohashi. Sus libros, prodigiosamente ilustrados—uno de los cuales puede servir de trofeo de oceanógrafos y limnólogos—, son documentos que iluminan el mundo misterioso de redes, peces y cristales lacustres y submarinos. Y de su trabajo en México, que ojalá sea fecundo, nos quedan hermosas manifestaciones en la revista "Protección a la Naturaleza" y el "Boletín del Departamento Forestal y de Caza y Pesca".

Para el doctor Matsui los grandes biólogos japoneses son muchos; pero puede citar a Kiichi Miyake, en la Botánica; a Noahide Yatsu, en la Zoología, y a S. Tanaka, en la Ictiología. Entre sus conocimientos europeos, cita al danés Schudte, especialista en el cultivo de las anguilas:

El doctor Matsui vino a México para trabajar dos años, contratado por este Gobierno, para llevar a cabo un plan de piscicultura que pueda servir de base a la organización de una riqueza inexplorada hasta hoy. Sus antecedentes no podían ser más distinguidos, ya que ha trabajado en la Estación de Piscicultura del Gobierno del Japón, en Toyohashi, habiendo publicado varios libros y monografías sobre su especialidad y graduándose de Doctor en Ciencias Agrícolas y habiéndose relacionado, en los Estados Unidos, donde ha emprendido labores idénticas, con sus colegas de primera fila.

—Mi profesión es esa—me advierte al iniciar nuestra plática—; pero he consagrado gran parte de mis estudios a los problemas que se relacionan con la Genética. Desde 1914 inicié mis investigaciones sobre la herencia en los peces y pude probar que el pez "dorado" (gold-fish) desciende de la carpa; pero para llegar a ese resultado hube de trabajar más de veinte años y que matar más de un millón de "doradas" y carpas.

—Ya tuve el gusto—le respondo—de conocer su libro "Estudios genéticos sobre los peces dorados del Japón", gracias a gentileza del señor Izawa. Es un libro que me da la impresión de uno de esos volúmenes de poesía lírica en que los problemas desaparecen ante el esplendor de los matices.

—Esa fue la tesis que presenté para doctorarme.

—¿Y cuál es, señor Matsui, el estado actual de la Teoría Mendeliana?

—Mi maestro más eminente fue el doctor Kametaro Loyama. Fue el primero que demostró la Teoría de Mendel a través del gusano de seda. La aplicación de ella, que yo hice, fue para mostrar las relaciones de herencia entre la "dorada" y la carpa. En principio esa teoría nada ha variado; pero actualmente no es tan sencilla como Mendel la planteó, sino que ahora resulta muy complicada. Esa complicación se debe a que, según ella, tal como Mendel la concibió, los hijos heredaban de los padres; pero resulta que muchas veces aparecen modificadas las formas y que también se presenta complicación en lo que respecta a los sexos. A pesar de ello la doctrina se puede probar matemáticamente.

Tras ese rápido paréntesis el doctor Matsui comienza a relatarme algunas de sus experiencias realizadas en México. Yo le pregunto:

—¿Y ha encontrado usted algún tema nuevo dentro de las investigaciones que ha efectuado aquí?

—Me parece que la más importante es ésta: entre ciertos animales hay algunos que en cierta época son de sexo femenino y cambian periódicamente al masculino. Son muy raros, pero los hay. Esto por lo que se refiere a los animales, en general, no en el caso particular de México, si bien es cierto que encontré en el Lago de Pátzcuaro uno de esos peces de sexo reversal.

Me traza en seguida su itinerario:

—Después de Pátzcuaro, Uruapan, Lago de Chapala, el Río Lerma, Salazar, Veracruz y también Isla de Mujeres. Ya había estado antes en la Baja California.

—¿Entonces trabajó también en el mar mexicano?

—También, porque me comprometí a estudiar la repoblación de peces. La tendencia en México, por lo que he podido notar, es la de prohibir la pesca de todos los peces; pero yo he sido de otra opinión: que no hay que poner vedas, y que hay que repoblar.

—¿Cómo encontró la riqueza piscícola mexicana?

—Espléndida. Hay numerosas variedades y, lo que es mejor, se cuenta con peces que se pueden utilizar económicamente. Por lo menos más de trescientos ejemplares diferentes.

—¿Y esas calidades son más en los de agua dulce?

—Los peces de agua dulce tienen en México muy pocos ejemplares. Creo que ello se debe a que durante la época lluviosa hay mucha agua y durante la seca los ríos y los lagos hacen difícil la situación de los peces. Quiero decir que es muy difícil conservar los varios ejemplares que hay en el país, y que no los hay debido a esos caprichos climatológicos. Soy de opinión que lo primero que hay que hacer es plantar árboles, muchísimos árboles, y evitar así que haya inundaciones en tiempos de lluvias y que se agote el agua en la estación seca, porque ésta se conservará habiendo bosques. Este es un asunto de capital importancia, que México tiene que resolver.

—Entonces, quiere decir que la riqueza piscatoria está vinculada a la forestal.

—Usted me ha entendido muy bien.

—Pero es que en México hay comarcas en que hay que organizar la irrigación.

—La irrigación también es necesaria; pero el principal problema es el forestal. Hay en México muchos lugares donde puede haber peces, pero no los hay porque faltan árboles.

—¿Y las estaciones experimentales que ha instalado, cómo quedan?

—La de Almoloya está concluída. Hay otra en Salazar, en la carretera que va a Toluca, y en Chapultepec, de Cuernavaca, que todavía no está en servicio. Hay otra en Zempoala; pero la estación central va a ser la de Pátzcuaro. Una verdadera estación limnológica.

—He estado siguiendo, señor Matsui, con mucho interés, la lectura de los informes oficiales que usted ha ido publicando en el "Boletín del Departamento Forestal y de Caza y Pesca" y por uno de ellos supe que la estación de Pátzcuaro necesita ser de primera calidad.

—Un laboratorio de biología, una sección de investigaciones meteorológicas, un acuario y un laboratorio químico y las indispensables piscinas de experimentación.

—El pescado blanco de Pátzcuaro es famosísimo, lo mismo que la "acúmara".

—Y también la trucha. Sólo que en la región central de México, en una elevación de 1,600 metros sobre el nivel del mar, hay muchas fuentes que sirven para criaderos de ese pez, porque la trucha no se puede cultivar en aguas calientes. Y como la capital mexicana está en el centro del país, se hace difícil tener pescados frescos, vivos, pero utilizando esas fuentes de temperatura bastante baja, sí es posible cultivar gran diversidad de pescados, y entre ellos las truchas. Esta es una prueba muy interesante desde el punto de vista técnico.

—¿Y la riqueza piscícola de México, a juicio de usted, con qué enemigos principales cuenta?

—Los pescadores son el peor enemigo de esa riqueza. Por ejemplo, en Pátzcuaro hay pescado blanco, que poco a poco se va agotando. Durante mucho tiempo se ha pensado aquí que ello se debía a la presencia de las truchas, considerando a éstas como su enemigo más hostil; pero después de cuidadosas investigaciones he podido encontrar que ese pez blanco empezó a disminuir antes de que se hubieran echado truchas a dichas aguas. Insisto en decirle que los pescadores son los que más perjuicios han causado. Sin embargo, la educación podrá hacer mucho para modificar esta situación.

—Y también, como usted ha dicho, la tala sistemática de los bosques.

—En uno de mis informes a este gobierno he sostenido que el aumento de las truchas en Pátzcuaro, considerado como la causa directa de la lenta extinción de las crías de otros peces, no se puede admitir, científicamente. Pero a pesar de tal prodigio, y lo llamo así porque nunca se ha llevado una estadística periódica que permita conocer el aumento o disminución de los peces, no se podría insistir en eso de modo definitivo.

—Entonces es falso que la provisión de pesca trae como resultado lógico el aumento de la riqueza piscícola.

—No me cansaré de repetirlo. En cambio, si las investigaciones tendieran a determinar la existencia de alimentos de que disponen los peces o la insuficiencia de ellos, entonces se habría logrado algo preciso, útil, porque ya entonces se contaría con un dato que permitiese encontrar el remedio a lo que ocurre. Por consiguiente, una vez que se compruebe que los peces del Lago de Pátzcuaro no disponen de los medios de vida que necesitan, habrá que proporcionárselos, ya que, de lo contrario, y por una razón sencillísima, esos peces devorarán las crías o las huevas.

—¿Y los instrumentos de pesca?

—También los he estudiado, como era mi deber. Los “chinchorros”, los “cacharros”, por ejemplo. En la isla de Janitzio pude darme cuenta de que la mitad de sus pobladores se dedica asiduamente a la pesca. Serán unos doscientos pescadores. Una buena legislación pesquera debe proteger, propagar en un nivel máximo, esos intereses económicos, que son intereses creados, ya que los habitantes de aquellas márgenes dependen preferentemente de sus trabajos en la pesquería; pero debe también protegerse a los peces, porque de ese modo se protegerá a los pescadores. Hay que estudiar concienzudamente una multiplicidad de circunstancias que ofrecen los parajes de las pesquerías, y hay que hacerlo de una manera casuística, procurando siempre combinar la protección de las riquezas naturales, con las condiciones sociológicas de cada paraje. El asunto, como usted ve, se presta.

—Pero México tiene también vastos litorales, en donde puede organizarse la industria pesquera, sujetarla a un método científico.

—Yo lo hago notar, justamente, en mi estudio “La necesidad de impulsar el consumo de pescado en la República Mexicana”. En él me refiero a la extensión de esos litorales, que es considerable, y a la hidrografía del país, que dispone de una red de perspectivas numerosas, de primer orden para ser aprovechadas por la técnica piscícola. Una hidrografía en la que lagos y vías fluviales se pueden unificar.

—¿Y cómo ha encontrado usted a los aborígenes en relación con el consumo de pescado?

—Nada más he podido tratar de cerca a los indios que viven junto al lago de Pátzcuaro. Me parece que México debía procurar que los habitantes de las poblaciones del interior consumieran pescado fresco y barato, sobre todo el que abunda en las costas.

—Pero es lo que usted dice: hay que hacer una gran labor educativa. El indio no gusta mucho de la carne como alimento. El indio es herbívoro.

—Sí, hay que hacer propaganda en folletos, en la prensa, por radio, hasta en reuniones populares. Creo que el medio más rápido y efectivo es la enseñanza objetiva. Así lo he sugerido a este Gobierno en otro de mis informes. He dicho que se podrían abrir comedores públicos, en varias poblaciones del país, procurando servir exclusivamente platos de pescado, dándolo a precios baratos, para que todos puedan irse acostumbrando. Para ello se podría vender al costo el pescado, proveyendo pescado fresco que puede ser transportado con toda rapidez, dentro de la policía higiénica. También será conveniente escoger las materias primas que sean de mejor calidad y variedad, tratándose de los condimentos.

—¿Y esa propaganda entre quiénes habría que hacerla preferentemente?

—Pues podría hacerse entre los industriales, los empleados públicos, los soldados. Si así fuese, dentro de pocos años se podría realizar un plan en el que lo menos que se lograría es brindar más salud al pueblo mexicano.

—¿Y dónde ha encontrado usted las especies acuáticas más abundantes?

—Sobre todo en la Baja California y en el Golfo de México. Esas son fuentes que nutren el mercado pesquero, tanto en los Estados Unidos como en Cuba y el Japón.

—He sabido que usted trajo algo nuevo para sus trabajos de repoblación piscícola en México.

—Solamente un buen número de carpas; pero para repoblación. También hemos importado algunos árboles japoneses que esperamos servirán muy bien para reforestar bosques mexicanos.

—¿Y se han aclimatado?

—Admirablemente. Pueden verse en algunos de los viveros que dependen del Departamento Forestal y de Caza y Pesca.

—¿Todo lo dicho permite asegurar que México puede llegar a tener una industria formal en la pesquera?

—Es claro que sí. Un gran porvenir. Primero para alimentar al pueblo y segundo para exportar a otros países. Es una de las riquezas incomparables que tiene México a su disposición. He notado que en México, sobre todo en las ciudades del centro, el pescado se vende a precios muy bajos.

—A comer pescado, pues.

—En mi país se consume mucho. Es posible que si se aumenta el consumo de pescado entre el pueblo, la consecuencia será la reducción de la mortalidad infantil. Y hasta los adultos saldrían ganando con ese sistema de nutrición. Ya se han hecho estudios en la Universidad Imperial del Japón, sobre el valor alimenticio de los comestibles, para establecer los promedios de proteínas y de grasas y los coeficientes de digestión, y hasta se ha podido también determinar los promedios en el aumento del peso.

—¿Y cómo ha encontrado usted el “huachinango” mexicano?

—Yo creo que son más sabrosos los de mi tierra—dice graciosamente el secretario de la Legación, señor Izawa, quien al interrumpir nuestro diálogo se siente más que autorizado para ello por ser no sólo un buen consumidor de pescado, sino un ducho pescador.

Y luego añade el señor Izawa este comentario:

—Lo que sucede es que el “huachinango” es más sabroso cuando pasa por alguna corriente de agua muy fuerte. Como en Japón hay muchas islas y entre ellas abundan esas corrientes, no puede ya quedar duda de lo que le digo.

—¿Y además de los peces vivos de México, le interesaron los fósiles?

—Encontré algo—me dice el doctor Matsui—; pero no tuve tiempo de hacer investigaciones detenidas. Durante mi recorrido por Baja California, en un sitio que está más o menos a mil pies sobre el nivel del mar, hallé varios peces fósiles. Y aunque el hallazgo me interesó, no podía detenerme a seguir rastreando. Pero ya vendrán otros investigadores que tengan mejor oportunidad para emprender una busca paleontológica.

—Alguna vez, viajando por Michoacán, uno de los japoneses me hacía notar cierta semejanza entre el acento del tarasco, el paisaje y otros aspectos, y ciertas comarcas de islas japonesas.

—Yo también noté ese parecido.

—¿Y deja usted colaboradores que puedan continuar su obra? ¿Algunos discípulos?

—Hay varios jóvenes que están haciendo estudios en el Instituto que el Departamento Forestal y de Caza y Pesca tiene en Coyoacán. Hay otros funcionarios del mismo Departamento, muy interesados en estos problemas de la economía pesquera. Y hay un estudiante mexicano en Japón, a quien me prometo tratar de cerca a mi regreso, para hablar con él sobre lo que me parece que debe seguir haciéndose en México.

—Y pasando a otra cosa, doctor Matsui: ¿me podría usted dar algunas cifras sobre la industria pesquera del Japón?

—La producción total de los productos marinos en mi país, arroja al año más o menos 500.000,000 de pesos. La exportación de esos productos, también al año, da aproximadamente 70.000,000 de pesos,

siendo de advertirle que lo demás se consume dentro del país. Tenemos más de 1.500,000 pescadores; a los que hay que agregar los que trabajan en la industria de transformación.

—¿Y los pescadores japoneses en México?

—Hay aquí una compañía que trabaja bajo las órdenes del Departamento Forestal y de Caza y Pesca: es la Compañía de Productos Marinos del Japón, que el año pasado, por concepto de impuestos, salarios a los pescadores, etc., etc., pagó a México más de 1.000,000 de pesos. México exporta mucho camarón al Japón.

—Antes de terminar esta plática, que me ha sido tan sugestiva, querría que me diera usted la impresión panorámica de su visita a México.

—Climas ideales, gentes hospitalarias, vastas perspectivas para el trabajo. Pero debo decirle que, desde el punto de vista de la Piscicultura, va a comenzar ahora una nueva era industrial y creo que el pueblo ha comenzado a interesarse por el porvenir de esa industria que, hasta hoy, estaba completamente abandonada. Me voy muy contento, después de haber trabajado aquí. Acabo de publicar en el Japón un libro en que hago el estudio de los peces de las costas mexicanas. Me lo ha editado la Compañía de Productos Marinos del Japón. Llevará 270 ilustraciones. He hecho, con todo entusiasmo, todo lo que he podido por corresponder a la confianza que el Gobierno de este país puso en mí. Y esto me complace de sobra.

# GLOSAS A LA DESPROPORCION

Por ERNESTO CARPY MANZANO

*En lo físico*

**A**QUELLA vela blanca, esa, le da vida al fresco. Todo el mural se reconcentra en ella; hace veces de antena de vitalidad. El verde cambiante del mar, en su "esencia tornadiza", parece que logra idea de movimiento en función del plano quieto. Las masas grises de las nubes se adivinan preñadas de fuerza, merced a la gracia de sus líneas tensas. Hasta el sol vive en el fresco por la diferencia de color. El aliento creador logró su mejor acierto cuando hubo de colocarla pre-

cisamente en el sitio en que está. Donde son más hirientes los contrastes: plano y volumen; debilidad y fuerza; belleza y fealdad. La vista se clava en ella de inmediato y cuando pasea en torno la ha tomado—sin premeditarlo, sin saber la causa—por centro. Ahora la atención irradia de ella. Fue punto de partida de la emoción y es punto de arribo. Si, después, alguien tratase de recordar la obra, le aparecería de inmediato su blancura que se iría vistiendo—en torno—de nubes y de mar. Es el detalle más acusado del fresco: el detalle-clave: el que lo encierra. Es un detalle paradójal: parte que guarda el todo.

*En lo humano y en lo psíquico*

Cyrano es tal por su nariz. Todo el rostro juega en torno de su osadía nasal. Se explica por ella. La viveza de los ojos es sólo hábito de estar alertas para defender lo más expuesto. La risa, incisiva, lo es por necesidad: para saltar hasta más allá del rostro. Hay en todos sus rasgos una determinancia cuyo factor es la nariz: el detalle-clave. Pero en lo humano éste posee verdadera trascendencia: se injerta definitivamente en lo espiritual. La frase, en Cyrano, es hiriente como su nariz. Burlado siempre, se convierte, por defensa, en burlador. Amado por nadie, se torna en su más ferviente amor. Cyrano se hace un hombre todo amor propio. Adopta una posición frente a la vida. Del mundo externo, ese detalle paradójico se traduce en un detalle correlativo del mundo interior. Se efectúa el tránsito de lo físico a lo psíquico. En torno de ese detalle central del alma giran las demás características: el hombre se explica—mejor—, se define por él: como el rostro por la nariz; como el fresco por la vela blanca.

*En lo colectivo*

Revolución igual a México. Ansia de conquistas con tesoros de ingenuidades colectivas. Movimiento uniformemente acelerado que arrastra hasta a los medrosos. Generosidad de intenciones que buscan un equilibrio menos inestable en la situación de las masas. Entusiasmo derrochado. Utopías, Demagogia. En veces, felonías. La traición frecuente. El fraude. Pero a través de todos los pecados, persistente, tesonera, definitiva, la Revolución. Rasgo-clave de México. Que lo explica, que lo define. Toda su vida se orienta en un mismo sentido que absorbe y determina: legislación revolucionaria; agrarismo; sindicatos; autonomía universitaria; Diego Rivera; "Los de Abajo"; "La Adelita". Actitud decidida y valerosa. Fecunda, creadora.

*Exégesis de la desproporción*

La fatalidad en la desproporción persiste. Se desplaza de lo inerte a lo animado. Va de la ma-

teria al espíritu. Corre de lo individual a lo colectivo. Y en cada fase trasciende más. Y en cada una exige más. Tiene en sí algo demoníaco que obliga a obedecer. Y obedeciendo, obliga a gestar. Vuelve dinámico, porque todo lo trata de sojuzgar. Para reformarlo. Para supeditarlo en acomodo a la actitud dictada. Crea conflictos. Provoca luchas. Se engrandece por momentos, porque es como el ángulo de la visión, cuyo vértice es el ojo y cuyos lados se prolongan hasta lo infinito. Inicia su lucha para vencer primero el alma. Se baña en interiores. Se vuelve para dentro de cada uno y sale luego a conquistar el mundo afirmándose en exteriores. La actitud que dicta es definida, es perdurable, es definitiva. Porque ella, a su turno, lo es. No comenta: "la vida es así". Porque hace exclamar: "yo soy así frente a la vida". Y como ésta no se amolda, se perpetúa la lucha. Se convierte en cosa de siempre. Y la fatalidad—suceso que habrá de acontecer—se hace tragedia. Una tragedia de bendición.

*Exégesis por contraste*

Pero en veces no aparece el detalle-clave. Y entonces la existencia es fácil, porque es un dejarse arrastrar. El espíritu es blando y son flojos los músculos. El ente todo hácese escurridizo. Su posición se identifica con la de los fuertes. O se hace vagorosa e indefinida y mudable. Y las aristas de los demás no hieren porque no hay esqueleto que sostenga y todo es blando y fofo. La agudeza no responde a una necesidad interior ni se orienta a un motivo determinado. Todo está desnudo de propósito y nada es impelido porque no hay pasión. Es la risa pródiga porque no se ajusta exclusivamente a sus fines humanos. Una suerte de simple conjunción de planos es el rostro, que carece de intención en la mirada y de cosa expresiva en el conjunto. Nada está en función de algo, ni se define el hombre en el más nimio aspecto. Ocurre entonces, lo que con los cuadros sin valor: que se olvidan. Cuando alguien habla de ellos, sólo hay una respuesta: ¿Cuál? Que es respuesta inquisitiva, de afán; pero de afán que va a la decepción, porque no halla en dónde fijarse y se fatiga en la búsqueda inútil. Curiosidad que no se corona con la determinación del sujeto que es su motivo.

# IMPRESIONES DE VIAJE

## PUEBLO EN DESGRACIA

Por FRANCISCO CURT LANGE

Continuación.

En un territorio, llamado nacional, donde ni siquiera se ha podido conseguir la divulgación de un idioma oficial, donde aún existen núcleos impermeables a toda penetración, no puede hablarse de una instrucción adelantada, de una población consciente, poseedora de un criterio político y social equilibrado y contemporáneo. Solamente así se explica la sucesión ininterrumpida de las asonadas y la indiferencia, o la participación pasiva que en ellas tomó la población. En este sentido, la situación del Paraguay y la de Bolivia, en la última guerra, no pudo ser más idéntica, si bien existe en el primero de los países una unidad racial mucho más desarrollada. En ambos casos, una minoría explotó a un cuerpo nacional interte, pesado, ignorante, pero lo suficientemente dócil como para llevar a la realidad los propósitos con lo que soñara cada una. Resulta verdaderamente grotesco saber que, en semejante estado de cosas, Patiño haya instituido una fundación universitaria que lleva su nombre, sin duda imitando a los multimillonarios estadounidenses que en el caso de su vida distribuyen una parte ínfima de los intereses arrojados por el capital que extrajeron, con procedimientos contrarios a las exigencias de la sociedad, de la clase trabajadora.

\* \* \*

Hemos observado hasta ahora que en Bolivia existe un predominio fuerte de una clase de seres, exteriormente divididos, que en su interior persiguen una finalidad común. Sus actividades están bajo el signo del egoísmo. Si agregamos a los

desastres continuos de una guerra mal organizada y peor dirigida, la pérdida de vidas intelectuales, comprendemos que Bolivia carece en las actuales circunstancias de conductores espirituales y políticos capaces de arrancar al pueblo de su esclavitud e ignorancia y de conducirlo desde un estado primitivo y casi caótico, hacia un sendero de prosperidad y de calma. En semejante trayectoria, tanto la moral del dirigente como la del pueblo están expuestos al abandono de los principios. Son demasiado profundas las heridas y demasiado grandes los intereses creados. Un avance hacia una nueva era no se podrá hacer sino en cruentas luchas donde el ideal se encuentra siempre amenazado de muerte. Las etapas de evolución que esperan a Bolivia, serán en extremo graves y sangrientas.

Aunque la situación actual no permite conocer claramente el pensamiento de determinados sectores del pueblo, basta leer los editoriales de los diarios para darse cuenta de la pobreza intelectual que reina en ese periodismo improvisado, y de la indiferencia e ignorancia que presuponen los dirigentes del mismo en la población a que se dirigen. La corriente socialista que predomina en los sectores jóvenes, trabaja obscuramente, sin rumbo, sin dirigentes, sin experiencia doctrinaria y práctica y bajo la amenaza constante de un militarismo de casta que constituye, desde tiempo atrás, por la campaña preparatoria de la guerra, y luego por la guerra misma, un profesionalismo político que rige y regirá por mucho tiempo los destinos del país. Detrás de las resoluciones del Gabinete se siente el sordo rumor de la bota, de las espuelas, del sable. Por doquier está la sombra del uniforme adaptado—tan luego fué el alemán—y la actividad política se desenvuelve en silencio. La opi-

nión pública se asemeja a la tranquila superficie de un lago, pero el que desciende a sus profundidades oyendo opiniones y procurando hallar las causas, se encontrará sorpresivamente, con violentas corrientes, con todo un volcán donde hierven las pasiones y se evaporan las esperanzas.

Por doquier se nota divisionismo, orientaciones dispares, y una falta de homogeneidad en los procedimientos y en la apreciación de los objetivos más esenciales. Se explica que a la fuerza le resulte fácil dispersar la gestación de una futura agrupación política, capaz de originar la remoción total de un ambiente particularmente atrasado. Los elementos jóvenes, vueltos de la guerra donde actuaron, en su mayor parte, con un heroísmo sin igual pero inútil, como ciegas herramientas de un poder consagrado, carecen de experiencia política. Los años de formación cívica no los pasaron en la urbe, ni en medio de una lucha política libre, pacífica, de una situación normal. (¿Cuándo hubo normalidad política en Bolivia?) Fueron sepultados en el infierno verde. Del aislamiento natural de su patria pasaron a otro obligado; la censura militar. Ahora vuelven, físicamente agotados. A su falta de experiencia en la vida civil y a su desorientación en lo político, se suman las dolencias contraídas en el Chaco, y en muchos la lesión de órganos vitales. Saben que tienen una misión que cumplir y perciben claramente la necesidad de actuar, con ese instinto y ese apresuramiento que caracteriza a la juventud sana y entusiasta de la enseñanza media y universitaria de nuestros países. Pero no es comparable a la juventud nuestra que hace tertulia en el café y lee cómodamente los editoriales políticos de las diversas tendencias. En ellos, la disentería dejó para el resto de la vida huellas profundas, el paludismo les hace sufrir periódicamente en fiebradas sacudidas. Y por ende, la necesidad inmediata les obliga a aceptar un puesto, un medio de subsistencia que muchas veces impone silencio. Es así que los ex combatientes civiles, pero especialmente los jóvenes, se encuentran desarraigados en su propio suelo, extraños en su propio medio. Al igual que los noctámbulos, les ciega la luz despiadada de la realidad.

El individuo que vuelve del frente es comparable a un ser que se ha perdido en un pantano. Parado en un reducido montón de tierra firme, vacila. Un paso hacia atrás significa retroceder al fango, un paso hacia adelante la incertidumbre por la estabilidad del suelo. Su existencia está rodeada de enormes tembladeras y de inmensos vacíos. Los años del frente se asemejan a un sueño atrás,

el porvenir es una interrogante sin fin. Queda el presente, y es así que se conforma, viviendo "al día", "en el día", y "del día", sin más preocupaciones, sin la menor aspiración. Las generaciones de muchos países, después de la gran guerra, adoptaron esta filosofía estrecha, consecuencia fatal de la situación psicológica de las masas, y la llevaron al campo de la vida diaria. Sólo así se explican los años de la postguerra en que los individuos ya no pensaban sino en diversiones fáciles y en la despreocupación total. La inflazón arruinó el espíritu de ahorro, la desilusión quitó el espíritu constructivo, el hambre mató el optimismo y la fe en el porvenir. (5)

Agreguemos a este estado de cosas la existencia, en el Paraguay, de 27,000 prisioneros. Individuos que escaparon deliberada o milagrosamente de la muerte y que recibieron en un país extranjero orientaciones distintas y un horizonte más amplio. La misma quietud en los campamentos de concentración y el alejamiento de las bases de su constitución fisiológica y espiritual, deben haber incitado a la reflexión. La exigencia en la devolución de este ejército de desocupados puede encerrar para Bolivia serios problemas internos, apenas vuelva a pisar tierra nacional. Además, son muchos los que han jurado hacer justicia en aquellos a quienes creen culpables directos o indirectos, en los reveses consecutivos de la campaña bélica. El único medio de evitar disturbios estará sin duda en el establecimiento de la dictadura militar, ejercida por el comando del Chaco. Semejante situación en el futuro se vislumbra ya ahora, en medio de la incertidumbre general.

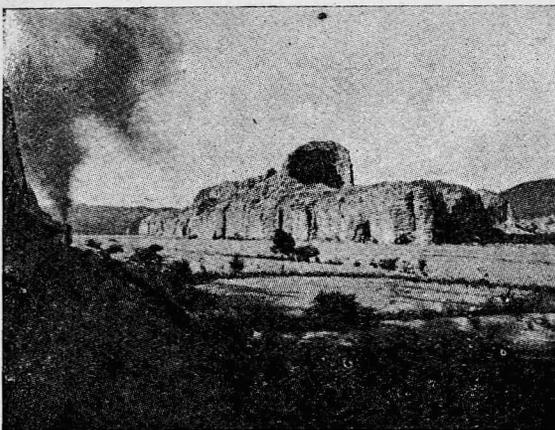
Son graves y complejos los problemas de Bolivia. Una ráfaga de desgracias viene arrastrándola de un desastre a otro. Apenas sanaron las profundas heridas de la guerra con Chile, vino la pérdida del Acre y finalmente, la locura del Chaco. Si agregamos a esto la revoluciones internas, infinitamente superiores a las de México, comprenderemos que este estado continuo de convulsiones y sobresaltos, de pérdidas irreparables y paralizaciones costosas, no puede permitir jamás el saneamiento de una nación. No cabe duda alguna de que los tres acontecimientos internacionales que marcaron la pérdida sucesiva de territorios de inmenso valor, nunca fueron previstos en su verda-

(5) Esta situación ha sido agravada con motivo de la desvalorización de la moneda. Debido al elevado costo de transportes y a la ausencia de la industria nacional, los artículos importados pesan sobre el standard de vida excesivamente bajo de la clase media y trabajadora, cuyas entradas no pudieron ser elevadas en igual proporción.

dero alcance. En las tres oportunidades se olvidó que no se trataba de zonas en litigio, de franjas de tierra mal delineadas, sino de un capitalismo internacional, más desarrollado en otros países, que provocó la inclusión, en su dominio, de nuevas fuentes de explotación. Fué la falta de previsión y la incapacidad de incorporar esas zonas a la economía nacional la que condujo a Bolivia al aislamiento cada vez mayor, y a una dependencia verdaderamente humillante de los países limítrofes.

El lector se convencerá, al correr de estas líneas, de que existen causas fundamentales, causas ocultas pero gravísimas, las que obran en el mutilado cuerpo de este pueblo enfermo. No habrá necesidad de descubrirlos. La historia es inexorable y nos habla con sobrada elocuencia de un pasado turbulento, de tristísimas y aún perceptibles consecuencias. Lo esencial está en explicar y divulgar esos errores, sacando resultados positivos de tan dolorosas experiencias y señalando, con objetividad y desinterés, los rumbos que debe tomar Bolivia, la encadenada, para ser una Bolivia nueva, independiente y próspera.

Nos explicamos que desde su fundación como República haya dado tan poco en el sentido de la cultura americana. Por cierto, no es posible exigir cultura donde predominan los apetitos groseros y el egoísmo no disimulado de algunos grupos sociales, donde no hay unidad idiomática ni racial y donde la naturaleza misma se opone a un mejor entendimiento de las regiones, climática y geológicamente distintas. La cultura nace donde



*Valle de Tupiza*

Extrañas conformaciones del terreno. Visión de una catedral en ruinas, con su cúpula derruida por lluvias torrenciales.

hay cierto equilibrio entre lo material y lo espiritual, o dicho de otro modo, entre Estado y comunidad, proceso económico y expansión espiritual. Este equilibrio, en Bolivia aún no ha podido establecerse. En proporción a su población, la cultura y el saber se manifestaron hasta hoy en forma esporádica y desigual. Hay bases para una cultura en Bolivia, pero estos elementos constructivos no están, de modo alguno, en la raza llamada dominadora, esto es, en los representantes de las poblaciones mestiza y blanca. La cultura, como potencial, como germen, está en el indio, en las razas quechua y aymara. El indio, aún hoy, después de cientos de años de explotación consecutiva y despiadada, es el portador de la cultura verdadera, pero no solamente de una cultura ancestral, de vestigios pobrísimos que hablan de antiguas "culturas madres" que tuvieron su asiento en Tiahuanacu, sino como célula viva de la única cultura que puede y debe desarrollarse en las alturas.

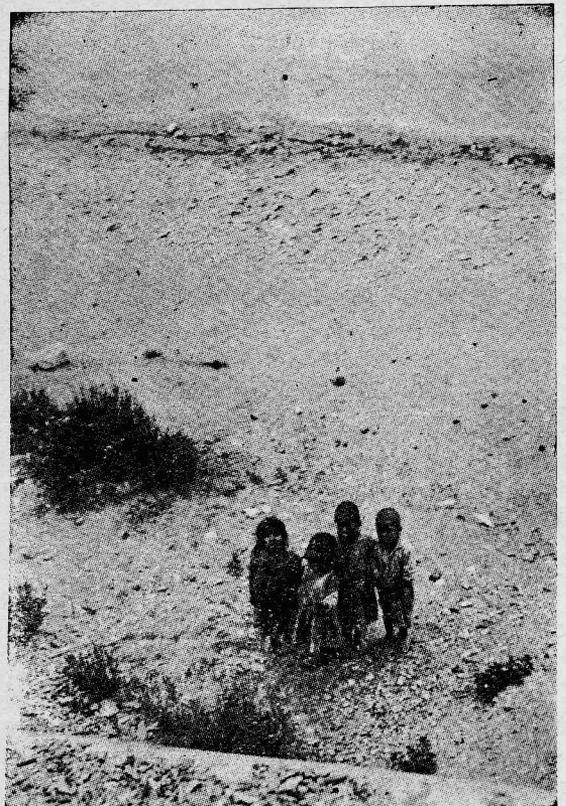
En el Altiplano, la tragedia llega a los límites de la imaginación humana. Pensemos que fué la raza que nunca supo lo que era la mentira, que vivió libre y con una cultura propia una vida muy digna, muy profunda y muy humana, la que tuvo que contribuir, por las circunstancias, a su propia desgracia, a su humillación, a su vida actual que es un vegetar al margen de lo actual. Fue la que dió una vitalidad sin límites en ofrenda a mercenarios y aventureros, a los buscadores de oro y plata de las huestes de Pizarro, y a los modernos trusts de explotación minera e industrial. Pero aún hoy están esa fuerza y ese resplandor de cultura propia en ese indio que transita por las calles de La Paz, sucio, ensimismado, explotado. Los encontramos más puros aún en plena naturaleza, donde se confunde el indio con el suelo del que surgió y del que conserva el color en la tez de su rostro hierático. Las tareas más humillantes, el enganche en los regimientos y en las minas y la ignorancia más crasa habrán contribuido a que hoy se hable del indio viciado, mentiroso y haragán, y la iglesia redentora, la principal causante de los excesos alcohólicos en el indio, y de su expoliación por el feudalismo, verá con recelos la tendencia creciente hacia la instrucción de esos más fieles servidores de la Santa Religión. aunque más adelante hemos de hablar detalladamente de estos gravísimos problemas, debemos preguntarnos sobre los culpables que los plantearon ¿Quién asume la responsabilidad: el que, do-

tado de conocimientos, basado en su mejor saber y respaldado por la fuerza, humilla, roba, subyuga, pervierte, o el que, privado de todos los medios de ilustración y educación, de todos los caminos de evolución y emancipación, permanece en un estado de esclavitud y de inferioridad?

Hay altivez en el gesto del autóctono, dominio en su mirada y conciencia oculta en su lenguaje y sus actos. Al atardecer se puede observar, tanto en los alrededores de La Paz como en cualquier parte del Altiplano, indios dispersos en las cimas o las salientes de las montañas. Desde allí contemplan, inmóviles, la puesta del sol y la transformación de colores, esa magnífica amalgama y metamorfosis de matices andinos. Este hecho es profundamente significativo. Veo en él las raíces de la antigua religión y cultura. No es solamente el espíritu plástico tan prodigiosamente desarrollado del indio que busca una emoción al contemplar la desaparición del astro; su espíritu desea la calma y la soledad y quizás se produzca a esa hora, en lo hondo de la sencilla psiquis india, inconscientemente, un contacto renovador de energías, una oración mística dirigida a *Pachamama*, la creadora madre de todas las cosas. No quisiera, en ningún momento, pecar por exaltado y repetir las ridículas frases de los indigenistas compasivos que escriben sobre el indio con un lirismo desbordante sin llegar jamás, a una ayuda positiva. Hay distintas maneras de sentir lo indio. Yo creo haberme confundido con sus más esenciales problemas. Y aunque esta contemplación en silencio, sin espectadores, del crepúsculo andino, no fuese más que una necesidad plástica, un impulso ancestral indefinido, de todos modos sobrepasa la indiferencia de la población blanca ante acontecimientos de esta naturaleza. El indio se confunde con su medio, y aunque no esté orando, aunque permanezca en completa inactividad mental, viendo cómo el disco rojizo se esconde y baña el paisaje con mil colores, desde el violeta ennegrecido del valle de sombras hasta el purpúreo de las crestas fuegúneas, de todos modos debe estar por encima del tiempo, sabe ser hombre en una acepción superior a los cientos de seres que a esa misma hora concurren a la atmósfera viciada de los cafés para ingerir el cotidiano cocktail y llenar el tiempo con conversaciones fútiles.

La labor y el gesto indios destilan fuerza viva y sobrepasan lejos a cualquier intento de cultura popular nacido de la población adaptada, (la

blanca), o de la población indefinida e inconstante, (la mestiza). Si no hay monotonía en los conglomerados humanos de la capital boliviana, si aún se ha defendido el alma de ese pueblo ante el avance de una civilización confusa, se le debe exclusivamente a ese precioso "animal de carga", definición a la que ha dado lugar la situación actual del indio. Con profundo dolor se comprueba la paralización total de todo intento destinado a mejorar las condiciones de la raza. Las escuelas de *Guarizata*, *Caquiaveri* y *Caiza* son casos excepcionales y sus directores hombres abnegados. Por el esfuerzo de los indios que resolvieron los aspectos materiales con asombrosa facilidad y con un verdadero espíritu de sacrificio, donando el terreno y construyendo el edificio y los utensilios, nadie se tuvo que preocupar y tampoco nadie se preocupó, por el contrario, existe un marcado interés en mantener al indio en su actual estado de incultura, porque solamente a las masas espiritualmente muertas, a los conglomerados

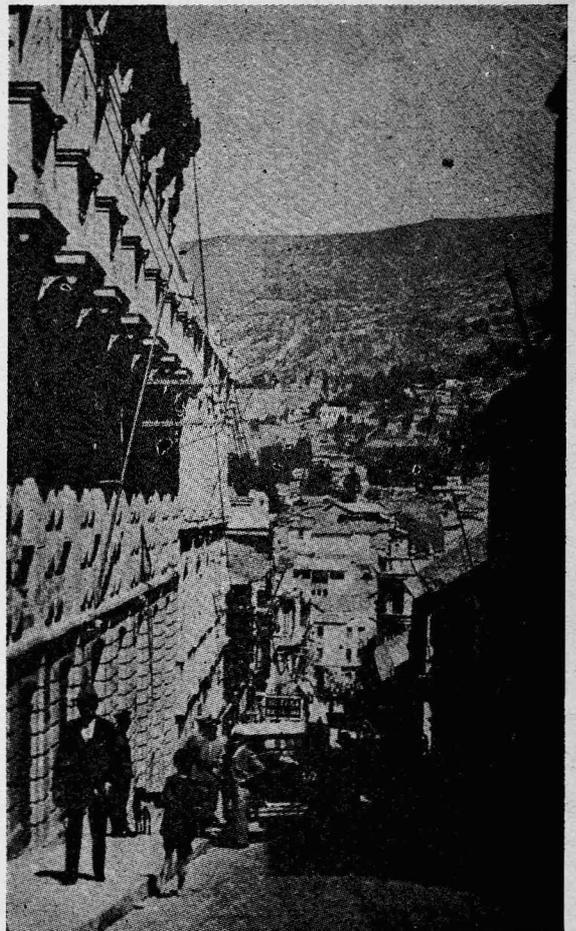


*La miseria indígena*  
Niños esqueléticos pidiendo limosna en un desierto valle de Bolivia.

humanos indiferentes es posible manejar con arbitrariedad. (Quisiera cualquier país de población blanca contar con la ayuda optimista, porfiada y conmovedora de un vecindario tan dispuesto como el indígena que sabe confundirse con tanta facilidad con toda iniciativa que cree buena). Debemos confesar que el indio, cívicamente hablando, es un inerte, y como su dependencia económica es tan absoluta, tan estrecha, representa un vehículo sumamente fácil para cualquier manejo político. En el fondo, el indio es una amenaza muy seria, porque su estado actual, por más que convenga a ciertas clases sociales, no siempre podrá mantenerse. El día en que la situación estática se transforme en transitoria y se perciba el despertar de una conciencia social-política, se producirán grandes y muy graves sorpresas para las minorías opresoras del continente indoamericano y principalmente la población indígena de Bolivia, por su número y por la calidad de sus componentes, será una avalancha incontenible de reivindicaciones. El día en que se produzca la rotura de los diques carcomidos que sostienen, con un descaro sin igual, la sed de justicia de una población miserable, no debe extrañar a nadie que en quince días se produzcan las venganzas acumuladas en cuatro centurias de humillación y esclavitud. Se sabe perfectamente que el indio puede presentarse algún día ante la conciencia de las clases dirigentes y exigir la inmediata rendición de cuentas. Se explica, en conocimiento de esto, que exista aún hoy un deseo oculto—y muchas veces manifestado públicamente—de exterminar la raza indígena. No fueron pocos los levantamientos de indios, y aunque en los días del presente se hace cada vez más difícil una revolución social por el aumento de las fuerzas militares y el empleo de armamentos modernos, se conoce y se recuerda el empuje inaudito del indio rebelde, su rabia contenida, su desprecio por la vida, su ceguera peligrosa...

Hemos dicho ya que el escaso porcentaje blanco de la población boliviana no ha podido formar una cultura propia, una manifestación intrínsecamente autóctona, nacida del medio y elaborada en mentes refinadas. Los intentos que se conocen—y aquí está el contraste—tuvieron que basarse en el indígena, en sus costumbres, y el paisaje donde se desarrollan. Esta actitud puede ser interpretada de distintas maneras. Algunos la llamarán incapacidad de crear algo propio, o sea, la de establecer la situación psicológica de

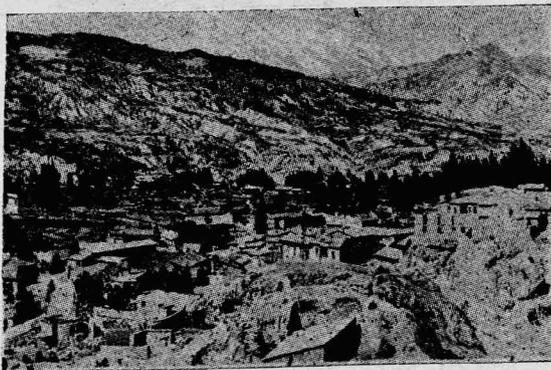
una minoría que vive de los resabios peninsulares, de la cultura universal y de los adelantos de una ciudad que están en contradicción con la cultura legítimamente autóctona. Otros la llamarán una iniciativa, un paso hacia la comprensión del "álma india", una dignificación de la cultura indígena. Mil formas imaginables sirven para explicar—o disculpar—una tendencia, pero en este caso, quedan ilevantables dos hechos fundamentales: los intelectuales y artistas blancos son incapaces de crear un arte que responda a la situación de la psiquis del blanco, "elemento de distinción", o, por el contrario, la fuerza del arte autóctono ejerce un poder de atracción tal que ningún hombre sensato puede sustraerse de su influjo, entregándose por completo a los mil y un motivos que ostenta el mundo circundante. Esta capitulación es tanto más vergonzosa cuanto que muchos de



*La Paz*  
La única brecha, en medio del terreno mil veces quebrado, está cerrada por la mole imponente del Illimany.

los intérpretes del pensamiento y de las artes autóctonas manifiestan públicamente su repulsión por el indio o buscan disimularla malamente en sus palabras o escritos. Por cierto, el verdadero artista no conoce fronteras ni principios raciales. Su entusiasmo estará siempre junto a la emoción legítima, a la sinceridad artística, a la manifestación de la belleza. Pero una mirada retrospectiva puede ilustrarnos fácilmente sobre los errores humanos, porque recién ahora las letras y las artes plásticas están librándose de una sensiblería, de un romanticismo enfermizo que en otros tiempos fueron considerados una "fiel interpretación del alma indígena", mientras que hoy, nuestra mirada azuzada por la sociología moderna, ha penetrado el fondo de los graves problemas raciales y describe con absoluta crudeza los defectos y las bondades de una clase social en desgracia. Hace muy pocos años que viene formándose una *verdad artística*; no se trata, por cierto, de aquella verdad que cree interpretar cada época, sino de la remoción decidida de un problema vital que la política no ha querido tocar. Fueron las letras y las artes plásticas, vueltas conscientes, las que resolvieron tratar valientemente un tema que ignoran aún hoy muchos de aquellos que deberían estar interiorizados. Es por este motivo que debemos atribuir al arte moderno una misión especial y protegerlo, en todo momento, en reconocimiento de su acción social.

También en Bolivia se confirma, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la existencia de un prolongado período gubernamental en que los individuos llegados a los ministerios, mediante arreglos políticos, no tuvieron jamás una comprensión exacta de los problemas culturales de su país. Si echamos una mirada por nuestro Continente, encontraremos, casi siempre, al tra-



La Paz, nido de cóndores

vés de la historia, políticos profesionales, militares y abogados carentes de inclinación hacia las artes y absorbidos totalmente por las exigencias del partido que representan y defienden en el gabinete. Podemos observar, además, continuos cambios de titulares en ministerios cuya índole es en gran parte apolítica, como sucede con el Ministerio de Educación Pública. Esta rotación permanente de candidatos políticos causa graves perjuicios a la enseñanza, la cultura y las artes. No dudamos que también Bolivia sufrió este malestar y que ha visto marchitarse en los archivos muchas iniciativas de valor.

¿Preguntemos si en Bolivia fueron realizados estudios sistemáticos para el conocimiento del arte indígena contemporáneo y de las artes que nos pueden revelar los descubrimientos ordenados y científicos de la arqueología? ¿Fueron clasificadas y analizadas las costumbres, las lenguas, la cerámica, los tejidos, la música y las danzas? Todo se redujo al esfuerzo privado, pero especialmente a la iniciativa particular de los investigadores extranjeros, o a los propósitos de alguna institución científica que los comisionaba para la realización de estudios importantes. El magnífico monolito que encontrara tan mala ubicación de parte de las autoridades urbanas de La Paz, fue hallado por una comisión de expertos estadounidenses. Pero quizás sea más acertado recordar el caso de Arturo Posnansky, de ese *dinámico* germano, más boliviano que muchos bolivianos, quien dió todas sus energías, su inteligencia y su fortuna, para su segunda patria, y cuando llegó la hora del peligro no titubeó un instante y llamó a sus hijos que, lejos de Bolivia, acudieron presurosamente para tomar parte en la contienda del Chaco, en que dos pueblos se desangraban inútilmente por una franja de tierra hostil. El caso de Posnansky es típico para estudiar de cerca las alternativas de la cultura incipiente de un pueblo, ante todo en este caso, que ofrece un gran ejemplo de asimilación total de la idiosincrasia boliviana (sin abandonar las cualidades originales) y un cariño profundo por un país que recorrió infinidad de veces, en aras de la investigación. (También es característico el hecho de que Posnansky llamara a sus hijos que estaban en el exterior, mientras que muchas familias pudientes de La Paz escondieron sus hijos para evitar su enrolamiento o hicieron todo lo posible para hacerlos llegar a territorio chileno o peruano. El indio, naturalmente, marchó en masa). Un ele-

mento de tan destacada inteligencia, mundialmente reconocida, ingeniero y arqueólogo, hombre múltiple, tenaz y de grandes iniciativas, tiene que reconcentrarse en sí mismo, renunciando a obras que serían de un beneficio incalculable para la ciencia y la economía nacionales. Industrial y hacendado, fue desviado por las circunstancias adversas de su verdadera vocación: la arqueología, y aunque siga dedicándole muchas horas diarias no puede rendir el máximo de sus grandes energías a problemas que claman por una urgente solución. (6)

¿Mientras tanto, en Tiahuanacu, gentes salvajes—sin duda ese tipo de personas que califican de salvajes a los indios—, van destruyendo, mediante tiros de revólver o pedradas, los restos de una cultura que debería representar un santuario celosamente protegido, tanto por la población vecina como por el Estado mismo? ¿Y lo que yace sepultado en esa tierra pródiga de sorpresas? Hubieron museos que ofrecieron sumas cuantiosas para realizar un estudio consciente, prolijo, y ante todo, científico, de toda la zona arqueológica del Lago Titicaca. Pero prevaleció el criterio de “no hacer y no dejar hacer”. Mientras tanto, particulares sin responsabilidad, mercaderes ávidos de grandes ganancias, están surcando el suelo sagrado de Huñaimarca, la metrópoli milenaria. En su afán incontenible de encontrar objetos de valor abren pozos por doquier, destruyendo toda conexión que exige una labor arqueológica sistemáticamente realizada. Su irresponsabilidad, amparada por la tolerancia de las autoridades, ha contagiado a una población ignorante que realiza ahora un comercio ilícito—por tratarse de un monumento nacional, o mejor dicho, continental—con los turistas (americanos o ingleses aburridos o sudamericanos hipersensibles) o con los estudiosos que llegan a estas alturas. (7)

Fuera de los esfuerzos de Posnansky, cristalizados en el Museo *Tihuanacu* y posteriormente malogrados en parte por la desaparición misteriosa de muchos objetos de inestimable valor, no existen museos de riguroso carácter científico, no siendo la colección de Federico Diez de Medina, obtenida de una paciente labor de búsqueda y

(6) Los esfuerzos de publicación y las investigaciones fueron cubiertas, en su mayor parte, de su peculio particular.

(7) Junto a la desolación y el abandono de Tiahuanacu, las islas del sol y de la luna están los monumentos de Huancane y Mochachi.

clasificación personales. Hay colecciones apreciables de aficionados, muchas de ellas plagadas de falsificaciones, como fruto de una manía y no de un espíritu severo de selección y de crítica.

Cuando se pregunta en La Paz por estudios folklóricos y se habla con personas que, por convicción íntima y una vocación natural, se sintieron atraídas por la cultura indígena, siempre constatarán que no se les suministraron los recursos suficientes para concurrir, en las épocas más características del año, a los puntos más o menos distantes de la capital para asistir a las festividades de los indios. La mayoría de los estudios se redujeron a la fijación de apuntes tomados en lugares próximos, de fácil acceso, ya que el sacrificio pecuniario corría por cuenta de los interesados. Naturalmente, no podemos esperar, en estas condiciones, la posibilidad de evolucionar hacia procedimientos científicos. El ambiente ha trabajado en todos ellos, dejando huellas que son fáciles de encontrar. El aislamiento de La Paz, la falta de estímulo, el escaso número de individuos dotados de una gran cultura, reducen aún más ese pequeño ambiente que aniquila con el tiempo, implacablemente, toda iniciativa briosa. Es así que la mayor parte de los trabajos adquieren, ante nuestras miradas exigentes, aspectos de pobreza y hasta notamos una falta de coordinación, de lógica idiomática, de esa fluidez que es resultado de deliberaciones efectuadas sobre el tema predilecto, en ambientes donde se encuentra a personas dedicadas a estudios similares. La pequeñez arremete irresistiblemente contra el individuo; sus embates van socavando metódicamente la esperanza, base de toda acción; la indiferencia aplasta las altas crestas del oleaje que forma nuestro entusiasmo, nuestro deseo de hacer algo, de contribuir a la formación de un ambiente, de publicar... Nos explicamos que el saber de algunos folkloristas tenga algo de enmohecido, de viejo y de castigado. Durante la lectura de las frases torturadas se quisiera proceder a la poda de un ramaje inútil para que penetre luz sobre lo básico y nos haga ver los valores legítimos. En La Paz, la vida intelectual necesita urgentemente una renovación y un estímulo de parte de las autoridades. Hasta el momento no llegaron al escondite de cóndores, enclavado en el techo del mundo, las olas de inquietud que conmueven, en el llano, los cimientos de los viejos sistemas del Estado, de la religión y de la familia.

Continuará.

# UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

SERVICIO EDITORIAL, DEPENDIENTE DEL DEPTO. DE ACCION SOCIAL

## Serie: Ideas Contemporáneas

- HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por JOSE VASCONCELOS. 600 páginas en 8º Grabados fuera de texto . \$ 10.00
- HIGIENE DE LOS TRABAJADORES. Dr. Alfonso Pruneda . „ 1.00
- LA UNIVERSIDAD Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por el Lic. LUIS CHICO GOERNE. 150 páginas en 8º
- Edición de lujo . . . . . „ 3.50
- Edición fina . . . . . „ 2.50
- DEL NUEVO HUMANISMO Y OTROS ENSAYOS, por el Dr. PEDRO DE ALBA. 230 páginas en 8º . . . . . „ 3.00

## Serie: Ciencias

- LAS CACTACEAS DE MEXICO, por la señorita profesora HELIA BRAVO, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional, 800 págs. en 8º 300 grabados. „ 18.00
- TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por el Dr. I. OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional. 400 páginas en 8º, 200 grabados. Obra de Texto en la Universidad Nacional y Escuelas Incorporadas . . . . . „ 3.50
- NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. FERMIN VINIEGRA, profesor de Obstetricia en la Universidad Nacional. Dos tomos en 8º, 700 páginas, 200 grabados. „ 10.00

## Serie: Letras

- EL PRISMA DE HORACIO, por OCTAVIANO VALDES. 100 páginas en 8º . . . . . \$ 1.50
- LITERATURA HISPANOAMERICANA, por JUAN MARNELLO, 200 páginas en 8º . . „ 3.50
- HORACIO EN MEXICO, por el Dr. GABRIEL MENDEZ PLANCARTE. 300 páginas en 8º . . „ 5.00
- DE MI LIBRO DE HORAS. (Poesías), por FRANCISCO GONZALEZ LEON. 130 páginas en 8º „ 1.50
- MONTERREY, por ALFONSO TEJA ZABRE, MIGUEL N. LIRA y CARLOS PELLICER. „ 0.75
- LAUDANZA DE MICHOACAN, por ALFREDO MAILLEFERT. 200 páginas en 8º . . . . . „ 2.75
- LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, por el Dr. ANTONIO RUBIO. 220 páginas en 8º . „ 3.00
- OTRA VEZ EL DIABLO, por Alejandro Casona. 160 págs. en 8º . „ 2.50

## Serie: Pensadores de América

- BOLIVAR. Selección de CARLOS PELLICER y Notas de SALVADOR AZUELA, 120 págs. en 16º „ 0.50
- MARIATEGUI. Selección y Notas de MANUEL MORENO SANCHEZ. 150 páginas en 16º . . „ 0.75

**A** UNA CALIDAD TIPOGRAFICA IMPECABLE,  
UN PRECIO ACCESIBLE A LAS MAYORIAS.

**U**N ESFUERZO EDITORIAL SIN EJEMPLO,  
EN FAVOR DE LA CULTURA NACIONAL.

**G**RANDES DESCUENTOS A LIBREROS  
Y ESTUDIANTES.

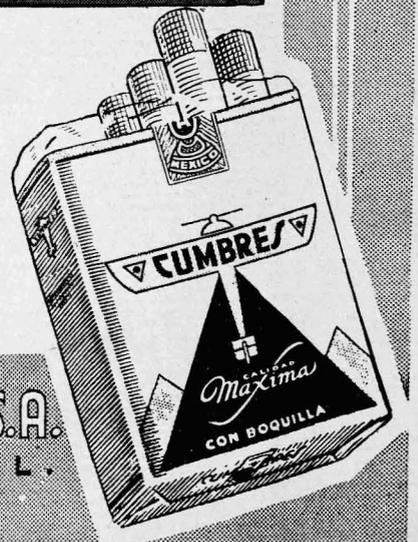
AGENCIA DE VENTAS DEL SERVICIO EDITORIAL: JUSTO SIERRA, 16,  
O DIRECTAMENTE A BOLIVIA, 17.



*El único cigarro de 10¢ con boquilla de lujo*

# CUMBRES

*Elegancia, Comodidad, Higiene.*



CIA. CIGARRERA "LA MODERNA," S.A.  
M O N T E R R E Y , N . L .

# CEMENTO TOLTECA

== PORTLAND UNIFORME

ACABAN DE APARECER  
ESTOS LIBROS:

“POESIAS DE JUSTO SIERRA”,

selección y estudio de Dorothy  
Margaret Kress.

“FICHAS PARA LA HISTORIA DE LA PIN-  
TURA EN MEXICO”,

por Guillermo Jiménez.

“PATOLOGIA MEDICO-QUIRURGICA DE LA  
BOCA Y SUS ANEXOS”,

por el Dr. Fernando Quiroz.

“MASARYK COMO FILOSOFO”,

por Ezequiel A. Chávez.

# Libros Publicados por la Universidad Nacional de México

ARGUELLES, PROF. P. Historia de la Civilización Romana. Arreglado para uso de las escuelas preparatorias. 208 páginas. 17x24 centímetros. México, 1934. Cartoné	\$ 2.50
BENAVIDES, FRANCISCO DE A. (Profesor de la Materia en la Escuela Superior de Administración Pública (U. N. de M.) y en la Escuela Central de México). Estadística Elemental. 132 páginas. 15x22 centímetros. México, 1928	0.50
CASO, ANTONIO. Discursos a la Nación Mexicana. 252 páginas. 21x13 centímetros. México, 1922	1.50
— La Filosofía de Husserl. 170 páginas. 18x12 centímetros. México, 1934	1.50
CASTORENA, J. JESUS. Manual de Derecho Obrero. 332 páginas. 14x19 centímetros. México, 1932	1.50
CEVALLOS, MIGUEL ANGEL. La Escuela Nacional Preparatoria. Ensayo Crítico. Proemio del Dr. Antonio Caso. 156 páginas. 12x18 centímetros. México, 1933	0.50
CONSENTINI, PROF. FRANCESCO. (Director General del Instituto Americano de Derecho y de Legislación Comparada). Code International Du Travail Intellectuel. 152 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	1.00
— Code International de Travail N° 2. 176 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	1.00
— Código Civil Pan-Americano. Introducción del Prof. Antonio Sánchez de Bustamante. 184 páginas. 16x24 centímetros. México, s. f.	1.75
— Constitución Típica para México y la América Latina. En 500 artículos. Ensayo de una Reforma Constitucional sobre Bases Comparativas. 152 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	1.75
— Declaración de los Derechos y Obligaciones Civiles de la Mujer. Proyecto para la Protección de la Mujer y del Hogar. 32 páginas. 17x23 centímetros. México, 1930	0.35
— Estatuto Jurídico. De los Funcionarios Administrativos de la Universidad Nacional. Para Servir como Base para todos los Funcionarios Públicos de México. 40 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	0.25
— Le Droit Comparé et L'American Common Law. Conference tenue a la Harvard Law School, le 28 janvier 1931. 20 páginas. 17x24 centímetros. México, s. f.	0.30
— The Scientific Work of Francesco Cosentini. Philosophy, Sociology, Jurisprudence, Comparative Law. 16 páginas. 17x23 centímetros. México, 1931	0.30
CHAVEZ, EZEQUIEL A. Tres Conferencias. Baldwin, León, Boas. 84 páginas. 16x21 centímetros. México, 1937	1.25
CHICO GOERNE, LUIS. La Universidad y la Inquietud de Nuestro Tiempo. 148 páginas. 17x24 centímetros. México, 1937	2.50
DOMINGUEZ, VIRGILIO. El Materialismo Histórico. Aspectos filosófico, sociológico e histórico. Exposición y Crítica. Preliminar del Dr. Antonio Caso. 256 páginas. 16x22 centímetros. México, 1933	1.50
FROEBEL, FEDÉRICO. Autobiografía de Federico Froebel. Traducción del Inglés, por Berta von Glümer. 36 páginas. 16x23 centímetros. México, 1932.	0.25
GARCIA, JUNCO M. y MAXIMO E. MORALES. Nociones Fundamentales de Química. 422 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932. Tela	1.25
GARZA TREVIÑO, CIRO. Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz. Ensayo de Divulgación Histórica. 70 páginas. 17x23 centímetros. México, 1933	0.30
HERRERA Y OGAZON, ALBA. Historia de la Música. 508 páginas. 17x23 centímetros. México, 1931	2.50
JIMENEZ RUEDA, JULIO. Antología de la Prosa en México. 310 páginas. 14x19 centímetros. México. 1931. Cartoné.	1.60
KISCH, DR. BRUNO. Las Ciencias Naturales y el Concepto del Mundo. Traducción Española del Dr. J. Joaquín Izquierdo. 64 páginas. 17x23 centímetros. México, 1933	1.00
MAILLEFERT, ALFREDO. Laudanza de Michoacán. 158 páginas. 18x24 centímetros. México, 1937.	2.75
MENA CURATOR, PROF. RAMON. Synthesis of Mexican Archaeology. For the Summer School of the National University. 58 páginas. 16x23 centímetros. México, 1934	0.25
MICHACA, PEDRO. El Nacionalismo Musical Mexicano. Tesis Premiada en el Curso convocado por la Universidad Nacional Autónoma. 22 páginas. 16x23 centímetros. México, 1931	0.25
MONTERDE, FRANCISCO. Antología de Poetas y Prosistas Hispanoamericanos Modernos. 402 páginas. 15x20 centímetros. México, 1931. Cartoné	1.75
OCARANZA, FERNANDO y GUSTAVO ARGH. Sinóptica Clínica. (Cardio-Vascular y Renal). 102 páginas. 14x20 centímetros. México, 1935	1.50
PRUNEDA, DR. ALFONSO. Higiene de los Trabajadores. 86 páginas. 15x20 centímetros. México, 1937	1.00
QUINTANA MIGUEL, A. Los Ensayos Monetarios como Consecuencia de la Baja de la Plata y el de la Moneda de Plata en el Mundo y en México. 234 páginas. 10x15 centímetros. México, s. f.	0.15
RAMOS, MIGUEL S. Nociones de Estadística Aplicada a la Educación. 118 páginas. 15x20 centímetros. México, 1934	0.50
REICHE, DR. PHIL CARLOS. Flora Excursoria en el Valle Central de México. Claves Analíticas y Descripciones de las Familias y Géneros Fanerogámicos. 308 páginas. 17x23 centímetros. México, 1926	1.00
SAENZ, VICENTE. Rompiendo Cadenas. 322 páginas. 17x24 centímetros. México, 1933	1.50
SALAZAR SALINAS, LEOPOLDO. Elementos de Geología para el Curso de la Escuela Nacional Preparatoria. 368 páginas. 17x24 centímetros. México, 1923. Tela	2.00
SOLÍS QUIROGA, ROBERTO. Universidad Nacional Autónoma. Escuela Normal Superior. Estudio Sobre el Retardo Escolar. 26 páginas. 15x22 centímetros. México, 1930	0.15
TEJA ZABRE, ALFONSO. Biografía de México. Introducción y Sinopsis. 96 páginas. 15x20 centímetros. México, 1931	0.75
VASCONCELOS, JOSE. Historia del Pensamiento Filosófico. 582 páginas. 17x24 centímetros. México, 1937	10.00
VAZQUEZ DEL MERCADO, ALBERTO. Revista General de Derechos y Jurisprudencia. 8 tomos. De 160, 336, 496, 670, 144, 472 y 630 páginas. 18x24 centímetros. México, 1930-1931	14.00
ZEPEDA RINCON. (Alumno de la Facultad de Filosofía y Letras). La Instrucción Pública en la Nueva España en el siglo XVI. Estudio presentado para obtener el grado de Maestro en Ciencias Históricas. 140 páginas. 16x22 centímetros. México, 1937	0.25

Distribuidor General: **LIBRERIA ANDRES BOTAS**

1ª DE BOLIVAR, 9.

MEXICO, D. F.

# EL SIGNIFICADO CULTURAL DE LA OBRA DE JOSE SABOGAL

Por ESTUARDO NUÑEZ

LA reciente muestra de la pintura de Sabogal, exhibida en Lima, no solamente sugiere juicios múltiples al crítico de arte. También para el observador del proceso de la cultura, su obra insinúa pensamientos que quedan al margen de la consideración puramente técnica, pictórica. Sabogal no sólo es ya una figura cumbre entre los pintores del día, sino además de eso, un intérprete del alma nacional. Sus obras no son solamente un producto de escuela o tendencia artística; pertenecen como documentos esenciales al acervo de elementos para el estudio de la cultura del país.

Si hablamos de Sabogal hablamos del Perú y de su cultura. La realidad y el florecimiento de un núcleo cultural se exterioriza en múltiples manifestaciones espirituales. Mas el espíritu anda oculto en productos de apariencia diversa, insólita algunas veces, extraña otras veces. La consecuencia y la conexión estrecha entre sus procesos, se descubre cuando el análisis incide en ellos.

Con el robustecimiento de una conciencia nacional, con la mejor disposición intelectual que hoy puede advertirse, merced a serios y laudables esfuerzos individuales que deben estimularse, ha llegado la etapa de la investigación y de la interpretación de nuestros fenómenos culturales en todas las regiones del conocimiento. Antes de ahora tuvimos la etapa de la preparación y de las tentativas, etapa angustiosa de búsquedas, de fracasos, de insinuaciones múltiples—durante los cien primeros años republicanos—en todos los aspectos del arte y de la literatura. Mientras las

iniciales manifestaciones artísticas—compréndase en el calificativo la actividad literaria—miraban a las realidades exteriores de España y Francia, se intentaron ya algunos esfuerzos por vincular la obra artística con la tierra y con la realidad propia. Los poetas bohemios de 1850, volvieron los ojos a lo incaico, buscando en ello fuentes de emoción, a la manera que lo habían hecho los románticos franceses y españoles al evocar la leyenda y el pasado medievales.

Mas lo hicieron tan epidérmicamente como algunos pintores peruanos de la época, que se habían formado en Europa y que no sentían la emoción verdadera de la tierra. El pasadismo de los románticos se tornó más tarde, presentismos en los realistas de fines del siglo XIX. El contacto con los conflictos del indio contemporáneo favoreció una comprensión más honda. Clorinda Matto de Turner, en su novela *Aves sin nido*, lograba ya más proximidad al autóctono habitante de nuestras serranías. No era solamente la suya una evocación pretérita, sino ya un poco la ruta hacia la compenetración con sus problemas individuales y sociales.

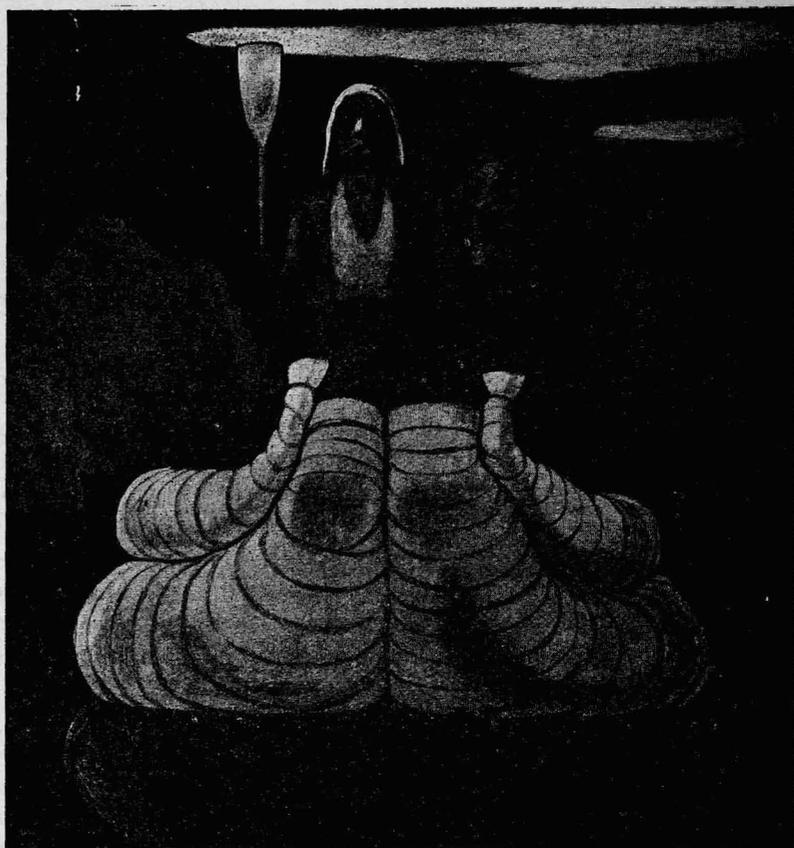
No obstante, esa actitud de franca comprensión por el indio, que ya se había insinuado en la Matto, se debilita y se pierde casi en las convencionales estampas poéticas de José Santos Chocano. Volvíase a la manera de ver de los románticos y a su modo de concebir la vida y el espíritu del aborigen. El cuento trajo luego la aproximada versión de ciertos aspectos del paisaje pe-

ruano. Surgieron con los años los relatos de López Albújar, poeta del grupo de Chocazo en su mocedad, posteriormente desprendido del influjo "modernista", y más tarde, por su actividad de juez de provincia, obligado a convivir con el indio y dentro de su problemática. López Albújar sintió ya el latido brusco del corazón indígena y bajo ese ritmo escribía pronto sus "Cuentos Andinos".

Por el año 1922, se opera una renovación en el proceso de la poesía. César Vallejo publica su libro "Trilco". De este poemario derivan las dos tendencias esenciales de la nueva poesía: el purismo y el regionalismo indigenista. Al lado de su poesía interior, cargada de tanta vibración humana, Vallejo reflejaba el sentimiento de su raza y la emoción de su tierra. De él arranca esa tendencia poética que se estructura definitivamente en 1926, con la aparición de la poesía de Alejandro Peralta. Ya no es el indio solo el personaje pintoresco, ni su paisaje es solamente el marco dentro del cual representan unas figuras convencionales. Ahora está dentro de esos poemas, el propio indio—visto desde luego por un mestizo como Peralta, pero identificado con él—con su peculiar concepción del mundo y de la vida, con su sufrimiento y la miseria. Por su parte, más adelante, la novela recogerá la vibración de otras regiones y otros habitantes del Perú, que no son precisamente el indio de las serranías; en la costa del Norte, el negro y el zambo de los ingenios en "Matalaché", del mismo López Albújar, y el poblador mestizo de las márgenes del Marañón en "La serpiente de oro", de Ciro Alegría.

Simultáneamente adquiere consistencia estética, definitiva, una tendencia nueva en la pintura que surgía en el Perú y que recogía en los cuadros la vida y el espíritu de sus regiones. Era el arte de José Sabogal, coincidente con las demás manifestaciones de un mismo estado de ánimo, favorables a la exaltación de la raíz vernacular, en lo que tenía de esencial y no solamente de anecdota. Al llamado de su paleta acudieron por en-

tonces Julia Codesido y Camilo Blas. Luego vinieron nuevos nombres a integrar una generación homogénea. Generación más que por las edades, por el dictado del arte, por su identificación con el mismo ideal artístico. Pudo creer alguien que era sólo el llamado transitorio de un efímero entusiasmo juvenil, pasajero como muchas cosas de la juventud. Pero ya hoy la madurez indiscutible, la maestría universal del pintor sirve para demostrar a los dubitativos que su arte y su concepción de la pintura son algo consustancial con su alma. Se afirma aún más y se completa ahora



con esos magníficos cuadros últimos que exhibe de la selva y del Amazonas, la aprehensión copiosa que ha logrado en su arte, uniendo y fusionando todos los elementos físicos, étnicos, espirituales y hasta tradicionales que integran la nacionalidad: la costa mestiza y despreocupada, la sierra en todos sus planes y variedades y en su fuerza cósmica, la selva bravía y tropical. Sensación global de plenitud, de integridad, de energía, de razón de ser, que Sabogal dará total y cabalmente cuando pueda diseñar y perennizar los muros que la posteridad le reclama. Porque hay

en la muestra que nos ha brindado este año, un cuadro que da la noción de lo que Sabogal podrá darnos, completando su obra, en esos murales en que debe vaciar definitivamente su espíritu: el número 30 del catálogo, el que titula con gran significación: "Titicaca", así, entre comillas, como si fuera el cuadro-mensaje de su obra total y futura.

En él presenta el artista no una versión del presente, la cual ya se encuentra en otros cuadros, sino la captación del pretérito al mismo tiempo que la proyección del futuro de una raza. Y eso lo ha visto Sabogal en Puno, sobre la maravilla ondulante del lago más alto del globo, al lado de la raza pujante del aimara. El cuadro encierra una simbología trascendental; en él figuran la esencia del indio y de la india, confundida en esa pareja emergida del lago sagrado, que no se adivina de dónde viene, pero se vislumbra a dónde llegará. Allí en el lago, sobre una balsa prodigiosa que se acerca con singular majestad, mientras a los lados la protegen promontorios extraños que emergen téticamente del fondo del Lago, y que sintonizan en su color y su forma con la expresión de esa pareja mítica que surca las aguas. No está sólo en ella la alusión a Manco Capac y a su compañera de la leyenda, sino la fuerza fecundante de la raza vital que hoy puebla el Altiplano, estereotipada en esos rostros pétreos al lado de emergencias también pétreas. En la mano del indio está una pala en quietud, a modo de cetro y en señal de poderío. Detrás de su hombro protector, surge la figura de la "compañera", y sobre las cabezas de ambos, dos nubes clarísimas los cobijan como signos de identificación de este hombre-tipo con la naturaleza espléndida y singularísima del Lago.

Sabogal, tan seguro y exacto en el color de la naturaleza—en medio de su estilización—en otros cuadros, se desprende en este "Titicaca" de esa manera propia y comunica al lienzo un colorido extraño y significativo. El color aquí—además de la forma—es un recurso audacísimo y extraordinario de expresión. Y el color peculiar que resalta tan ostensiblemente en este cuadro, nos transporta de la realidad vivida al país del mito y del sueño. Pero de ese sueño que no es el delirio sobrerrealista, ni la somnolencia decadente, sino el sueño profético, sueño que conoce el mito del origen al mismo tiempo que el destino de la raza y que su proyección cósmica. En otros lienzos, de ambiente regional, está el Perú de siempre, el auténtico—costa, sierra y selva—, pero aquí está la significación humana, universal del indio, no ya en medio de su paisaje natural, sino en medio del Cosmos, y no ya como un hombre, ni siquiera como una raza, sino como una fuerza en medio de lo infinito. Y así es cómo, no por caprichoso designio del azar, el cuadro número 30 ha sido adquirido por el doctor Moisés Sáenz, que viene de la tierra de los grandes pintores como Rivera y Orozco y que se sabe cruzado de la obra de reivindicación cultural de una raza, la suya, la mexicana.

Esta visión que un óleo de la muestra nos sugiere, y la contemplación de todos los lienzos que la integran, los cuales llegan a la media centena, confirman esa opinión optimista ya expresada, de que asistimos a la estructuración en nuestros artistas, en nuestros poetas, en nuestros pensadores, en nuestros hombres de estudio, de una conciencia de los valores propios. Debe alentarse la esperanza de que ella conduzca a la definitiva integración de una cultura peruana.

**ESTA REVISTA**

**Constituye una de las publicaciones del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México y no está afiliada a ninguna doctrina en particular ni pertenece a grupo alguno sectario, sino que abre sus páginas a todas las tendencias.**

# LA HUMANIZACION DE OCCIDENTE

## BOSQUEJO DE UNA INTERPRETACION DEL RENACIMIENTO Y DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Por RENE BARRAGAN

### *La Interpretación Tradicional del Renacimiento*

DENTRO de la clásica imagen lineal de la historia ha sido considerado el renacimiento como el momento supremo en que la humanidad, después de haber perdido las galas espléndidas de la cultura greco-romana, y de haber atravesado un largo período de tinieblas y barbarie—la edad media—, surge nuevamente a la luz de la razón y del progreso.

Actualmente ha surgido en Europa Central una fuerte corriente del pensamiento histórico que ha reivindicado por completo el antes despreciado medioevo. Spengler, Landsberg, Huizinga y otros han demostrado que el período que va de la caída del Imperio Romano al aparecer del renacimiento, lejos de ser tiempo de luchas estériles y sin sentido, es por lo contrario, época de gestación fecunda en que se preparan y surgen nuevos valores, desconocidos para la antigüedad clásica. Como época brillante, intelectualmente hablando, pocos siglos ha habido tan inquietamente creadores—en la filosofía, en la literatura, en el arte—que el XIII. Pero donde mayor importancia adquiere la llamada edad media es en el cua-

dro filosófico-histórico de Spengler, para quien representa nada menos que la cuna de la cultura occidental, dentro de cuyo ciclo todavía vivimos.

### *La Tesis de Spengler*

Conocida es la teoría general de la historia del pensador alemán contemporáneo. La historia es la biografía de las culturas, grandes ciclos vitales que, semejantes a los organismos, nacen, se desarrollan y mueren. Son mundos históricos aparte; cada uno con su propia concepción fundamental de la vida que imprime en todas sus obras; cada uno con sus posibilidades peculiares que realiza paulatinamente con la fuerza inexorable de su sino.

Dentro de los grandes ciclos históricos uno de los más importantes es el de la cultura occidental, que nace entre los años 900 y 1000 en las tierras frías y en los mares brumosos de Europa Septentrional. Esta cultura, de magnífica floración, ha crecido bajo el signo de un anhelo, siempre insatisfecho de romper todos los límites, de llegar a todas las cumbres, de vivir en una constante superación. Encuentra su símbolo en la figura ator-

mentada e insaciable de Fausto, en busca siempre de horizontes nuevos.

Los caracteres fáusticos de esta cultura se marcan desde su nacimiento: desde los vikings escandinavos que pisaron tierras de América; los papas que soñaban dominar espiritualmente toda la cristiandad; los emperadores germanos que querían un Estado único; los cruzados que partían a Tierra Santa para rescatar un sepulcro legendario. Todo eso habla de lejanía, de ansias de vida ilimitada, de pasión por lo infinito. Como en las catedrales góticas. Como en las leyendas épicas.

El sentimiento gótico de la vida es lo propio del alma occidental. El tiempo que transcurre entre los siglos XI y XIV, corresponde a un alma juvenil, plétórica de futuro, en constante afirmación de sí misma. Llega un momento, empero, en que Occidente se vuelve contra sí: contempla su propio destino e intenta rebelarse contra él. Eso es el renacimiento. El renacimiento es, en su base, un movimiento antigótico, una rebelión contra la propia personalidad. El alma occidental quisiera dejar de ser fáustica, quisiera olvidar su sed tormentosa de infinito, quisiera refugiarse en un presente puro y sensible, sereno y sin inquietudes. Por eso pone sus ojos en el mundo muerto, en las formas ya inertes de la cultura mediterránea clásica.

El alma greco-romana representa, aproximadamente, el tipo opuesto al de la occidental. Griegos y romanos tienen el ideal apolíneo de la existencia: la bella perfección encarnada en el cuerpo sensible y limitado; el instinto de la medida, la armonía y la serenidad; siempre el "aquí" y el "ahora". Alma sin horizontes, que vive entregada a sí misma, como la esfera que rodea su propio centro.

Nada más adecuado, entonces, para expresar la tendencia antigótica del renacimiento, que un intento de resurrección de las formas clásicas, apolíneas, de Grecia y de Roma. Y, en efecto, se realizó el intento. Intento que fue un fracaso, porque el sentimiento fáustico, ilimitado, de la existencia, se infiltró involuntariamente en el ropaje clásico que pretendía resucitarse, transformando su íntimo significado.

El arte renacentista italiano fue clásico solamente en la apariencia. Las típicas construcciones romanas—arcos de triunfo, termas, etc.—, no reaparecieron. Los templos griegos no resurgieron. El respeto a la tradición cristiana, con la

que el hombre del renacimiento no se atrevió a romper, imponía necesidades ineludibles, muy alejadas de la tradición clásica. Incluso cuando se adoptaron los motivos griegos y romanos—columnas, v. gr.—hubo que modificarlos, al grado que "no hay en todo el renacimiento un capitel verdaderamente clásico". Hombres impetuosos, llenos de pasión fáustica, como Leonardo y Miguel Angel, tenían que romper—aun contra su voluntad—con la serenidad apolínea que no encajaba dentro de su temperamento occidental. Leonardo borra el contorno apolíneo de sus figuras con el "sfumato". Miguel Angel va más lejos; sus pinturas y sus esculturas rebosan fuerza que pretende escapar; son trozos de psicología hechos plástica. Es más, Miguel Angel infunde tanto dinamismo en sus creaciones que, en sus últimas obras, pierden éstas todo carácter clásico y dan nacimiento, despedazando el ideal reacentista, el arte barroco.

Con el barroco el arte occidental, después de su momentáneo extravío, se encuentra a sí mismo nuevamente. El afán de constante movimiento, que impulsa a la aventura del descubrimiento de Colón o a la creación del teatro español, se esculpe íntegramente en las caprichosas fachadas barrocas. Occidente sigue su propio destino cuando comprende que ningún puente podrá cruzar el abismo que lo separa de la antigüedad clásica.

### *La Tesis de Berdiaeff*

El autor de "Una Nueva Edad Media" concede una extraordinaria importancia histórica al renacimiento. Para él es la iniciación de una nueva época—los tiempos modernos—, con una nueva concepción del mundo y de la vida.

Durante la edad media había vivido el hombre con los ojos puestos en Dios. Su vida interior estaba saturada de sentimientos religiosos. Ideas, emociones, pasión, todo reconocía como finalidad última la intuición piadosa. El hombre europeo sabía que su yo se ligaba necesariamente, con lazos indestructibles, a la divinidad. El hombre se sentía como una chispa del gran Dios que llenaba con su aliento la creación entera. Las personas se creían interiormente vinculadas, en tanto que todas se unían con el Espíritu cósmico.

Pero a partir del renacimiento cambia la actitud del hombre europeo ante la vida. El hombre se afirma a sí mismo como hombre y deja de pensar en Dios. Los nexos entre la conciencia per-

sonal y la divina van borrándose, hasta que desaparecen por completo. Queda el yo aislado frente a un mundo que no considera ya divino. Toda la historia de los tiempos modernos se explica, para Berdiaeff, por este proceso de humanización, de abandono de los principios divinos. La humanización de Europa empieza con el renacimiento. Por eso el renacimiento señala el inicio de una época nueva. Época que toca ya a su fin—así lo prevé y lo quiere Berdiaeff—porque el hombre volverá a Dios, iniciándose una nueva edad media.

### *El Humanismo Pictórico*

Antes de hacer la valoración de las dos tesis expuestas, haré un somero análisis de los caracteres del renacimiento en la esfera en que se mostró con mayor claridad: la pintura de los siglos XVI y XVII.

Ciertamente, como afirma Spengler, encontramos espíritu fáustico, occidental, infiltrado en las formas pseudoclásicas del arte renacentista. Desde luego se advierte el simbolismo de la perspectiva en los cuadros; la perspectiva, descubrimiento occidental, significa el triunfo del fondo del cuadro sobre el primer plano; las figuras se destacan sobre un horizonte lejano que proporciona la sensación de una fuga al infinito. Los colores más usados del renacimiento—verde y azul—son fáusticos; ambos son los colores de lo inmensurable, de lo ilimitado: el mar o el cielo. Y así, en todos los rasgos esenciales de la pintura renacentista, bajo la voluntad aparente de matar el impulso gótico, surge incontenible el deseo de romper límites, característico de Occidente.

También la tesis de Berdiaeff se ve comprobada en la pintura del XVI y el XVII. Efectivamente; las figuras plásticas del gótico, estaban impregnadas de espiritualidad, de voluntad de ascender a lo alto, como esas estatuas que se alargan inverosimilmente en los templos ojivales. Con Giotto y Fra Angélico, comienza la humanización; las figuras van adquiriendo naturalidad, verismo, lo que equivale a decir: se humanizan. Todavía en los representantes tardíos del espíritu gótico, como Grünewald y el Greco, se imprime en la obra de arte un profundo patetismo religioso. Contrariamente, en los pintores plenamente inmersos en las corrientes del renacimiento, como Rafael y Murillo, el humanismo pictórico alcanza su plenitud. ¿Qué son, sino bellas mujeres,

las vírgenes de Rafael? ¿Qué destello divino hay en un rostro de Murillo? Ambos querían pintar tipos humanos y lo lograron. Y cuando otro gran renacentista, Miguel Angel, quiso pintar figuras fuertemente impregnadas de energía divina, como en los frescos de la Capilla Sixtina, no consiguió crear sino tipos humanos: gigantes, superhombres si se quiere, pero con el sello indeleble de lo humano. ¿Y qué decir del realismo, vale decir humanismo, de la pintura flamenca y holandesa? Cuando el arte del retrato llega a su apogeo y el interés del cuadro pasa de la figura aparente a la vida psíquica que se manifiesta en la expresión del rostro, cuando se estudia psicología con el pincel, prosigue el arte su humanización; Velázquez y Rembrandt retratan almas, pero almas de hombres.

Es, pues, un hecho que el renacimiento marca un principio de humanización, como se ve claramente en el arte. En los demás sectores de la cultura se advierte la misma tendencia: el escepticismo en la filosofía y el amoralismo en la política preconizada por Maquiavelo, son otras tantas manifestaciones de la misma dirección irreligiosa. Y al pasar el tiempo, va ahondándose el cauce abierto. El hombre es cada vez más humano; cada vez está más lejos de Dios. La historia de los tiempos modernos es la historia de la humanización de Occidente.

### *La Dualidad del Hombre Moderno*

Tanto la tesis de Spengler como la de Berdiaeff explican parcialmente la psicología del renacimiento. Es éste un movimiento cultural antigótico y a su pesar fáustico, por una parte; y por otra el principio de la humanización de Occidente. De manera que ambas teorías se complementan.

Pero Berdiaeff va más allá: quiere explicar todo el acaecer histórico de los tiempos modernos como un proceso de constante humanización, de apartamiento de los principios medievales religiosos. A mi modo de ver, tal explicación es simplista; la historia moderna es demasiado compleja y variada, aun dentro de la evolución de las ideas, para explicarse por una tendencia uniforme. No hay unidad en el pensamiento y en el sentimiento del hombre moderno, como pudo haberla en la época gótica.

Lo verdaderamente característico del hombre moderno, es, según mi opinión, no su unidad, si-

no una profunda dualidad que se advierte desde el renacimiento hasta nuestros días. La unidad ideológica con bases religiosas de la edad media empieza a desaparecer con las corrientes renacentistas. A partir de entonces, dos polos atraen con enorme fuerza el alma europea: uno es el principio de la tradición religiosa; el otro el es principio de la humanización de la conciencia.

Por un momento—Italia del siglo XV—parece va a triunfar rotundamente la afirmación del yo humano, único, ante el mundo. La reacción sobreviene, sin embargo, con la reforma, la contrarreforma y las guerras de religión, que hacen que los problemas religiosos retornen a un plano esencial. Durante toda la historia moderna combaten, dentro de la cultura occidental, las dos tendencias fundamentales: una que quiere referirlo todo a Dios; otra que quiere referirlo todo al hombre. La psicología de estos tiempos se comprende por la dualidad interna que desgarrar la pérdida unidad psíquica de Europa, y que le proporciona variedad, complejidad y riqueza anímicas. Todo hombre moderno es por eso esencialmente contradictorio; dentro de él conviven dos fuerzas opuestas. Los símbolos más diáfanos son dos filósofos: Descartes y Kant. Descartes empieza dudando de todo, hasta de su propia existencia, como moderno que se siente solo frente al mundo, y acaba, en las conclusiones de su sistema metafísico, arrodillándose ante Dios como creyente. Kant, de manera semejante, empieza como hombre por demostrar la imposibilidad de la demostración racional de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma—“Crítica de la Razón Pura”—para después aceptar como postulados éticos, en calidad de creyente, aquello que había rechazado—“Crítica de la Razón Práctica”.—El dualismo sacude y agita el alma del hombre moderno.

El triunfo, a la larga, corresponde al principio humanista. El siglo XIX es su consagración definitiva. Estaba en el destino de la cultura occidental la afirmación rotunda del yo, de la personalidad, frente al universo y frente a Dios, a diferencia del impersonalismo de las culturas orientales. En nuestros días, empero, la dualidad interna que atormentará al hombre moderno, comienza a amortiguarse. Volvemos quizá a la unidad. Pero ello significaría el fin de la época que se inicia con el renacimiento.

### *El fin del Individualismo*

Las ideas humanistas condujeron, en la esfera del pensamiento político, al abandono de todo concepto teocrático, dando nacimiento a la afirmación del hombre frente al Estado, es decir, al individualismo. Existe, además de este individualismo político, un individualismo ideológico representado por el escepticismo subjetivista, que permite a cada quien construir su propia imagen del mundo. Estas formas extremas—siglos XVIII y XIX—constituyen el último estadio de la humanización de Occidente.

Es hasta ahora, el siglo XX, cuando llegamos al momento final del individualismo, forma última del humanismo. Las tendencias socialistas amenazan con destruirlo políticamente; fascismo y comunismo constituyen la negación del individualismo político. En cuanto al individualismo ideológico—el escepticismo—, no podrá ya durar mucho tiempo; ese magnífico florecimiento filosófico está en peligro de hundirse ante nuevos brotes místicos que aparecen en el mundo conturbado de hoy y que presagian, al decir de algunos pensadores, una nueva edad media.

La humanización de Occidente toca a su fin y con ella la historia moderna. ¿Una nueva edad media? Es posible, *aunque no deseable*. Pero... surge una duda final: ¿es que realmente puede preverse lo porvenir?

### *Conclusiones*

1. El renacimiento marca el fin de la época gótica y, por tanto, el término de la vida orientada esencialmente hacia la religión.
2. El renacimiento afirma como valor primordial el yo humano, y da con ello principio a la humanización de Occidente.
3. La historia moderna se explica psicológicamente por la dualidad interna que implican sus dos tendencias: la afirmación tradicional de Dios y la afirmación nueva del hombre.
4. El triunfo corresponde, finalmente, a la idea humanista que encuentra su última expresión en el individualismo.
5. El siglo XX señala el fin del individualismo; termina la humanización de Occidente y con ella la época moderna.

# DE LA PINTURA NUEVA

Por JOSE GOROSTIZA

**HAY** en México un grupo de pintores—no integrado desde luego por sus personas físicas, sino por la unanimidad de su actitud estética—, a quienes se debe que nuestra pintura haya asumido, como propia, la conciencia de la pintura occidental. En este grupo, que sólo existe cuando se le mira a distancia, figuran los principales de nuestros pequeños maestros, Cantú, Castellanos, Guerrero Galván, Lazo, Mérida, Montenegro, Orozco Romero, Rodríguez Lozano, Ruiz, Siqueiros, Tamayo, Tebo, muchos de ellos también notables muralistas y no todos ellos presentes en esta Exposición, si se les puede llamar así, pequeños maestros, no para empujarse su arte, sino para distinguirlos momentáneamente de los grandes maestros de la pintura mural—Diego Rivera y José Clemente Orozco—a quienes se debe consagrar por diversas razones un lugar aparte en la consideración de la crítica.

De cerca, las diferencias de temperamento, la particular manera cómo cada cual concibe el arte pictórico, los detalles de ejecución, etc., impiden advertir que su obra es una sola, tanto por su común aspiración a la universalidad como por las afinidades concretas que ésta implica; afinidades que bastan, en mi opinión, para caracterizarla como una obra de conjunto, indiferenciada, cuyo mérito reside más bien que en la perfección individual, en la conciencia de una responsabilidad colectiva.

Para estudiar a cualquiera de estos pintores, se necesitaría observar cómo se manifiesta en él un arte que, aun siéndole propio, está subordinado

todavía a la consecución de un propósito impersonal. El método que, según esto, deberá seguirse, consistiría en comprobar que en la obra de cada uno de ellos se encuentran huellas de los riesgos, las preocupaciones y las conquistas de la moderna pintura occidental.

No es tal, sin embargo, el objeto de estas páginas y lo abandono, por consiguiente, apenas enunciado, al juicio del lector; pues nada más me propongo fundar ahora, en los caracteres comunes que he creído advertir en los modernos pintores mexicanos, mi impresión de que su esfuerzo de conjunto tiene un significado propio, que se agrega y absorbe los esfuerzos individuales, como en la ejecución de la música sinfónica, la construcción de una casa o el desarrollo de una revolución.

\* \* \*

Lo primero que interesa en esta pintura es su consanguinidad con las calidades abstractas de la poesía. Un óleo, una acuarela actuales, contienen desde luego un mundo plástico inventado, irreal, en donde las formas se nos presentan, más bien que como un reflejo de las apariencias sensibles, como un eco que hubiera hecho de sí mismo una voz o como una imagen que se hubiera ausentado de su objeto. Toda esta pintura es naturaleza muerta, naturaleza que el artista mata para hacerla vivir la duración de su muerte. En seguida, al contrario de lo que ocurre en la pintura tradicional, no es éste un mundo acabado, pero abierto; sino como en la poesía, un mundo inconcluso, pe-

ro cerrado—¿existe rito más hermético que el de la invención?—, por una especie de singular fatiga, por un acto de renunciación que, lejos de invalidar la obra del pintor, la perfecciona.

En esta pintura se nota, en otras palabras, un distanciamiento creciente de la naturaleza a medida que la función de reproducción o copia que la estética clásica asignaba a la pintura—suplantada por la fotografía—se torna en una función creadora, semejante, aunque sólo en cuanto a su mecanismo, a la que condiciona la creación poética. No debe entenderse más que esto cuando se habla de la calidad poética de un cuadro, porque “pintar poesía” no es cosa que pueda entenderse de ningún modo. El propósito final, a juzgar nada más que por la evolución de la técnica, consistía en renovar los medios de expresión, subvirtiendo sistemáticamente los fundamentos clásicos de las artes plásticas. De este modo, el espejo deja de ser el “maestro de pintores” que decía Leonardo, porque la pintura no quiere seguir siendo, a su vez, el espejo de la naturaleza. Recuérdense que la mente clásica concedió a la pintura, por una fácil analogía, las propiedades del ojo. Un cuadro no era sino un ojo que, en una síntesis puramente convencional del movimiento, retenía en la pared el paisaje o la figura que el ojo humano, por causa de la infinita movilidad de la visión, no puede retener. En otros términos, un cuadro era una retina revelada e iluminada, nada más. La belleza, que el pintor moderno entiende como un estado de relación entre los valores plásticos—como una armonía que él sólo puede crear—, para los clásicos era una condición externa, aunque esencial, que el cuadro recibía de los objetos reproducidos.

La pintura moderna no tiene, pues, como el espejo o como la cámara fotográfica, la función visual que le asignó el Renacimiento. Ha renunciado a ver para poder ser vista. Ha dejado de copiar a la naturaleza para poder tener una naturaleza propia. Entre ella y nuestros ojos se ha disipado esa resistencia que opone siempre la mirada de un interlocutor y ya se puede ver la pintura con libertad, a la cara, porque está ciega. El mismo Leonardo le llamaría así, “pintura ciega”, como le llamó a la poesía, para mostrar cuánto le disgustaba la sentencia de Simónides, de que “la poesía es una pintura hablada y la pintura una poesía muda”.

Hemos insistido en esta bancarrota de las nociones clásicas, porque no sería posible, igno-

rándola, entender otros aspectos de la pintura actual que se relacionan íntimamente con tales nociones, hasta el punto de constituir un sólo proceso, la revolución estética, que el grupo ideal de pintores a que antes me referí, ha sostenido en México contra la incompreensión de los conservadores y contra el desprecio de ciertos fingidos revolucionarios que, incapaces de sostener en todos los frentes una actitud radical, no propugnan las ideas clásicas de otros tiempos, sino, peor aún, el mal gusto de siempre.

Entre estos aspectos de la moderna pintura de México, llama la atención que no sea en lo absoluto una pintura significativa, a pesar de su árido hermetismo. No encierra secreto alguno ni quiere comunicarnos nada—a no ser el amor de las formas—, segura como está, de que el arte, al contrario de lo que ocurre en la naturaleza, no le tiene horror al vacío. Cuando se intenta descifrar el enigma de esta pintura, sólo se encuentra el implacable rigor que el artista aplica a sus invenciones, para realizarlas hasta en sus mínimos detalles conforme a un ideal personal de perfección técnica. Es una pintura *intelectual*, hasta donde se puede llamar así al arte, cuando la crítica se convierte en una condición necesaria del acto que lo crea. La intención esotérica, puesto que arraiga en zonas oscuras del espíritu, no podría subsistir a la luz de tamaño rigor; pero siempre que el arte se tecnifica y tiende a transformarse en una pura especulación, se produce en torno suyo un aire de misterio que, en el fondo, no consiste en otra cosa que en la imperceptibilidad de sus necesarias relaciones con la naturaleza.

Esto que, según lo ha demostrado Worringer, aclara el enigma de la escultura clásica egipcia, nos revela asimismo el de la “poesía” de la pintura moderna, aun cuando entre una y otra, a pesar de su parentesco formal, existe una diferencia de contenido que las mantiene aisladas, a saber: que en la escultura egipcia el artificio intelectual es un elemento característico de todas las “culturas de oasis”, por consiguiente natural e involuntario, mientras que en la pintura contemporánea se debe, por decirlo así, a una repudiación deliberada de la naturaleza. De ahí que el arte egipcio, por la imposibilidad de subsistir a expensas de una naturaleza estéril en sugerencias plásticas, tendiera a reposar en fórmulas con la misma firmeza con que el arte moderno las sacrifica a un rigor que no admite ninguna suerte

de reposo. En la obra de nuestros pintores modernos hallamos, justamente, una tan enconada resistencia a la cristalización de las soluciones felices que, aun cuando se la reconozca como signo de honradez artística y de heroicidad en el esfuerzo, no puede menos que impedirles consolidar experiencia alguna e imprimir al conjunto de su obra la acentuación individual en que consiste el estilo. Toda la pintura moderna no, pero muchos pintores de la actual generación mexicana extreman esta actitud hasta el punto que, anulado el menor orgullo artístico, se detienen voluntariamente en los umbrales de la personalidad.

Insistamos, por tanto, una vez explicada la intención con que hemos usado la palabra *intelectual*, en que esta pintura lo es por excelencia; pero, naturalmente, un arte intelectual tiende a convertirse en un arte culto en cuanto que, en lugar de elaborar los datos primeros de la naturaleza, elabora, tras enjuiciarla, la materia mediata de la tradición pictórica. He aquí otra característica de los pintores de nuestro grupo que merece un momento de atención. Sus últimos trabajos, en efecto, si bien se han librado de influencias ostensibles, gracias a una venturosa maduración, están llenos, en cambio, de alusiones a la cultura plástica universal; no de citas, tan impropias de la pintura de género como del gran estilo declamatorio de la pintura mural, pero más usadas en éste por los maestros locales, sino de *alusiones* a lo que estos artistas exigen de la pintura y a lo que de ella rechazan.

No es esto, sin embargo, lo que más debe interesarnos, sino que, como el arte moderno se sabe culto, además de serlo, experimenta un raro malestar de la cultura—¿una nostalgia de naturaleza?—que lo induce a buscar parentescos entre las manifestaciones primitivas, bárbaras y anormales del arte, porque éstas se hallan a la misma distancia que él, en el extremo opuesto, respecto de la naturaleza. De ahí procede el interés de la pintura moderna por el arte de las cavernas, el relieve egipcio, el fetiche negro, el dibujo de los niños y los dementes, y en fin, por toda esa barbarie que, en vez de negar su cultura, la corrobora, así como la floración de la poesía bucólica, que acusa un gusto artificial por la sencillez de la vida campestre, corrobora, en vez de negar, el refinamiento de la cultura helenística.

No es menos importante comprobar que, al amparo de tan flagrante contradicción de un arte culto, nuestra pintura pudo hacerse mexicana e

identificarse, a la vez, con los propósitos fundamentales de la pintura europea. En efecto, esta contradicción la autorizó a incorporarse como característico nuestro color local, es decir, la autorizó a convertirse en una pintura extraña, a sabiendas de que existiendo una aceptación universal de la extrañeza, la nuestra, incapaz de confinarla en el temido aislamiento de lo exótico, la haría participar por lo contrario de una universalidad a la que tanto aspiró.

He aquí el efecto más notable de la actitud de nuestros pintores modernos, a partir de Diego Rivera y José Clemente Orozco. Ellos aislaron nuestra pintura en los límites de una singularidad—pues hasta Saturnino Herrán, a pesar de los temas indígenas, nuestra pintura continuaba siendo un eco de la española—y ellos mismos le dieron a este aislamiento una significación plástica universal. No toda la actual pintura mexicana, sin embargo, se encuentra exactamente en esta posición. Hay en ella, como suele suceder en toda causa enérgica, dos actitudes inconfundibles: una, banal y engañosa, se acoge al fácil exotismo de las artes populares para adquirir carta de modernidad, aun cuando en su esencia continúe adherida al núcleo mismo de la antigua tradición. Esta es la actitud servil por excelencia que en Hispanoamérica se satisface siempre con pergeñar parodias provinciales de la cultura occidental. La otra, tanto más digna cuanto más consciente de sus fines, quiere articularse, por el establecimiento de una verdadera unidad orgánica de evolución, al desarrollo del pensamiento artístico en el mundo occidental. Los artistas de nuestro grupo están, por supuesto, de este lado. Su pintura muestra, es cierto, las huellas de una incesante investigación en el arte mexicano, pero emprendida, como en el caso de investigaciones paralelas de la pintura europea, no sólo con el fin de poner una nota de frescura en su rigor, sino a impulsos de este mismo, para satisfacer la pasión de conocimiento que un ídolo tarasco o un bajo-relieve maya pueden suscitar en el artista cuando los considera en abstracto como problemas de estilo.

Disipando, pues, las brumas que dan al arte moderno una misteriosa apariencia poética, hemos descubierto un arte intelectual; por intelectual, culto; por culto, tocado de una nostalgia de naturaleza que lo inclina hacia el arte bárbaro y primitivo. Pero ¿por qué—nos preguntamos ante un último enigma—en vez de satisfacer esta sed

satisfacerla en el arte mismo? ¿No se condena así, paradójicamente, a beber de su sed y nutrirse de su hambre? Las respuestas que estas cuestiones suscitan, acaban por dilucidar su actitud. Para el pintor moderno, *naturaleza* y *realismo* encierran un contenido idéntico en el momento actual, pues tanto en letras como en arte, el *realismo* no es otra cosa que el punto de perfección en que una técnica puede reproducir lo natural—el lenguaje, las formas, las acciones—con cierta exactitud, fingida sí, desde luego, pero en consonancia con los datos de una percepción normal.

La pintura moderna, por lo mismo, no puede fundarse en la naturaleza—base necesaria de toda construcción humana—, pues necesitaría caer en una retórica que desprecia. La repugnancia de lo natural que se advierte en esta pintura—cuando se la mira desde los cánones del arte clásico—, entraña solamente una repudiación de estos cánones, que el artista juzga, con razón, no tan falsos como estériles. En las condiciones de saturación a que ha llegado la técnica realista, este arte tiende espontáneamente a destruir la tiranía que lo estrangula en nombre de la realidad, y trata de oponerle un mundo poético—interior—,

que por ser irreductible a imágenes, parecía no poder transformarse en el objeto natural de la pintura. Le ha sido forzoso, para ello, crearse una técnica que le permite penetrar en el mundo de la poesía—en la sensación, en la angustia, en el sueño—, pero que está muy lejos aún de la maduración. Es una técnica imperfecta, no un *realismo* todavía, sino un *irrealismo*, como el de todas las escuelas *primitivas*.

Esta palabra nos da, por fin, la clave; ésta y una más: *revolución*. La pintura actual, considerada en sí misma, es un primitivismo; pero considerada desde el arte clásico es una revolución. Todo el arte moderno debe entenderse, según una expresión feliz de C. G. Jung (“Ulises” en la Revista de Occidente, Tomo XI, Núm. CXVI, Feb. de 1933) como una *destrucción creadora*, cuyo valor no se puede estimar, por lo tanto, sino teleológicamente, en función de su porvenir. Tal es el caso de toda revolución. En el futuro, paga su justificación con los frutos que la agotan, pero en el presente, como revolución, sólo exige las virtudes morales que hemos hallado dichosamente en este grupo de pintores mexicanos: audacia, sacrificio y desinterés.

# LAS RESURRECCIONES MILAGROSAS

Por GENARO FERNANDEZ MAC GREGOR

**E**L hombre ha interrogado siempre a la religión, a la filosofía y a la ciencia, así fueren éstas rudimentarias, sobre el problema de su destino después de la muerte. Y conectándolo con él ha enfrentado otro que es el de la posibilidad de la resurrección de la carne, tanto en su aspecto uni-

versal, como en el particular de las resurrecciones milagrosas.

El Antiguo y el Nuevo Testamento relatan algunas.

Cuenta el Capítulo XVII del Libro Primero de los Reyes, que cuando Elías Thisbita se halla-

ba en el arroyo de Cherit, para evadir la cólera del impío rey Achab, y era alimentado por los cuervos, Jehová le mandó ir a Sarepta de Sidón, para encontrar una santa viuda que lo acogería y daría de yantar.

La viuda tenía un hijo único, que enfermó y murió. Entonces, la madre se quejó con el profeta reconviniéndole de que en pago del bien que ella le había hecho, sólo le había traído esa inmensa desgracia. Elías le dijo: "Dame a tu hijo". Lo tomó en el regazo y lo llevó a su propia cama. Midióse con el niño tres veces y clamó a Jehová para que mostrara su poder. Y el alma del niño volvió a su cuerpo y revivió.

Eliseo hizo algo semejante, según lo relata el Libro Segundo de los Reyes en su Capítulo IV. Pasaba por Sunam y una mujer casada y sin hijos lo invitó a comer y, luego, convenció a su marido de que debían hospedar al profeta. En pago de ello Eliseo le concedió concebir y parir un niño, a pesar de la vejez del marido. Pero cuando el niño fué grande, un día enfermó y murió.

La sunamita también increpó a Eliseo, por haberle dado el hijo para perderlo tan pronto. Fue el hombre de Jehová a la casa, se encerró con el cadáver del pequeño y echóse sobre él, poniendo su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las suyas. Y la carne del niño se calentó. Paseóse Eliseo un rato, y volvió a tenderse con el cadáver; y el niño abrió los ojos y estornudó siete veces. Resucitó igual que el hijo de la viuda de Sarepta.

Jesús resucitó, según los Evangelios Sinópticos, a dos jóvenes, y además a Lázaro, según el de San Juan.

El Maestro iba a Naim y en sus puertas halló un cortejo fúnebre que sacaba un difunto, unigénito de una viuda, y como la vió el Señor, compadecióse y le dijo que no llorara. Se acercó, luego, al féretro y ordenó: "¡Mancebo, levántate!" y el que había muerto se incorporó y comenzó a hablar.

Otra vez, volviendo del país de los Gerasenos, se le acercó uno de los príncipes de la Sinagoga llamado Jairó, y le adoró diciendo: "Mi hija es muerta, mas si pones tu mano sobre ella, vivirá". Se dirigió el Rabí a la casa mortuoria, en donde plañideras y tañedores de flauta hacían ya su triste oficio, pero los apartó, diciendo que la muchacha estaba dormida solamente; por lo cual los dolientes se reían de El. Entró a la cámara fu-

neraria con sólo los padres y con Pedro, Jacobo y Juan, y tomando a la niña de la mano le dijo: "¡Talitha, Cumi!", "¡Muchacha, levántate!", y la niña de doce años se levantó en medio del azoro de los presentes y de los que luego la vieron.

Mas ninguna resurrección está relatada con mayores detalles y comentarios que la de Lázaro, hermano de Marta y de María, la Magdalena. Aunque San Juan no dice cuáles eran las condiciones personales de Lázaro, la tradición lo hace apenas adolescente; la Leyenda de Oro dice que ya era soldado.

Jesús había huído de Jerusalén, en donde las iras sacerdotales hervían contra él, y se guarecía más allá del Jordán. Allí recibió un mensaje de las dos hermanas, en cuya amistad se complacía: Lázaro estaba enfermo; y como los discípulos se agitaran el Maestro les dijo: "No temáis; no morirá. Dios glorificará a su hijo, con motivo de esta enfermedad". Pasaron tres días y ordenó la partida a Betania, donde los ánimos de los sacerdotes eran hostiles. Los apóstoles temían y buscaban evasivas. Jesús les dijo: "Lázaro ha muerto". Y partieron.

Al llegar, alguien vió al pequeño grupo y lo avisó a Marta que salió a encontrar a Jesús. "Si hubieras estado aquí, le dijo, mi hermano no habría muerto".

Jesús respondió: "Resucitará", y Marta: "Ya lo sé; resucitará el último día..." "Yo soy, dijo el Maestro, la resurrección y la vida; quien cree en mí no morirá para siempre".

Marta llamó a María, y ésta salió a encontrar al Rabí. Se repitió una escena parecida a la anterior. Las dos hermanas lloraban. Jesús turbóse y preguntó: "¿Dónde le pusisteis?" Las dos contestaron: "Señor, ven y ve".

Y lloró Jesús.

Llegaron, con gran gentío alrededor, a la cueva sepulcral. Jesús mandó quitar la piedra que la cubría. "¡Señor, tiene cuatro días; ya hiede!", exclamó Marta.

Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?"

Ejecutaron su mandato y Jesús oró, puestos los ojos en lo alto. Dió gracias a su Padre porque le daba aquella ocasión para que creyeran en que El lo había enviado. Gritó: "¡Lázaro, ven fuera!" Y el muerto se incorporó, amortajado; y desatado que fue comenzó a andar...

En contraste con esta conducta de Jesús, de Elías y de Eliseo, véase cómo procedió Buda en caso semejante.

Había una mujer llamada Kisa Gotami, a la que apodaban "La Flaca", y que había compuesto un verso en honor de Buda, cuando éste entró en triunfo a Kapilavatu, antes de su renunciación. Era viuda, y su hijo único murió cuando ya era capaz de correr por todas partes. En su dolor tomó a su hijo sobre su cadera, y anduvo de puerta en puerta demandando remedio para su mal. Nadie se lo pudo dar, naturalmente; pero un hombre avisado pensó que sólo Buda podría socorrerla, y así, le aconsejó que lo buscara. Cuando la madre desolada se presentó al Bodishata, que estaba como solía, en un bosque, la contempló y le dijo: "Bien hiciste en acudir a mí para remediarte. Ve a la ciudad y tráeme una semilla de mostaza, recogida por gente en cuya familia no haya habido muertes".

Sin escuchar más, Gotami, con su caro cadáver abrazado, se precipitó a las casas de la ciudad, y las recorrió una por una pidiendo la semilla que le parecía tan común, y que, sin embargo, era inhallable.

Poco a poco fue comprendiendo que Buda, en su compasión, la había mandado a darse cuenta de la verdad de que todos morían. Fue a un cementerio, depositó en él a su hijo, y tomándole una mano le dijo: "¡Hijito, presumía que la muerte te había llevado a tí sólo; pero no es así, todos están sujetos a ella!"

Allí lo dejó y volvióse a Buda, quien le preguntó si había conseguido el grano de mostaza. "Tu obra está hecha, Señor—dijo Gotami—, ahora ayúdame".

Buda la acogió entre sus secuaces. Gotami llegó al estadio de Entrar en la Corriente, y visitando las toscas ropas de la renuncia del mundo, fue ordenada como la primera monja del budismo.

Los relatos anteriores constan en los libros sagrados del cristianismo y del budismo e independientemente de la historicidad de los hechos en que se apoyan, sirven para revelar, al atribuírselos a sus fundadores, cuáles son las actitudes que los adeptos de Jesús y de Buda guardan ante la muerte.

Los hebreos primitivos tenían, respecto a los muertos, ideas que no diferían mucho de las de otros pueblos primitivos. En la época premosáica el israelita creía en una supervivencia sui gé-

neris: el alma, una especie de doble del desaparecido, vivía una vida frustránea que se desarrollaba entre el sepulcro y el *Cheol*, un lugar de tinieblas que se hallaba en el centro de la tierra. Iba allí el alma en la forma que tenía el individuo antes de morir, el joven seguía siendo joven, el viejo, viejo, así como el rico y el mendigo se conservaban tales. No había en la existencia de ultratumba idea ninguna de remuneración moral. Todas las almas estaban juntas, sometidas a las mismas condiciones. Los muertos se volvían potencias capaces de hacer el mal, y había que propiciarlos. Eran seres *tabou* y de ello derivaba que quienes sufrían su contacto se consideraran impuros.

Éstas ideas sumariamente expuestas, demuestran que la otra vida no fue para los hebreos anteriores a Moisés, el lugar en que la justicia, ausente en la tierra, había de cumplirse. El israelita era un ser de la Tierra, las escatologías primordiales habían de cumplirse en ésta, como lo demuestra la leyenda del Paraíso. Adán y Eva fueron creados para ser felices en este mundo. En medio del vergel en que Jehová los puso, crecía el Arbol de la Vida, de cuyos frutos podían usar a su talante. Cuando probaron, contrariando el mandamiento divino, el fruto del Arbol de la Ciencia (equivaliendo este símbolo a conocimiento o razón, y no a discernimiento del bien o del mal, que ya tenían antes de pecar), se hicieron semejantes a los *eloim* o dioses, y hubieran sido iguales a ellos si hubieran podido seguir comiendo el fruto del Arbol de la Vida, tornándose así inmortales. Por eso Jehová los arrojó del Paraíso, y los condenó a la muerte, que desde entonces fue considerada como un castigo, ya que privaba al hombre de la *única felicidad* de que es capaz, que es la felicidad terrena.

En la época de Elías y de Eliseo, es decir, 800 años A. C., estas creencias perduraban aún y por tanto no es extraño que aquellos profetas hubieran consentido en resucitar respectivamente al hijo de la viuda de Sarepta y al de la mujer sunamita. Traer de nuevo esas almas a la vida de la carne, era librarlas del *Cheol*, era darles segunda oportunidad de buscar la felicidad. Además, la excepción que hacían con dos humanos no parecía una injusticia hacia los demás, porque la resurrección obrada era en pago de servicios prestados a los profetas por las dos madres, *do ut des*, y esta fórmula encontrada siglos más tarde por el jurisconsulto romano, era la

misma que normaba las relaciones de los hebreos con Jehová, el Santo, que significa el Temible; el Toro de Israel, a quien movía el humo de los sacrificios que le eran gratos.

Cuando Jesús predicó se habían modificado ya las ideas sobre la supervivencia. Los saduceos la negaban completamente. Era entonces cierto para muchos el versículo del Eclesiastés: "Aún hay esperanza para aquel que está entre los vivos; porque un perro vivo vale más que un león muerto. Y los vivos saben que han de morir, mientras que los muertos no saben nada". (9.4-5).

Pero un grupo grande de judíos tenía ya un credo diferente, que se había desarrollado a medida que el iaveísmo se hacía universal y se concebía como el culto de un dios único, contrapuesto a los demás *eloim*, que se consideraban falsos. La influencia de la filosofía griega se había hecho sentir en el pueblo elegido depurando su escatología.

El pronunciamiento, "mi Reino no es de este mundo", traía como consecuencia la afirmación de otro, más allá de la muerte, en donde habría de realizarse el ideal de justicia que había crecido en las almas.

Ahora sí habría remuneración de las obras humanas: el bueno, a la diestra del Redentor, en la gloria; el malo, a la siniestra, en los infiernos. La vida terrestre era sólo un tránsito, un período de prueba y de allegamiento de méritos. La parábola del rico avariento y de Lázaro el mendigo satisfacía los anhelos de una humanidad que sufría el dolor del mundo.

Dadas estas creencias, ¿cómo pudo Jesús obrar, sin contradecirlas, las tres resurrecciones que relatan los Evangelios?

Parece que las tres fueron provocadas por la piedad, no por obligación moral como en las que intervinieron Elías y Eliseo. Piedad hacia la viuda de Naim y hacia Jairó; piedad y amor, hacia Marta y María, y hacia el difunto mancebo Lázaro.

Chateaubriand apunta, refiriéndose a este asunto: "il amoit, il connoissoit l'amitié; l'homme qu'il tirá du tombeau, Lazare, etoit son ami; ce fut pour le plus grand sentiment de la vie qu'il fit son plus grand miracle".

Pero, esa piedad, ¿no entrañaba una falta de caridad para los demás padres y deudos privados de los seres de su sangre? ¿Por qué el que se dolía de la pena de los próximos, no se dolía de la de los más lejanos para hacerles la misma ma-

ravilla de devolverles a sus seres queridos? ¿No era el Dios justo y el Dios bondadoso? ¿O volvía a ser como Jehová el formidable, que sólo era blando para su pueblo, y mostrábase, aún con él, clemente o riguroso, sin más motivo que su voluntad?

Los que vieron las resurrecciones, sin duda sintieron envidia y rencor. ¿Por qué a los suyos la muerte, y sólo a tres la vida nuevamente? Así, quisieron matar al joven Lázaro, junto con Jesús.

Si, por otra parte, se piensa solamente en la persona de los resurrectos, también parece extraña la piedad de Jesús, porque el trance de la muerte, aparte de la angustia física que causa, es, según se dice, tremendo, ya que nos fue impuesto como pena por el pecado original de nuestros primeros padres. Resucitar al amado, para hacerle sufrir otra muerte necesaria, a mayor o menor plazo, significa inferirle dos males graves en vez de uno.

Diríase que al dejarse llevar de la ternura, al volver a esos tres seres a la vida, Jesús obró más llevado de su naturaleza humana que de la divina. Fue un momento en que sólo vió el dolor de los que se quedan, y el patético anonadamiento de los que se van; sintió la misma repulsión por la Muerte, que sienten los míseros humanos, y antes de vencerla él mismo en su persona, intentó vencerla en aquellos tres adolescentes que apenas habían gustado la vida. Esta es la opinión de Francois Mauriac, a quien extraña que Jesús llorara en aquella ocasión en que debía de reír de la felicidad, inimaginable para toda criatura, de arrancar a la muerte un ser bienamado. Lloraba la podredumbre de la carne de Lázaro; el ¡ya hiede! de Marta. Sabía que, aunque por el momento esa carne saliera limpia, finalmente la habrían de señorear los gusanos.

Este punto de vista realista está en consonancia con lo que piensa Papini de las resurrecciones obradas por el Maestro, por cuanto se refiere a los que se quedan. Dice, haciendo notar que Jesús habló a los difuntos como si sólo durmieran, que "no pretende resucitar, sino despertar. La Muerte no es para él sino un Sueño. Un sueño más profundo que el común y cotidiano. Tan profundo que sólo un amor sobrehumano lo rompe. Amor del que llora cuando mira el llanto de aquellos que ama".

Muchas otras conjeturas se han hecho sobre las lágrimas que derramó el Señor ante la tumba de Lázaro, pero las anteriores parecen las más

plausibles, como lo corrobora un padre de la Iglesia, al apuntar que Cristo sólo tres veces lloró: por Lázaro, de amor; por la destrucción de Jerusalem, de piedad, y en su pasión, de dolor. Mas ello no quita que considerada la naturaleza divina que le atribuye el cristianismo, parezca injusto, si la muerte es un mal para los hombres, resucitar únicamente a tres.

Ahora, desde un punto de vista netamente espiritual, son más inexplicables las tres resurrecciones.

En primer lugar, Jesús veía aquellas almas en el ultramundo y sabía qué destino era el suyo. Si gozaban ya de la beatitud, era una crueldad arrancarlas de ella para sumergirlas de nuevo en los males del mundo. Si estaban justamente condenadas, apartarlas del castigo por un lapso, era quebrantar la sentencia.

Si se aduce contra esas ideas que antes de que el Salvador subiera al Cielo ninguna alma había entrado en él, esperando en el seno de Abraham el "atollite portas"... , esto no disminuye la fuerza del argumento anterior, porque el alma que moraba en aquel limbo estaba ya juzgada, aguardando tan sólo el cumplimiento de su sentencia.

Y luego ¿iba a darse a los resucitados ocasión de cambiar con sus nuevas vidas la remuneración que habían ya fijado con las primeras? Injusticia parece que se diera al salvado una ocasión de condenarse y al condenado una ocasión de salvarse; esto segundo no por cuanto al alma precita se refiere—que es más piadosa la opinión de Orígenes, respecto a que todos se han de salvar al fin, aun los demonios—, sino porque la misma ocasión no se diere a los demás condenados, que también fueron criaturas de Dios. Y si se arguye que precisamente porque tenía conocimiento de todas las cosas, sabía que la condición de ultratumba de los vueltos a la vida no habían de variar, entonces se cae en un problema mayor, el de la predestinación, que niega la Suma Bondad contraponiéndola a la Ciencia Suma.

Oscar Wilde simbolizó todas estas dudas en su bello poema en prosa, titulado "El Dador de Bienes". Cristo vuelve a Jerusalem, años después de su Ascensión y, recorriendo las calles de la ciudad, topa con el leproso sanado, con la pecadora arrepenida, y con el resurrecto:

"Y salió de la ciudad".

"Y cuando El hubo salido de la ciudad, vió sentado a la vera del camino a un joven que lloraba".

"Y fue hacia él, y tocó los largos rizos de su cabellera, y le dijo: ¿Por qué lloras? Y el joven alzó la mirada y reconociéndole, contestó: Yo había fenecido y Tú me levantaste de entre los muertos. ¿Qué otra cosa puedo hacer si no llorar?"

En última instancia, la actitud de Jesús en estos casos supone vacilación; y hasta crítica de la obra de su padre. Si la muerte es horrenda, ¿por qué no la evitó el Creador, y si no lo es, por qué el Hijo se conmovió con la de los tres jóvenes, y los sacó de sus garras, dando a sus allegados una lección contraria al orden establecido por su Padre?

Podrá responderse a todas las objeciones anteriores que Jesús consintió en hacer milagros sólo para dar testimonio de su misión; para que los hombres creyeran en El, fin supremo que justifica todos los medios que para ello se emplearon. No es esa razón atendible, puesto que quien tiene el infinito poder pudo escoger para sus fines medios irreprochables por cualquier lado que se les examine. Por lo demás, Bossuet dice que "ses miracles tiennent plus de la bonté que de la puissance", como ya se había dicho más arriba.

Todas las consideraciones anteriores han demostrado cuán extrañas son las tres resurrecciones operadas por Jesús, aun adoptando la filosofía cristiana. Su falta de sentido sube de punto si se juzgan a la luz de la ciencia y de las ideas filosófico-morales de la hora.

¿No es la muerte el anonadamiento de la individualidad? ¿Puede negarse que el mundo es el imperio del dolor? ¿Se sabe de dónde venimos y a dónde vamos? ¿No es cierto que todas las soluciones que se dan a estos dos problemas son dictadas por nuestra esperanza y por nuestra imaginación, ya que la ciencia se declara impotente ante ellos?

La concepción budista se aviene a estos pensamientos. Parte del postulado, que apoyan la observación y la experiencia diarias, de que la existencia, cualquiera clase de existencia, es sufrimiento, porque implica el Deseo. Partiendo de la doctrina hindú de la trasmigración de las almas, Buda explica que la cadena de las existencias se debe a que no se mata al deseo de vivir, *tanha*. Este impulso, bajo la influencia de la ley que establece que todo acto debe tener un re-

sultado, *karma*, pues esta no es sino la ley de causación, allega otros *kandhas* que son el cuerpo, la sensación, el pensamiento y las *sankharas* o compuestos, produciendo una reencarnación, en la que se vuelve a sufrir, y así, indefinidamente hasta que se aniquila el Deseo.

Para Buda, por lo demás, no hay alma o *ego*; lo que anima a un cuerpo varía continuamente, como él; la vida es un río sin fin, que en ningún momento es el mismo río; el alma es como la llama, perpetuamente en movimiento, aparentemente la misma y sin cesar cambiante, existente mientras hay combustible que la nutra, y aniquilada cuando éste se consume. Y así el mundo, perpetuo fluir, idénticamente.

Buda lo acepta tal como es; Jesús lo rechaza y desea reformarlo. Buda estableció que la única reforma posible es la del hombre: hacerle comprender la inanidad de todo y desprenderlo de ello, sin otra esperanza que la de aliviar su sufrimiento aquí, en la tierra, sin escatología de ninguna clase. Su doctrina era puramente intelectual, mientras que la de Jesús era emocional esencialmente. La salvación para el Bodishata era una depuración psíquica que se lograba con largo y paciente esfuerzo: la concentración, la soledad, la vida sujeta a estrictas normas. Cristo demandaba un sólo acto de la voluntad: creer en él; y la conversión se efectuaba.

Dado lo anterior, la actitud de Buda ante Gotami la Flaca, que le pedía la resurrección de su hijo, fué perfectamente coherente, y perfectamente piadosa. Hizo que aceptara poco a poco lo ineluctable de la muerte, de todos los seres así como la de todo lo que tiene un principio. No la quiso esperar con una resurrección que no resolvía nada ni para ella ni para el resurgido. No se atribuyó un poder mayor a que el de cualquier otro hombre, pues si es bien que Buda obró prodigios, no los atribuyó nunca a naturaleza o poder divinos, sino a facultad natural, que cualquiera puede alcanzar si dedica todos sus sentidos y potencias a la meditación que lo hace un bienaventurado (*bahagavata*).

Por medios humanos solamente, pues, procuró que la madre que le pedía socorro, variara su disposición y sanara del dolor particular de la muerte del hijo y de todos los demás dolores. Y la madre, en un nobilísimo esfuerzo, se venció a sí misma, enterró al fruto de sus entrañas, se desprendió definitivamente de él, y dió los primeros

pasos por la Noble Senda Octuple, que conduce al Nirvana.

Las religiones clásicas del paganismo no trataron este mismo problema en ningún libro sagrado ni nos ofrecen ejemplos de resurrecciones reales; nos legaron únicamente dos fábulas poéticas, la de Orfeo y Eurídice y la de Alceste y Admeto.

La primera no se refiere a mortales sino a semidioses. Orfeo, hijo de Apolo, se une en matrimonio con Eurídice, hija de Ceres. Poco después de las nupcias Eurídice parece mordida por un áspid, y el liróforo viudo se siente tan desolado que se propone buscar a la amada en el mismo Hades. Penetra al reino de las sombras y conmueve con su dolor a Plutón y a Proserpina:

"Eurydices, oro, properata retere fila.  
Omnia debemur vobis; paulumque morati,  
Serius aut citius sedem properamus ad unam.  
Tendimus huc omnes, haec est domus ultima;  
(vosque  
Humani generis longissima regna tenetis".

Los dioses infernales permiten que Eurídice salga otra vez a la luz, con la condición de que su esposo no la vea sino hasta que deje el Averno. Pero Orfeo, que guardó tal condición durante la mayor parte del camino de salida, flaquea al fin de él, y su furtiva mirada manda de nuevo a la esposa al reino de los muertos.

Es el anterior mito un símbolo de lo que quisiera el amor sin lograrlo: resucitar al desaparecido. El ser amado parece resurgir cuando se piensa en él, pero luego se hunde nuevamente en la nada. La Muerte escribe en la puerta de su imperio el dantesco "lasciate ogni speranza, voi ch'entrate".

La otra fábula, la de Admeto y Alceste, sí presenta un caso de resurrección acabada. En la casa de Admeto sirvió Apolo, condenado a ello por Zeus, en castigo de haber muerto a los Cíclopes. El dios solar agradecido por el buen trato que le diera Admeto, logra salvarlo de la muerte que le llega a consecuencia de una grave enfermedad, con la condición de que otro ser pague con su vida el rescate. Nadie quiere ofrecerse como víctima, ni los criados, ni los amigos, ni los padres, y sólo la esposa, Alceste, figura llena de gracia y de belleza, consiente en entregarse a Tánatos. Pero en el momento en que la abnegada esposa muere, llega Hércules y es recibido hospitalariamente por el desolado Admeto, a pesar de su due-

lo. En pago, el demiurgo luchador, espera a Tánatos junto a la tumba de Alceste y se la arranca de las manos para entregarla a su marido.

Eurípides trata esta segunda fábula en su conmovedora tragedia del nombre de la heroína, y nos muestra, como representativo de su época, lo que el griego del siglo V, A. C. pensaba sobre la resurrección.

Hay que anotar primeramente, porque es la clave del pensamiento del gran trágico, la estrofa final que dice el coro, compuesto de ancianos de Peres, comentando el retorno a la vida de Alceste: "Numerosas y diversas son las formas de los sucesos suscitados por los dioses, quienes las llevan a cabo contra nuestras esperanzas. *Lo que parece que debe suceder, no llega, y un dios trae las cosas inesperadas*".

Este juicio demuestra que los griegos del siglo V no tenían fé en la coherencia ni en la justicia de los dioses. El Destino era ciego, y por encima de las mismas divinidades regía las contingencias humanas. No esperaban de los dioses ninguna justicia. Carecían ya de una fé sólida y antigua. Por eso no les extrañó la resurrección de Alceste, como excepción a la regla de que los muertos permanecen muertos.

Eurípides, como en la mayor parte de sus tragedias, no se propuso resolver en ésta un alto problema sino aprovechar únicamente una situación que se prestaba a un vivo juego de pasiones. Por eso esculpió una figura femenina imperecedera en la Alceste que plañe sus últimos momentos, y se despide de todo lo que existe bajo la luz diurna, firme no obstante en su voluntad de ofrecerse como víctima por la vida de su esposo.

Mas cuando ya arrancada a Tánatos por el vencedor de la Hidra, aparece en escena nuevamente, el trágico no sabe qué hacer con ella. No se prestaba su espíritu para tratar lo sobrenatural, pues aunque abusó del *deus ex machina*, los dioses no fueron para él otra cosa que artificios para decir el plan de sus tragedias o para desenlazarlas.

Así, cuando resucita a Alceste la presenta inmóvil y muda, aun ante los transportes de alegría de Admeto que no cree en la felicidad de poder volver a abrazarla. La esposa permanecerá callada tres días, hasta que se purifique de los dioses subterráneos. ¿Y quién aseguraría que volvió a hablar? Alceste rediviva no tiene realidad; está envuelta en un misterio que sobrecoge. ¿Qué ha de decir una alma que ha descendido al formidable reino de las sombras? No hay imaginación humana en la que quepa tal situación, y por eso la esposa, todos los resucitados, aun volviendo a vestirse de carne, conservan el aire de espectros.

A Alceste no la reconoce ni el amor: Admeto la tiene ante sí durante la larga escena en que Hércules se la entrega bajo el aspecto de la Extranjera, a quien se niega el esposo a recibir en su casa, en memoria de la amada muerta.

Y es que la Muerte cambia al que es su presa dentro de la misma memoria del que se queda. Sólo se recuerdan aquellas cualidades y rasgos por las que el desaparecido se hacía amar: porque es mentira que de nadie podamos amar todo el sér, ya que dentro de cada uno hay muchas personalidades que ni el propio poseedor de ellas conoce plenamente, y que desde afuera están ocultas aun a los más familiares; porque, además, nuestra propia alma es una especie de caja sonora en la que tienen resonancia sólo algunas de las notas emitidas por las otras almas. Cuando uno de nuestros caros difuntos revive en nuestro recuerdo, no revive como era, y por eso, a veces, se presenta ante nuestra mirada interior con un rostro que nunca le habían visto nuestros ojos mortales.

No, no hay resurrección posible, ni en el vasto e inmaterial reino de la memoria.

Como dice Proust, la mirada fija y seca del que se queda sólo revela la incomprensible contradicción que existe entre el recuerdo persistente y doloroso del sér querido que se fué, y su irremediable anonadamiento.

## M I C R O S

Por ALFREDO MAILLEFERT

*Para Mauricio Magdaleno.*

1

HE ido al lugar donde reposan los restos de *Micrós*. Es—al final de una larga callecita pavimentada con cemento—una sencilla lápida de mármol, respaldada por una cruz de piedra gris. Sostiene esta cruz en uno de sus brazos una corona de florecillas artificiales, ya polvorientas y desteñidas. La lápida—de mármol blanco—tiene grabado en su parte superior el símbolo de una pluma rota, y en seguida, en renglones sucesivos, se lee esta inscripción: *Tick Tack. Micrós. Angel de Campo. Febrero 8 de 1908. E. P. D.*

Es en el viejo cementerio de Dolores. La lápida—maltratada, polvorienta, con hierbas del campo en las junturas—está bajo el cielo lleno de grandes cúmulos blancos de esta dulce mañana del Valle de México.

De unas ramas a otras—ramas verdes de un pino, de un ciprés—revuela un gorrión petirrojo. El cielo muestra anchos claros azules, aunque hace apenas un rato amenazaba lluvia. Yo traigo en la mano un anacrónico paraguas.

2

¡Tan pequeñito que es *Micrós*...! Se lo imagina uno vestido con un trajecillo negro, su sombrero de bombín, negro también—o acaso café—ya un tanto deteriorado de la cinta; los ojos chiquitos, chiquitos pero de mirada vivísima, tras los lentes que él nerviosamente se pone—se quita—y limpia de cuando en cuando con el pañuelo. Se lo imagina uno—si son ya las seis de la tarde—que luego de arreglar un poco la mesa y de guardar dos o tres expedientes de glosa, descuelga su bombín ne-

gro—o acaso café—y, despidiéndose del señor Pérez y del señor López con un “hasta mañana”, va saliendo por los enladrillados corredores, ya apenas con sol, por los enlosados patios, ya apenas con luz, del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

3

Y un vientecillo aseoleado mueve las ropas tendidas en las azoteas. Y el sereno con la frazada al hombro y la linterna encendida llega a su esquina. Y las chiquillas de la vecindad cantan y cantan cogidas de la mano, en el negro patio. Y una “calandria” de bandera amarilla pasa echando sobre los adoquines y sobre las paredes las sombras chinescas de sus caballos. Y la buñuelera, de pañolón rojo, atiza la lumbre del *puesto*. Y el borracho pide su taza de *hojas*, con un buen *jalón* de refino. Y el cilindrero toca “El aria de Traviata” y luego, a petición del tendero, “La Golondrina”. Y las muchachas del 6—las niñas Márquez—se acodan románticamente a la ventana. Y las estrellas cintilan—muy claras—entre los sombríos muros de tezontle. Y las muchachas de la vecindad cantan y cantan, con muy dulces voces, en el negro patio.

4

Y el *chato Barrios* está haciendo su *plana* a la luz de un cabito de vela. Y el señor *Quiroz* se ha sentido un poco enfermo... pero no, tal vez no sea nada. Y un perro hambriento, alobado—*el Pinto*—anda debajo de la mesa de las *carnitas*, husmeando. Y las chiquillas de la vecindad cantan y cantan, con muy dulces voces:

Naranja dulce, limón partido  
dame un abrazo que yo te pido.  
Si fueran falsos tus juramentos...

La luna—grande, amarillenta—va caminando sobre las viejas azoteas, por entre los tinacos, por entre los tendedores... ¡uy como la *Llorona*...! Hace rebrillar las losetas de azulejos de los ábsides, de las cúpulas. Va caminando entre cirrus muy lindos. Y la ciudad—la vieja ciudad de México—se duerme—con sus lucecitas aquí y allá. Se duerme—o finge dormirse—con quién sabe cuántos ensueños dolorosos y quién sabe cuántas tragedias. Sueños absurdos, a veces, como este de la *Chata fea*, que siendo de trapo y siendo tan fea, soñó que se casaba con el marinerito de los ojos azules.

5

Pero, tras esas horas densas de la noche, ya la ciudad despiértase. Ya el sol ha dorado las cimas impolutas del Ixtaccíhuatl y el Popocatépetl, y alumbra vagamente la palangana sanguinolenta de la comisaría. Están llamando—muy temprano— a las primeras misas—en la Concepción Cuecopan, en Loreto, en San Hipólito. El sereno sopla su linterna y platica con el oficial de la Montada. Pasan entre la húmeda neblina los coches que van a la estación. Circulan ya las primeras corridas de los tranvías. Entran por las garitas doradas de sol—entre las *milpas*, entre las simétricas hileras de magueyes—los burros que traen la leña, los botes de la leche; los indios de piernas desnudas, con huacales, con gallinas, con cazuelas. El piar de los pájaros. El qui-qui-ri-quí de los gallos... Conoce *Micrós* admirablemente estas horas diáfanas de la mañana; no sólo la que vuela *ojerosa y pintada en carretela*... , también estas otras del amanecer. Esta hora límpida de las seis de la mañana, en que por el Canal de la Viga llegan, empujadas con un palo, las trajineras cargadas de lechugas, de coles, de zanahorias; de amarillos zempatzuchitls, de “¡amapolitas muy rojas, amito!” “¡La jaletina!” , grita por las calles una voz todavía soñolienta. “¡El Imparcial!” “¡El Popular!”

6

Todas las horas de la ciudad palpitan en estas páginas humildes de “Cosas Vistas”, de “Carto-

nes”—como un corazón bajo la camisa pobre de un empleado. *Micrós* es como un corazón... , pobre: un corazón de Dickens. *Micrós*, es como el reloj... barato, pero exactísimo, de la ciudad. ¡Qué bien que su seudónimo sea también *Tick Tack!* *Micrós* es como el reloj de esta casa grande que es México, que es todo nuestro México, pues qué páginas escribió también inspirándose en los pueblecillos, en los campos. Y el día en que el reloj se detiene—ese 8 de febrero de 1908 en que murió *Micrós* a las tres y media de la tarde en su casa de la calle del Chopo; el día en que el querido reloj se para... , la casa, la casa grande se queda, y por muy largos años, ¡por muy largos años!, sin aquel emocionante y emocionado *Tick, Tack*. Se quedó silenciosa. Se quedó callada. Y un corazón romántico, un oído atento, habrían percibido en aquel silencio de la casa, en aquella soledad—y como si fuesen un eco del reloj que se había roto—los pasos—pasos rasteantes—de quienes se llevaban, en hombros cargado, el ataúd de este insignificante empleadillo del Ministerio de Hacienda.

7

No alcanzó *Micrós* los sucesos de la revolución, murió dos años antes, pero sus páginas humildes están ya embarazadas, están ya hinchadas de ella—y nos lo descubren así a cada paso, sin embozo, con esa castidad o esa impudicia de las mujeres pobres.

8

No en el límpido poema de López Velarde, donde hay mágicas luces de bengala y el rebozo *lleva aún los dobleces de la tienda*; en los artículos de *Micrós* es donde las campanadas caen a toda hora humildemente, *como centavos*... En la “Suave Patria”, *el barro suena a plata*; en los artículos de *Micrós*, el barro suena a barro.

9

Hoy—en ciertos sectores literarios—se diría que *Micrós* era un *pompier*.

y 10

Comienza a llover. Medito un momento más junto a la tumba de Angel de Campo. Y abro mi anacrónico paraguas.

# INSTITUTO DE GEOLOGIA

Relación de consultas resueltas por el Instituto de Geología, durante el trimestre comprendido del 1º de octubre al 31 de diciembre de 1937.

## *Oficina de Hidrogeología*

A petición del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, se resolvieron las siguientes consultas:

Possibilidad de encontrar aguas ascendentes en las cercanías de Tolcayuca, Hgo.; y aguas subterráneas en los alrededores de Atlacomulco, México, Refs. 2,558 y 3,230.

A petición del Comisariado Ejidal de Pasto-riza, Matehuala, S. L. P., se dictaminó sobre probabilidades de encontrar agua en esa zona. Ref. 3,164.

A solicitud hecha por la Dirección de Aguas y Saneamiento del Departamento del Distrito Federal, se hizo un estudio geológico de la Sierra de las Cruces, en relación con el proyecto de un túnel que la atravesará para conducir el agua de los manantiales de Almoloya del Río, Méx., a esta ciudad.

## ESTUDIOS PROMOVIDOS POR VARIAS INSTITUCIONES

### *Oficina de Geología General*

A petición del Departamento de Asuntos Indígenas, se hizo el estudio relativo a un deslizamiento de tierras que tuvo lugar en los alrededores del pueblo de Guadalupe Cuauhtepc, Oax. Ref. 2,741.

### *Oficina de Sismología*

A petición de la 6ª Delegación del Ministerio Público, se informó sobre intensidad del temblor del 25 de julio de 1937, siendo esta información necesaria para tramitar un asunto de carácter penal. Ref. 2,709.

### *Oficina de Minerales no Metálicos*

Al Sindicato de Obreros, Tabiqueros y Ladrilleros, se informó sobre zonas apropiadas para la explotación de barro. Ref. 2,751.

A la Compañía de Hierro y Acero de México, se dieron datos sobre yacimientos de hematita en el país. Ref. 2,885.

A petición de la Oficina de Abonos Naciona-

les, se dieron datos sobre yacimientos de sulfato de sodio existentes en Viesca, Coah. Ref. 2,910.

## DEL PUBLICO EN GENERAL

### *Oficina de Minerales Metálicos*

A solicitud del Ing. J. M. Garza Aldape, se informó sobre criaderos de oro. Ref. 2,547.

Al señor G. L. Stewart se dieron datos de carácter minero en el Estado de Sinaloa. Ref. 3,247.

### *Laboratorio de Físico-Química*

A petición del Ing. Carlos Almazán, se hicieron pruebas físico-químicas en una muestra de petróleo crudo. Ref. 2,884.

A solicitud del señor Liberato Real, se ensayó por plata y oro una barra. Ref. 2,587.

A petición del señor Angel Gallardo, se hizo un ensaye por plata y oro. Ref. 2,594.

A solicitud del señor Vicente Cordero, se hizo un ensaye por plata y oro. Ref. 2,801.

A petición del señor Julián S. Rodríguez, se hizo un ensaye por antimonio. Ref. 2,896.

A petición del señor Luis Cuevas, se hizo el análisis de una muestra de agua. Ref. 2,911.

A solicitud hecha por el señor Abraham Manríquez E., se hizo el ensaye por oro de una muestra. Ref. 3,057.

A petición de la señorita Victoria C. Ibarra, se ensayaron por plata y oro dos muestras. Ref. 3,059.

A petición del señor Francisco A. Pérez, se informó sobre procedimiento práctico para conocer en forma aproximada el porcentaje de tungsteno.

### *Oficina de Minerales Metálicos*

A petición del señor George W. Egan, se dieron datos sobre yacimientos de minerales y de piedras preciosas en la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica.

## SECRETARIA DE LA ECONOMIA

### *Oficina de Paleontología y Estratigrafía*

A petición del Departamento de Petróleo, se estudiaron varias muestras procedentes de los pozos "Petromex 20, 42-A-13 y 11" y "Maguey 1".

# ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

## ANIVERSARIO

La revista "UNIVERSIDAD" cumple con este número dos años de vida. En los veinticuatro números aparecidos nos hemos esforzado por agrupar en sus páginas el mayor número posible de escritores mexicanos e hispanoamericanos. A estos últimos, porque deseamos que nuestra publicación logre despertar interés en los países del Continente.

En nuestro número de enero, como el lector habrá tenido ocasión de notarlo, hemos transformado el formato de las páginas, con vistas a romper la monotonía. La sección de "Imágenes" se convirtió en los "Cuadernos de Arte", que en cada número ofrecerán una monografía independiente sobre interesantes motivos de plástica antigua y moderna.

En la medida de lo posible, la sección "Panorama" ha venido reflejando, de un año a esta parte, la actualidad mundial en materia de literatura, ciencia, doctrinas...

Y el nuevo año de actividad que ahora empezamos nos encuentra animados de la mejor esperanza para mantener la revista en un nivel de decoro.

## LOS CURSOS DE TEATRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Los cursos de teatro organizados por el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, ofrecen un amplio campo para diversos sectores sociales, ya que en dichas cátedras no solamente podrán prepararse actores teatrales, sino que la enseñanza es extensiva a quienes aspiran a figurar como actores cinematográficos.

En esos cursos, en efecto, la teoría se halla estrechamente ligada con la práctica, incluyendo el estudio de la voz, normas de la dicción, reglas para el conocimiento del cuerpo y aplicación de los movimientos en la escena o frente a la cámara fotográfica, elementos valiosos para la preparación

de los jóvenes destinados a formar las nuevas generaciones de actores, tanto de teatro como de cine.

Las inscripciones para las clases teatrales correspondientes al presente año, continúan abiertas en el Departamento de Acción Social.

## FORMACION DE UN INVENTARIO DE NUESTROS TESOROS ARTISTICOS

Entre los proyectos que tiene la Universidad Nacional de México en el presente año, se cuenta el de asignar al Instituto de Investigaciones Estéticas, la importante labor de formular el inventario general de los temas artísticos, especialmente en el orden arquitectónico, con que cuenta nuestro país, pues hasta ahora y debido a que en ese interesante campo no se ha ejecutado nunca una investigación seria, se desconocen en su integridad los tesoros que poseemos en edificios, monumentos, iglesias, cuadros, etc., que constituyen joyas de inestimable valor.

Estos trabajos estarán encomendados a expertos y conocedores de obras de arte en distintas especialidades, pues no escapa a la Universidad el hecho de que la formación de ese magno inventario demanda un gigantesco esfuerzo de recopilación de datos que orienten a los investigadores.

## CONSULTORIO MEDICO GRATUITO DE LA UNIVERSIDAD

Quedó ya instalado en el edificio del Palacio Municipal de Santa Fe, Distrito Federal, el consultorio gratuito que sostendrá la Universidad Nacional de México, para uso de los habitantes de la localidad.

Al inaugurarse este nuevo servicio universitario hubo un festival al que concurrieron los obreros de la Fábrica de Pólvora "Nacional", el director de la misma, las autoridades, los maestros y niños de las escuelas y varios vecinos, quienes se congregaron en la sala de cabildos.

En representación del Rector, presidió el acto el Secretario General del Departamento de Acción Social de la Universidad, pronunciando el discurso oficial el licenciado Ernesto Carpy Manzano. A nombre de las autoridades, de los obreros y de los vecinos de Santa Fe, tomaron la palabra los licenciados Ernesto Salinas y Benito Jiménez, y los números musicales estuvieron a cargo de elementos de los Centros Escolares "José Martí" y "Juan Montalvo", así como de obreros de la Fábrica de Pólvora.

Cuenta el consultorio con un arsenal quirúrgico y en él se prestará atención médica sin estipendio alguno a quienes la soliciten, por un grupo de médicos y practicantes sostenidos por la Universidad.

#### EXPOSICION EN LA GALERIA DE ARTE

El día 25 del presente mes, tuvo lugar, en la Galería de Arte de la Universidad Nacional, el acto de apertura de la Segunda Exposición de Pintores Mexicanos Contemporáneos. Presidió la ceremonia el abogado Herminio Ahumada, Jr., Jefe del Departamento de Acción Social.

Con ese motivo se editó un sugestivo catálogo, que aparte de estudios alusivos de José Gorostiza y José Moreno Villa, ofrece reproducciones de obras de los artistas expositores: David Alfaro Siqueiros, Federico Cantú, Julio Castellanos, Jaime Colson, Germán Cueto, Jesús Guerrero Galván, María Izquierdo, Frieda Kahlo, Agustín Lazo, Carlos Mérida, Roberto Montenegro, Carlos Orozco Romero, Luis Ortiz Monasterio, Emilio Rosenblueth, Antonio Ruiz y Rufino Tamayo.

La Exposición, que será clausurada el 31 de marzo próximo, alcanza ya un éxito magnífico.

#### LA UNIVERSIDAD CONCEDE 120 BECAS

La Rectoría de la Universidad se ha dirigido a la Secretaría de Educación Pública pidiéndole designe a ciento veinte alumnos de los más dis-

tinguidos, que hayan hecho cursos brillantes en las Escuelas Hijos del Ejército y Rurales, y que tengan terminada ya la enseñanza primaria.

Esos educandos, seleccionados, serán los que disfruten de las becas que, a partir del presente año, otorga la Universidad a los hijos de las clases populares que muestran aptitudes para seguir estudios superiores. Cada año, en lo sucesivo, la institución dará el mismo impulso y estímulo a un determinado número de estudiantes pobres que puede aumentar, según las circunstancias económicas futuras, iniciándose en 1938 este servicio de índole social.

A dos clases de estudios estarán destinados los alumnos elegidos por la Secretaría de Educación, de acuerdo con sus inclinaciones: unos cursarán las llamadas carreras liberales o técnico-científicas, como abogacía, ingeniería, etc., mientras otros estarán dedicados a ser investigadores en distintas ramas científicas e irán a los institutos dependientes de la Universidad a perfeccionar sus estudios, cuando llegue el caso.

La cantidad que se asigna como becas a los beneficiados será la suficiente no sólo para que puedan sostenerse en esta capital, sino también para que envíen alguna pequeña ayuda a sus familiares, comprendiéndose que proceden de hogares pobres donde puede hacer falta la ayuda económica del hijo que generalmente es dedicado al trabajo cuando llega a la adolescencia.

#### NUEVO CICLO DE CONCIERTOS

En los primeros días del presente mes, el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional inició un nuevo ciclo de conciertos populares que desarrollará en el presente año, para difundir la buena música entre todos los sectores sociales.

En ese concierto, que se efectuó en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, se ejecutaron obras de Berlioz, Mendelssohn, Liszt, Carrillo y Villanueva, por la Sinfónica de la Universidad, dirigida por el maestro José F. Vásquez.

# NUESTRO CANJE

## NOTICIAS • REFERENCIAS

• "Weekly Illustrated". Londres. Vol. IV. 18 de diciembre de 1937.

*Interesante artículo sobre la instalación de un observatorio entre las nieves, en el Jungfrau.*

• "La Revue Musicale". (Aparece 9 meses al año). París. Año 18. Núm. 179. Dic. de 1937.

*"Beethoven, El Canto de la Resurrección. El Despertar", por Romain Rolland.*

● "Boletín de la Academia Nacional de la Historia". Caracas. Tomo XX. Núm. 79. Julio-septiembre de 1937.

"Una célebre polémica francesa de 1829 en torno a la dictadura del Libertador", por Manuel Aguirre Elorriaga.

● "Boletín de Filología". (Trimestral). Montevideo. Tomo I. Núm. 3. Marzo de 1937.

"Divagaciones sobre el adjetivo", por Alberto Rusconi; "¿Un idioma argentino?", por José G. Antuña.

● "Theatre Arts Monthly". (Mensual). Nueva York. Vol. XXII. Núm. 2. Febrero de 1938.

"Jean Giraudoux, dramaturgo, novelista y diplomático", por Morton Eustis.

● "Revista Internacional del Trabajo". (Mensual). Ginebra. Vol. XVI. Núm. 6. Diciembre de 1937.

"La teoría general del señor Keynes sobre el empleo, el interés y la moneda", por A. P. Lerner y Gustav Cassel.

● "The Quarterly Journal of Mathematics". (Trimestral). Oxford. Vol. 8. Núm. 32. Diciembre de 1937.

-Es una revista de máxima autoridad.

● "La Presse Médicale". (Bisemanal). París. Año 46. Núm. 3. 8 de enero de 1938.

"Sobre la inmunización contra el cáncer experimental mediante las vacunas intracutáneas", por Stanislas Wilner y Sigismond Zakrzewski.

● "Nosotros". (Mensual). Buenos Aires. 2ª época. Núm. 21. Diciembre de 1937.

"Panorama de la novela chilena", por Oscar Cerruto; "Pushkin, romántico", por Jacobo Epelbaum.

● "Nature". Londres. Vol. 141. Núm. 3,559. 15 de enero de 1938.

"Ciencia y ética", por el Dr. Edwin Grant Conklin.

● "L'Illustration". (Semanario). París. Año 96. Núm. 4,949. 8 de enero de 1938.

"Algunas notas sobre psicología parlamentaria", por Henri Clerc, autor de la obra teatral "La mujer de César", que triunfa actualmente en París.

● "Les Annales". (Quincenal). París. Año 56. Núm. 2,594. 10 de enero de 1938.

"Los dos Dumas", por Paul Guériot; "La medicina y los remedios", por René Dumesnil.

● "American Journal of Orthodontics and Oral Surgery". St. Louis, Mo. Vol. 24. Núm. 1. Enero de 1938.

"La química, mecánica y metalurgia de los metales preciosos usados en Ortodoncia", por Reginald V. Williams.

● "L'Ingegnera". (Mensual). Milán. Núm. 12. 1º de diciembre de 1937.

"Nuevos puntos de vista sobre la estática del arco muy rebajado", por Gustavo Colonnetti.

● "The Listener". (Semanario). Londres. Vol. XVIII. Núm. 468. 29 de diciembre de 1937.

"Historia de la pantomima", por A. E. Wilson; "En defensa de la vulgaridad", por Louis Mac Neice.

● "Musical América". (Quincenal). Nueva York. Vol. LVIII. Núm. 2. 25 de enero de 1938.

"Una entrevista con la nieta de Ricardo Wagner", por el Dr. Paul Stefan.

● "Revista do Arquivo Municipal". Sao Paulo, Brasil. Año IV. Vol. XLI. Noviembre de 1937.

"Entre los aborígenes del Brasil Central", por el Prof. Dr. Karl von den Steinen.

● "The Sphere". (Semanario). Londres. Vol. CLII. Núm. 1,980. 1º de enero de 1938.

"Las Escuelas de Matrimonio en Suecia", por Ferdinand Tuohy; "Tipos mexicanos", dibujados por Amy Drucker (con nota).

● "Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales". (Mensual). Tegucigalpa, Honduras. Tomo XVI. Núm. VI. 31 de diciembre de 1937.

"La función civilizadora de Hernán Cortés en Honduras", por Ernesto Alvarado García; "Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras", por Alberto Membreño.

● "The Scientific Monthly". Lancaster, Pa. Vol. XLVI. Núm. 2. Febrero de 1938.

"Emanuel Swedenborg", por John R. Swanton; importante estudio de Carl C. Dauterman sobre cerámica zapoteca de Monte Albán.

● "Revista de Agricultura de Puerto Rico". (Trimestral). Vol. XXIX. Núm. 11. Octubre-noviembre-diciembre de 1937.

"El mejoramiento del ganado lechero en los trópicos", por Frank Picó; "Historia de la papa", por Melville T. Cook.

● "Revue d'Economie Politique". (Bimestral). Año 51. Núm. 6. París. Diciembre de 1937.

"Una política de devaluación: el ejemplo belga", por Jean Sylvestre.

● "Revista Médica Veracruzana". (Mensual). Veracruz. Tomo XVIII. Núm. 2. 1º de febrero de 1938.

"La Fundación Rockefeller y su obra en México", por el Dr. Alfonso Pruneda.

● "The Studio". (Mensual). Londres. Vol. XVI. Núm. 539. Febrero de 1938.

Magnífico análisis de la pintura europea del siglo XVI, por W. Gaunt, ilustrado con 23 reproducciones en negro y 3 láminas en color.

● "Iowa Law Review". (Trimestral). Iowa City. Vol. XXIII. Núm. 2. Enero de 1938.

"Medidas contra las huelgas de sentados", por H. L. McClintock.

# ANTE LOS LIBROS RECIENTES

- Mauricio Gómez Mayorga. *Palabra Perdida*. México. Taller Poético. 1937.

Gómez Mayorga, poeta lleno de juventud y de esperanza, persiste en el ejercicio poético que abrazó desde un volumen anterior. Tiene una tendencia manifiesta a la sencillez y sus producciones resultan estimables, si bien en algunas páginas se acusa demasiado el deseo de imitar a Salinas.

- J. T. Núñez Guzmán. *Infancia Campesina*. México. Editorial de Izquierda de la Cámara de Diputados. 1937.

"Cuadros del campo y de la revolución mexicana" subtitula Núñez Guzmán a estas escenas autobiográficas que, sin grandes aliños literarios, conservan en cambio un acento inconfundible de llaneza y emoción. La obra se desarrolla en lugares de Jalisco y Zacatecas y la vida peculiarísima de esas regiones está reflejada con exactitud.

- Carlos Sabat Ercasty. *Poemas del Hombre. Sinfonía del Río Uruguay*. Montevideo. Editorial Hiperion. 1937.

El gran poeta uruguayo nos entrega un vasto, intenso poema, que nació durante un recorrido a lo largo del Río de los Pájaros, tocando islas y pueblos donde la naturaleza americana alcanza perfiles característicos. Sabat Ercasty logra, con vigoroso dominio, expresar las reacciones más profundas del hombre ante su suelo y con frecuencia sus alucinaciones de vidente se prolongan hasta la totalidad de América. El poeta ha realizado una producción perdurable.

- Augusto Arias. *Jorge Isaacs y su "María"*. Quito. Grupo América. Imp. de la Universidad Central. 1937.

Comprensivo, enterado, Arias nos presenta un estudio psicológico muy atinado del creador de la novela hispanoamericana, desde el punto de vista de estos años. Entre tantos estudios compuestos en 1937 para conmemorar el centenario de Isaacs, esta contribución de Arias ocupa uno de los sitios preferentes.

- Luis de Paola. *Advenimiento*. Buenos Aires. Imprenta López. 1937.

Una honda autenticidad de poesía tiene la voz de este creador de inspiración mística, que tran-

sita con paso digno y seguro por un camino que, como pocos, amenaza al poeta con muchos resquicios por donde puede fracasar el buen gusto.

- José Alberto Donoso. *Episodios Históricos*. Quito, Ecuador. Editorial Chimborazo. 1937.

Pertenece este libro a la categoría de aquellos de "pequeña historia" que intentan desprender, de una menuda anécdota de la vida nacional, el espíritu de las gentes y costumbres en determinada época. Los episodios que relata Donoso son en extremo amables y en esto sigue los pasos a Modesto Chávez Franco, cronista vitalicio de Guayaquil.

- Enrique Serpa. *Felisa y Yo*. Segunda edición. La Habana. Talleres "Alfa". 1937.

Una serie de novelas cortas recogidas en este libro aciertan a darnos una muestra persuasiva de las habilidades de Serpa en el género. Las situaciones de sus personajes los orillan a actuar en una atmósfera propia de toda ficción y el autor sabe describir con agradables metáforas y un atenuado sentido de humorismo.

- José Varela Zequeira. *La Figura de Enrique José Varona. Su influencia y su escepticismo*. La Habana. 1937.

En ocasión del cuarto aniversario de la desaparición del prócer de las letras cubanas, Varela Zequeira emite estas páginas en que, disociando diversos fundamentos del pensamiento de Varona, logra componer un perfil interesantísimo del escritor, justamente en la dirección en que quiso conducir su análisis. Es un excelente opúsculo.

- Gastón Figueira. *Para los Niños de América*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1937.

Movido por un jubiloso ímpetu hispanoamericanista, Figueira hace una mezcla variadísima de mitos y leyendas de nuestros países, a los que da forma poética en su estilo tan personal. De la primera a la última página, vibra un solo acorde de amor por América.

# RECUERDE UD. QUE

- a partir de enero de 1938, tendremos un nuevo plan de

**SORTEOS**



## LUNES

SORTEOS DE \$ 25.000

## MIERCOLES

SORTEOS DE \$ 12.000.00

## VIERNES

SORTEOS DE \$ 50.000 Y \$ 100.000

EMISION 25,000 BILLETES  
VALOR DEL BILLETE \$ 5.00

- 1 PREMIO de \$ 25,000.00
- 1 " " " 5,000.00
- 2 PREMIOS " " " 1,000.00
- 6 " " " 500.00
- 16 " " " 200.00
- 30 " " " 50.00
- 471 " " " 25.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y 2 reintegros

EMISION 25,000 BILLETES  
VALOR DEL BILLETE \$ 2.00

- 1 PREMIO de \$ 12,000.00
- 1 " " " 2,000.00
- 5 PREMIOS " " " 500.00
- 15 " " " 100.00
- 45 " " " 50.00
- 467 " " " 10.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y Reintegro

EMISION 25,000 BILLETES  
VALOR DEL BILLETE \$ 10.00

- 1 PREMIO de \$ 50,000.00
- 1 " " " 10,000.00
- 1 " " " 5,000.00
- 5 PREMIOS " " " 1,000.00
- 10 " " " 500.00
- 35 " " " 100.00
- 481 " " " 50.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y 2 Reintegros.

EMISION 25,000 BILLETES  
BILLETE ENTERO \$ 20.00

- 1 PREMIO de \$ 100,000.00
- 1 " " " 25,000.00
- 1 " " " 10,000.00
- 1 " " " 5,000.00
- 1 " " " 2,000.00
- 5 PREMIOS " " " 500.00
- 10 " " " 100.00
- 20 " " " 50.00
- 450 " " " 10.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y Reintegros



EL SERVICIO EDITORIAL DEL DEPARTAMENTO  
DE ACCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NA-  
CIONAL, ANUNCIA LA PUBLICACION DE LAS  
SIGUIENTES OBRAS:

RUBEN DARIO, CASTICISMO Y  
AMERICANISMO, por ARTURO  
TORRES RIOSECO.

POEMAS MULATOS, por NICOLAS  
GUILLEN.

EL CORRIDO EN MEXICO, por VI-  
CENTE T. MENDOZA.

LOS LIBROS QUE LEI (CRITICA),  
por ALFREDO MAILLEFERT.

LA REVOLUCION UNIVERSITA-  
RIA, por MANUEL MORENO  
SANCHEZ.

DON JUSTO SIERRA, por ATENE-  
DORO MONROY.

CLAVE PARA EL ESTUDIO DE LA  
LENGUA MEXICANA, por AL-  
FONSO TEJA ZABRE.

CLINICA GENERAL, por el Dr. GON-  
ZALO CASTAÑEDA.

EL VALOR DOCTRINARIO DE LA  
REVOLUCION, por Luis Garrido.

FISIOLOGIA, por el Dr. FERNANDO  
OCARANZA.

HISTOLOGIA, por el doctor ISAAC  
OCHOTERENA.

REFLEXIONES CONTEMPORA-  
NEAS Y DISCURSOS, por JOSE  
VASCONCELOS.

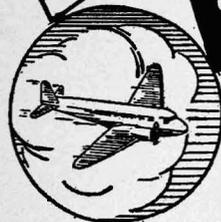
MONOGRAFIAS DE CRITICA  
PICTORICA

TRES MEXICANOS, por AGUSTIN  
VELAZQUEZ CHAVEZ.

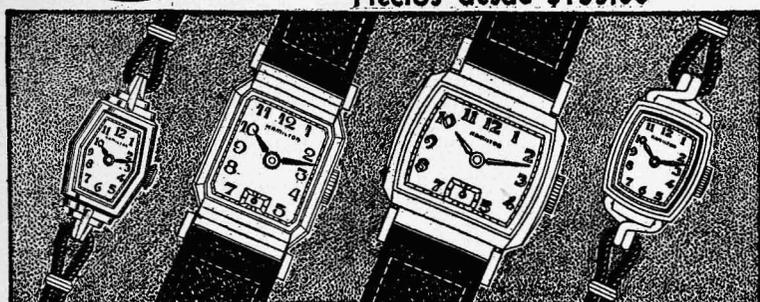
LA NUBE Y EL RELOJ, por LUIS  
CARDOZA Y ARAGON.



**DONDE LOS SEGUNDOS CUENTAN**  
**SE ESCOGE HAMILTON**



Es el reloj oficial en todos los aviones de los T. W. A. Por medio siglo ha sido el preferido de los ferrocarriles. Ahora, su exactitud y dependibilidad, hizo que lo eligieran las principales líneas de aviación. ELIJALO UD. PARA SU USO TAMBIEN  
**Precios desde \$135.00**



**H. STEELE Y CIA.** Distribuidores Exclusivos en la República  
 Apartado 2584 México, D. F.

**PAPELERIA IMPRENTA**  
 Artículos de Escritorio Litografía y Grabado

Precios  
 y Servicio

**MICRO'S**

**SANTIAGO  
 RUEDA  
 CUBILLAS**

Teléfonos: Eric. 2-76-11 Mex. J-33-65  
 Isabel la Católica, 30 Despacho, 103  
 México, D. F.

**EN EL PROGRAMA  
 DE LAS EDICIONES DE LA  
 UNIVERSIDAD NACIONAL**

CORRESPONDIENTE A 1938, ESTA INCLUIDA LA PUBLICACION DE OBRAS MUY INTERESANTES SOBRE FOLK-LORE, CIENCIA, LITERATURA, IDIOMAS INDIGENAS, ENSAYOS, ANTOLOGIAS, etc.

**¡Esté pendiente  
 de estos libros!**

PARA ANUNCIOS EN ESTA

# REVISTA

Dirigirse al señor

ALFONSO E. BRAVO

Tesorero de la

Universidad Nacional de México

Justo Sierra 16 - México, D. F.

# PANORAMA

14  
•

## El Deber de los Jóvenes

Por el Abog. SALVADOR AZUELA

LOS trabajos de los planteles de enseñanza superior, secundaria y técnica, que dependen de la Secretaría de Educación Pública y de la Universidad Nacional, están a punto de iniciarse, con la apertura de los cursos. La presencia tumultuosa de la mocedad en las aulas, nos hace pensar en cuál debiera ser la función específica de la juventud en nuestro tiempo.

La moda de exaltar el papel que corresponde a los jóvenes en la vida moderna, que estuvo en boga hace pocos años, ha venido decreciendo. Y es que no dejaba de haber cierta exageración y espíritu de halago para las nuevas generaciones, al destacar el significado de la aportación juvenil.

Atributo inseparable de la condición de la gente moza ha sido siempre la rebeldía. El joven se destaca por su tono de inconforme. La inadaptación del momento constituye la nota que lo distingue. Esta actitud de beligerancia, en abierta contradicción con el presente, se explica por el caudal de energía vital de que se dispone en tal etapa de la vida; es decir, por circunstancias de superabundancia espiritual y biológica, y por falta de ataduras respecto a los intereses de la hora. Por eso el joven, que no tiene todavía una posición hecha, que equivale a una especie de cristalización social, resulta lógico que adopte posturas apasionadas de combatiente, y acoja con fervor las más locas, generosas aspiraciones, las que imponen una conducta que se traduce en riesgo y sacrificio.

Traicionan la función de los jóvenes todas aquellas fuerzas que pretenden domesticarlos, some-

tiéndolos a la coyunda del respeto incondicional a los hombres y a las ideas que han conquistado el éxito inmediato. Los gobiernos que quieren de los hombres nuevos una posición sumisa y aquiescente, no son gobiernos revolucionarios. En nombre de la revolución actual, luchan en contra de la revolución del porvenir. Desconocen que lo natural en la juventud es pronunciarse contra todos los convencionalismos, contra los poderosos de la política y el dinero.

Los acontecimientos producidos en el mundo por la Guerra Europea y en México por la Revolución, han contribuido a endurecer la lucha social. Por las nuevas circunstancias, cuántos jóvenes han sacrificado su calidad juvenil, y con ella la más elemental rebeldía; cuántos desfilan con el rictus desencantado y escéptico de quienes han llegado a una situación moral de vejez prematura. Lejos de buscar la superación del presente, sólo les preocupa acomodarse a los dictados de la hora. Abandonan así la misión revisionista que corresponde a cada generación, por lo que hace a los actos y las ideas de los hombres que la preceden.

En momentos de tan honda transformación colectiva, cuando se derrumban los cimientos de un régimen económico fundado en el lucro, los jóvenes deben estar sin reticencias con la causa de los humildes y los oprimidos; pero defender las aspiraciones legítimas de los trabajadores, de ninguna manera debiera desorientar la acción y tornarla confusa, al grado de contribuir al advenimiento de una forma de opresión más terrible que la que se trata de substituir. Queremos referirnos

así al culto del Estado, en que se resuelve la actuación de todas las dictaduras de la época.

Luchar porque cada quien viva de su trabajo, porque desaparezcan los privilegios que no se amparan en el mérito, implica un empeño paralelo al de lograr una mayor liberación humana. La resolución del problema económico debe entenderse como un medio y no como un fin. Porque el hombre deja de serlo cuando pierde la posibilidad de pensar con independencia y con decoro. Por eso la bandera de la juventud actual debe ser la defensa de los fueros de la personalidad, amenazada por una nueva barbarie.

Como amigos del pueblo, como demócratas cumplirán los jóvenes su misión moderna. Demócratas en el sentido político y en el concepto económico. En buena hora que se colabore en el proceso de una distribución de la riqueza adecuada a los merecimientos de las gentes. Ello no debería ser obstáculo para juzgar las instituciones gubernativas como simples instrumentos al servicio de una finalidad superior que se finca en lograr personalidades más nobles, hombres más capaces, voluntades más generosas y vocaciones mejor orientadas.

Con el peligro de la nueva barbarie, se confunde la campaña que pretende destruir las bases de la civilización cristiana. Y al decir cristiano, queremos ponernos por encima de toda restricción confesional; al margen de las iglesias oficiales. El cristianismo constituye la solución humana más alta al problema de la conducta. Fue el cristianismo el verdadero precursor de la democracia, porque a Cristo se debe la afirmación de que todos los hombres son de noble substancia, y al cristianismo corresponde hacer fecundo el mensaje de que no existen pueblos elegidos.

Sobre la democracia ha venido dejando caer la hiel de su impotencia, toda una serie de críticos mezquinos, de angosta comprensión mental; pero el régimen democrático sigue su trayectoria, reclamando la mayor categoría moral, el respeto auténtico de cada persona. Así, para vivir la democracia, se hace necesario el don de entusiasmo que es llama encendida en los pechos jóvenes, sin el cual ninguna cruzada grande puede consumir su obra.

Sobre la nueva generación mexicana se manifiestan los más encontrados factores, encaminados a desvirtuarla y corromperla. Por el rumbo pseudo-revolucionario y radicalizante, cegar las mejores energías jóvenes, castrarlas, ciñéndolas dentro de los cuadros de la política electoral al uso. Por parte de las derechas, la ciega tendencia de organizar grupos secretos que acostumbran a los jóvenes a simular la defensa de ideas que en el fondo repudian, y a arrogarse la representación totalitaria de la juventud, con la pretensión de determinar un retorno históricamente imposible. En ambos casos se niega a la juventud iniciativa y personalidad; pero lo más peligroso es la exal-

tación del Estado como divinidad moderna. Alrededor de estas influencias aparece el tipo de maneras obscuentes, burocratizado y abyecto, o la torva figura del esbirro, o la imitación del demagoguero y oportunista, que no tiene otra fraseología que todas las vulgaridades y ramplonearías de un izquierdismo convencional.

Nada produce tantos perjuicios, desde el punto de vista moral, como el ascenso a los cargos públicos que presuponen preparación y responsabilidad, de jovencuelos audaces e improvisados en el estercolero de la adulación, que acaban por convertirse en una verdadera calamidad social. El arribismo como técnica para triunfar en la vida, da lugar a la negación de toda jerarquía, al abandono de las superioridades legítimas que es característico de todos los períodos de descomposición.

Todavía México está esperando a la generación honesta y despejada que oriente sus destinos, y ayude a la patria a liquidar el lastre de servilismo, consubstancial de nuestro desarrollo político. Ante la juventud de los campos, las fábricas y las escuelas, nos preguntamos con profundo apremio: ¿Hasta cuándo?

De Más.—México, D. F.

## Medidas y Valores

Por THOMAS MANN

*El insigne autor alemán, desde su exilio, declara en una nueva revista titulada "Standards and Values", que la Dictadura ya ha fracasado. Para los líderes del Reich de ahora, la verdad y la mentira no se diferencian.*

*El artículo siguiente señala la iniciación de Thomas Mann, autor alemán, expatriado voluntariamente desde el año de 1913, en las filas de la oposición activa, militante, a la Dictadura de los nazis. Titledo "Mass und Wert"—este artículo se publicó en una nueva revista alemana que ostenta ese mismo título, editada por el doctor Mann, la cual vió la luz en Zurich, Suiza. El artículo ha sido traducido del alemán original al inglés, por Mrs. Eugene Meyer.*

AL mencionar este título hemos notado algunas expresiones desagradables que parecían decir: ¿Por qué tan cortés y tan "conservador"? "¿Por qué tan esotérico y tan serio?" "¿No podría usted haber encontrado un encabezamiento más enérgico, más provocador, más persuasivo, como título para una revista alemana, la cual, en época como la actual, tiene la oportunidad y la resolu-

ción de sentar cátedra con absoluta libertad?" "¿A quién espera usted atraer con un título tan refinado y tan académico en esta nuestra era en la cual prevalecen los métodos más ingeniosos de la publicidad, y en que la más insidiosa propaganda revolucionaria se concreta a decir y a aconsejar: "ataquemos"; "avancemos", o si no: "La nueva aurora", o que por lo menos, pretende vencer apelando a esos métodos?"

Pues bien: estamos perfectamente convencidos de que muy pronto será imposible atraer a nadie con toques de trompetas que anuncien triunfos engañosos, ni con promesas de una nueva aurora; se convertirán en una abominación—en objeto de desprecio—y en realidad ya lo son para jóvenes y para viejos. El vocabulario empleado por la Revolución ha caído en irremediable desgracia, está comprometido y se ha hecho completamente ridículo, desde que el demagogo lo ha adoptado para usarlo, desde hace más de una década, con el objeto de hacerse pasar por revolucionario. Es éste un mundo hipócrita, de imitación bastarda, al cual estas banderas desplegadas al viento nos llaman, precisamente en contraposición al mundo de calidad, de distinción y de arte, en el cual nacen las palabras simbólicas que nos sirven para definir nuestras aspiraciones y nuestras creencias.

Porque ellas son ante todo símbolos artísticos y conceptos, estas dos palabras—*Medidas y Valores*—. Las medidas implican el método, el orden y la luz—la música de la creación y de quienes se dedican al trabajo creador. Estos también han sido obtenidos con gran esfuerzo—han sido arrancados de las entrañas del Caos. Son la negación misma de la Barbarie, el triunfo de la forma, el triunfo de la Humanidad. Y en ninguna forma implican moderación ni mediocridad.

El Arte por encima de todas las cosas se encuentra en la región de lo desconocido, del atrevimiento: perpetuamente llega hasta los extremos y jamás carece de esa "calidad de la audacia" sin la cual, según afirmaba Goethe, "no es posible concebir el talento". El Arte aborrece la mediocridad, así como aborrece igualmente el clisé barato, lo trivial, lo insípido, lo estúpido.

El Arte es la calidad misma: es exigentísima, siempre descontenta y las medidas que lleva dentro de sí son las que se aplican a todas las cosas. El Arte es la balanza finísima en la cual lo peligroso tiene que pesarse porque bien pronto esa balanza o esa medida se convierte en algo más que la medida del buen gusto; determina los valores que llegan mucho más allá, los valores que preceden y que constituyen la base de la Estética; sirve de medida exacta para el valor mismo en su forma más sustancial y en el sentido más fundamental de la palabra.

"Hoy en día"—decía Goethe, el artista—"lo único que debe importarnos es cuánto pesa un hombre en la balanza de la Humanidad. Todo lo demás es insignificante".

Deseamos ser artistas y antibárbaros. Deseamos honrar las Medidas y defender los Valores—amar la libertad y la intrepidez y despreciar la vulgaridad—despreciarla más y mucho más hondamente, cuando se la exhibe utilizando la mendacidad que levanta a las Masas en nombre de la Revolución. Porque, a pesar de la opinión de ciertos intelectuales de sociedad que alegan que el Arte ya ha tocado a su fin sobre nuestro Planeta, que su futilidad literaria se ha demostrado plenamente—que el Arte es solamente imitativo y que carece de la capacidad para iniciar transformaciones—, de que es solamente una válvula de escape sentimental de la lucha y de la responsabilidad, creemos por el contrario que el Arte como manera de pensar y como concepción humana, jamás ha sido más inspiradora ni más eficaz, sí, ni más saludable función en nuestra vida como lo es hoy en día.

Siempre encontramos en el Arte el paradigma de todo lo humano, y en el Artista el apogeo mismo de la humanidad, es decir, de la Humanidad apreciada como tal y en su forma abstracta. Y estamos convencidos de que la apreciación de la humanidad que ha comenzado a revivir hoy en día a través de sus tremendos sufrimientos; este sentimiento rejuvenecido, humanamente religioso, provocado por lo misterioso, por el enigma fascinador de los nexos del hombre con el mundo espiritual y con la Naturaleza; éstos no han disminuído en lo más mínimo, debido al interés especial que en nosotros despierta el Arte.

#### *El Arte humano y los sentimientos humanitarios*

El amor al Arte, el interés que el Arte despierta, no disminuye sino que, por el contrario, intensifica estas emociones y les proporciona un aspecto nuevo, más luminoso, que inspira mayor reverencia. El Arte es intensamente humano, intensamente humanitario—porque es mediador entre el espíritu y la vida—, y no podríamos caer en un error mayor que en el de apreciar su ironía—la ironía que implica toda mediación—, como escape nihilístico de toda lucha, de todas nuestras obligaciones humanas.

Es el dichoso deber del Arte penetrar dentro de la Naturaleza con humanidad, y tomar de la Naturaleza misma cualesquier cosa que necesite para la intensificación creadora de la vida. El Arte es el encendimiento de la llama del espíritu dentro de la materia, el instinto natural hacia la humanización, es decir, hacia la espiritualización de la vida (porque ese instinto indudablemente existe). ¿Cómo podría entonces el Arte haber caído en decadencia en esta época, y en este mundo en que vivimos, cuyo problema principal, el cual no hemos hecho nada para resolver, debido a nuestra timidez, si es que aspiramos a mejorar y a continuar ascendiendo, es, precisamente, éste:

la penetración de lo material con lo humano—la humanización de la vida, por medio de su espiritualización?

### *Base de la fe artística*

La base especial de nuestra fe en la misión inspiradora del Arte en nuestra época, descansa sobre la unidad de la tradición, y sobre la renovación que ella representa intrínsecamente, es decir, en su calidad de tradicionalismo revolucionario. "El artista", dice Goethe, "debe tener algún origen", "debe saber de dónde es que surge". Esas son palabras aristocráticas, palabras de fe y de orgullo en la historia del desarrollo artístico personal, en todo lo innato y lo heredado, en la temprana experiencia y en las dotes espirituales.

Pero quien dijo esas palabras, también dijo: "Desechad todo lo muerto e inútil, y amemos todo lo que tiene vida". Y en 1823, cuando en una reunión social en su casa alguien brindó muy a estilo burgués, por el "recuerdo", el anciano, inesperadamente, se encolerizó:

"Me niego a reconocer ningún "recuerdo"—en el sentido en que usted ha empleado esa palabra" dijo en voz alta. "No es más que una manera muy inadecuada e incómoda de expresarse uno a sí mismo. Cualesquier encuentro que hayamos experimentado con lo grande, con lo bello o significativo dentro de la Naturaleza, no debemos recordarlo, ni tampoco perseguirlo externamente; por el contrario—deberemos incorporarlo a nosotros mismos desde un principio y convertirlo en parte de nuestra propia naturaleza, para que conciba dentro de nuestro ser un más nuevo y un mejor *Yo* y para que continúe eternamente dentro de nosotros como fuerza creadora y ennoblecedora. No existe pasado que debamos aspirar a re-crear: sólo existe lo eternamente nuevo, lo cual se forma del ensanche de los elementos del pasado: y la aspiración genuina debe ser siempre productiva para que pueda crear siempre algo nuevo y algo mejor".

### *Revolución conservadora*

Palabras gloriosas que demuestran tremenda cólera contra el sentimentalismo y contra la piedad equivocada! Palabras que simbolizan realmente un sentido artístico ejemplar y legítimo. Porque el Arte no es más que esto; lo nuevo que se forma del ensanchamiento de los elementos del pasado; es invariablemente inclinado hacia la tradición—y al mismo tiempo progresista, aristócrata y revolucionario—todo a un mismo tiempo; es en su esencia misma algo que puede servir como modelo para el Tiempo y para la Vida—es una revolución conservadora.

¡Revolución conservadora! ¿Qué es lo que la estupidez, la mala voluntad, la estudiada agresión brutal han hecho con este lema, el cual surgió de entre intelectuales y de artistas? ¿Cuánta perversión

de la juventud, cuántas barbaridades, cuánta destrucción de la libertad! ¡Cuánta criminalidad vulgar! No la han interpretado como genuina aspiración hacia lo nuevo y hacia lo mejor estos hombres de malos pensamientos y de malas acciones. Para ellos, una "revolución" "conservadora" ha significado una revolución encaminada a conservar lo prostituido y lo vil, un régimen de terror, para impedir a todo trance el triunfo de los valores vivientes, imperativos y esenciales, porque prefieren la más asquerosa infamia.

### *Buscando la renovación de la intuición*

La restauración de la apreciación justa y exacta, libre de equivocaciones y de destrucción, constituye nuestro más ardiente deseo. La recuperación sobre todo de la confusión mental y del colapso de la jefatura moral que ha prevalecido, nos parece ser el problema mental más imperativo y que exige más buena voluntad. Así se explica claramente nuestro título. Es perfectamente cierto que las Medidas y los Valores han dejado de hacer papel importante en nuestra época. Hoy en día las naciones, los grupos, los partidos y los dogmas afirman y persiguen su significación subjetiva, irrestricta—y en la estúpida lucha a muerte, sin tregua, que está despedazando al mundo, todo criterio superior, humano, arraigado, ha caído en espantoso olvido.

### *Influencia del conservatismo*

Semejante esfuerzo tiene tanto de conservador como de revolucionario. Es conservador en el sentido de que trata de conservar todo lo que hasta ahora se ha considerado la dignidad de la humanidad—o sean las Medidas y los Valores extrapersonales, extrapartidarios y extraraciales. Es conservador hasta el extremo de que trata de conquistar mentalidades, corazones y voluntades en pro de llegar a la adopción de estas medidas ultrapartidaristas y muy humanas.

Por otra parte, este esfuerzo es revolucionario porque se niega a aceptar estas normas del pasado sin examen crítico, bajo ningún pretexto, sino que las pone a prueba con toda sinceridad para adaptarlas a la situación actual.

¡La sinceridad!, allí encuentran, tanto el Arte como la Moralidad, un campo verdaderamente neutral. No somos ni estetas ni antimoralistas orgullosos. La palabra "buena", cuando se aplica a cualquier obra de arte, jamás tiene únicamente un significado exclusivamente estético; nada es "bueno", y menos en nuestros días, a menos que haga sentir su peso en la "Balanza Humana"—y todo lo que es bárbaro no solamente es moralmente inferior, sino que es también antiestético y despreciable. El lazo de unión más íntimo que existe entre el artista y el moralista, es su mutuo

desprecio y el asco que ambos sienten por la mentira.

### *El problema de la Verdad*

“Todos los preceptos legales y morales pueden reducirse y condensarse en uno solo: en la Verdad”. He ahí la voz del artista, citando nuevamente a Goethe, el cual no era ni teórico ni radical, sino que amaba la Vida. Sentimos tan poca ambición por ser intelectuales-radicales, como por ser estetas. La moralidad está fuera de lugar en el campo teórico. Está sujeta a la experiencia. El problema de la Verdad, como idea absoluta, y en su determinación al través de la experiencia, la Verdad en la eternidad y en la evolución, es problema realmente muy serio para la humanidad.

“¿Qué es la verdad? Esa es la pregunta, no solamente del romano mundano y escéptico, sino también la de la Filosofía misma y la de todo espíritu crítico que tenga conciencia propia. Si este espíritu es la conciencia de la Vida, entonces también es su propia conciencia; se da perfecta cuenta de su propia responsabilidad, en lo que a la Vida respecta. Un espíritu semejante se siente bien dispuesto para con la Vida y confiesa que la Vida necesita de esa Verdad, que le es útil, y que la ensancha.

“Solamente lo que engrandece la Vida es lo cierto”. Esa sentencia puede considerarse válida. Pero para no apartarse de la moralidad, para no hundirse en un abismo de cinismo, debería completarse con esta otra: “Solamente la Verdad ennoblece la Vida”.

### *El deber para con la Verdad*

Si la Verdad no se establece para siempre—si es inconstante—, entonces, el ser humano inteligente deberá sentir interés más profundo, más concienzudo y más sensitivo, proporcionalmente. Deberá permanecer alerta al desperezamiento del espíritu mundial y a las transformaciones en los aspectos de la Verdad, a la Justicia y a las necesidades de los tiempos, sin mentar la divina voluntad que la persona espiritual tiene que obedecer, sin importarle el odio de esas mentalidades escasas, timoratas y encallecidas, las cuales solamente tienen interés en la preservación de todo aquello que se ha convertido en falso y que se ha degradado.

Como problema que exige no solamente esfuerzos concienzudos y valor moral; he ahí cómo la búsqueda de la Verdad se presenta a los virtuosos y a los que sienten un razonado temor de Dios. Pero, ¿qué es lo que está pasando hoy en día? En este momento, en medio de Europa, un vergonzoso pragmatismo se ha establecido, el cual se niega a reconocer la diferencia entre la Verdad y la Mentira, que niega al espíritu mismo, a nombre de la conveniencia y que comete o

que aprueba crímenes cometidos sin el menor escrúpulo, con tal de que le sean útiles o de que le parezcan ser útiles: pragmatismo que no huye de la idea de lo falso, sino que acepta la falsedad misma con la misma facilidad que la verdad, si acaso coincide con sus necesidades.

### *Una apreciación de la Justicia*

Y puesto que toda Moralidad depende de la Verdad, y siendo la Verdad y la Justicia una misma cosa—y la Justicia únicamente la aplicación de la Verdad—el tipo humano que ha descubierto este sistema de Ética afirma ahora frente al mundo civilizado: “la Justicia es lo que resulte ser de utilidad para nuestro país”.

Eso es sencillamente vergonzoso. No hay nada más vergonzoso—porque esto es la vergüenza personificada, y fuente de todas las vergüenzas. La inmoralidad y el filisteísmo resultan así íntimamente ligados; es la quintaesencia misma del Mal; es el Barbarismo. Y puesto que se ha expresado a sí mismo en alemán, no basta que haya sido contradicho en varios idiomas extranjeros; la Oposición también deberá ser alemana—y la necesidad impuesta por esta Oposición, por sí sola, justificaría ampliamente la fundación de una publicación alemana independiente y libre.

Goethe declaraba: “Prefiero la Verdad destructora, al error constructivo. La Verdad dañina es útil porque solamente puede causarnos daño temporalmente, y nos conduce hacia otras verdades que forzosamente tienen que sernos más y más útiles; por el contrario, un error útil es dañino, por el hecho de que su utilidad es solamente momentánea, y porque de ahí nos conduce hacia otros nuevos errores, los cuales se vuelven, progresivamente, más y más dañinos”.

### *La Verdad es la salvación*

Esto no es intelectualismo ni un idealismo exagerado, sino que es la apreciación de la Verdad, como la verdadera salvación de la Vida.

Ese mismo insigne autor alemán dijo, también: “El patriotismo prostituye a la Historia”, sentencia que representa la contradicción absoluta, completa, de este método degenerado de pesar la Verdad y la Justicia. Es la voz de la grande, la libre, la espiritual Alemania, la cual fue amada por todos los pueblos de la tierra y a la cual pertenece realmente el patriotismo que nosotros sentimos.

Se nos dice que Alemania se encontraba en la impotencia, pero, si sus derechos mundiales y su potencia política se encontraban en peligro, ¿para qué hablarnos de humanidad? Era absolutamente necesario ser duros, ejercer toda la fuerza de la voluntad nacional, violentarse uno a sí mismo, matar heroicamente nuestra conciencia y, conscientemente, y con férrea voluntad, pesar la

Justicia y la Verdad contra la Necesidad. Pues bien, la creencia de que en aras de la política y del poder deba uno traicionar su propio carácter en forma tan violenta y tan viciosa, implica tan inmenso desprecio por la política, que surgen profundas dudas con respecto al talento de una raza que, por otra parte, posee gran talento para la política y para el ejercicio del poder.

### *La torpeza política de Alemania*

Un francés acuñó esta satírica frase: "Cuando un alemán desea demostrar su donaire, se tira por una ventana". Pues hace exactamente esto mismo, cuando de política se trata. Asimismo, tiene la firme creencia de que debe despojarse de su naturaleza humana, cosa que ninguna otra raza de la tierra cree. Que debe existir un eslabón de unión entre la política y la moral, entre la fuerza y el derecho—que pueden perfectamente hermanarse, es absolutamente inconcebible para él—tan grande es el desprecio que siente por la política. Para el alemán, la política no es más que maldad purísima, y en consecuencia, trata de ser extremadamente diabólico, adoptando el deshumanizado *Weltanschauung*, lo cual, desgraciadamente para él, excita solamente tremendo horror y, mucho tememos, también el ridículo del universo entero.

El olímpico desprecio que esta raza siente con respecto a la política se revela más claramente en el tipo de la persona a quien confía la revelación y la ejecución de este desnaturalizado *Weltanschauung*, es decir, la jefatura y la dirección de sus asuntos políticos, quien debe resolver todos los problemas del "nacionalismo" y de la *Macht-politik*, respecto de lo que es legítimamente alemán y de lo que no lo es.

### *Retraimiento de la cultura*

No diremos una palabra más respecto de él, a excepción de esto: su escogencia es prueba inequívoca del tremendo pesimismo de la actitud de la nación con respecto a la política, y debemos añadir que éste es el origen del cisma que se ha producido entre la autoridad y la intelectualidad que caracteriza la trágica separación, el hondo abismo que media entre el Estado alemán y la cultura alemana. No necesita uno más que pensar en el frío aislamiento de Goethe durante la revolución, en la desesperada denuncia que Nietzsche hizo respecto del *Reich*, en el amargo e inexorable "no" pronunciado por Stefan George respecto de la Alemania moderna, y de su tumba que se encuentra en Suiza.

Nos negamos a creer en la necesidad de que exista esta brecha, este alejamiento, y no dejaremos de abrigar la esperanza y, según nuestras capacidades, ayudaremos a prepararnos para el advenimiento de un Poder alemán y de un Es-

tado alemán en el cual los intelectuales de Alemania puedan gustosamente participar, realizándose así una totalidad genuina y verdadera.

La totalidad—solamente existe una—, la totalidad humana y humanitaria, de la cual la filosofía social y política es apenas una parte, una provincia. El ciudadano alemán no sabía esto. Creía que podía abstenerse de la política por el bienestar de su espíritu y de su educación—"zafarse de debajo de ella"—, como Ricardo Wagner acostumbraba expresarlo, y precisamente de esta equivocación, de que era factible y posible ser un *Kultur-mensch* apolítico, han nacido gran parte de las desgracias de que padece nuestra Alemania.

### *De extremo a extremo*

¿Será imprescindible que el alemán vaya siempre desde un extremo hasta el extremo opuesto? ¿Haciendo un ensayo grotesco por corregir su error, para probar una meticulosidad que revela extremada exageración y desgraciada carencia de equilibrio humano; tendrá ahora que enamorarse de la idea de una política totalitaria, y de un Estado totalitario? Porque indudablemente, esto resultaría mucho peor que su anterior negligencia respecto de la política—la cual puede haber sido una ofensa contra la integridad del ser humano individual—; pero, por otra parte, la inclusión forzosa de todo lo humano dentro de la esfera política constituye un verdadero crimen que no puede producir otra consecuencia que más crímenes.

Creemos que ya comienza a vislumbrar el pueblo de Alemania lo absolutamente inadecuada que resulta la política totalitaria para esa nación. Que pueda ser una necesidad emotiva para ello, resulta completamente increíble. La soportan, ateniéndose a la teoría de que han sido condenados a soportarla. Sumisos, aunque agitados por emociones antagónicas, permiten que sus líderes los reglamenten; esa gente que, como bien sabido es, siempre ha amado la Verdad y la Justicia, y también la Libertad. Es perfectamente claro que mediante sus acciones inhumanas tendrán que entrar en conflicto con toda clase de libertades. Pero la libertad del cristiano debe chocarles más que cualquiera otra; pues esa es la única explicación respecto de la tentativa que han hecho para "conquistar al Cristianismo".

### *Espectáculo bien indecente*

He ahí un espectáculo indecentísimo. Y en un órgano de publicidad alemán nos parece que es, precisamente, en donde debe consignarse una protesta en contra. Y mientras más lógico resulte y parezca que los estadistas y los políticos que atropellan y que tergiversan la Verdad y la Justicia—como lo hace esa gente—, tengan que chocar

con los cimientos cristianos de nuestra civilización occidental, se hace más necesario declarar y proclamar que los que ahora se han hecho cargo de revisar y de renovar estos cimientos son los menos aptos para emprender semejante tarea, haciendo caso omiso de sí los procesos de nuestra evolución mental, lo aprueban o lo rechazan.

Resulta absolutamente imposible conquistar al Cristianismo mediante la rebajación del nivel moral hasta dónde éste ha llevado a la raza humana. La única forma de poder hacerlo sería trascendiendo ese nivel; pero estos descarados propagandistas de su caída nos parece que carecen de capacidad para hacerlo.

Goethe dijo a Eckermann: "La mente humana no podrá sobrepasar las alturas ni la cultura moral del Cristianismo, el cual brilla e irradia desde la altura de los Evangelios". Y hoy en día, un puñado de tinterillos escribidores, pseudo-revolucionarios, populacheros, en el frenesí de su muy superficial educación, pretenden hacer creer que ellos lo han hecho ya. Es indudable que se trata de un engreimiento muy inoportuno. Porque si el Cristianismo ha estado siempre tan en alto y ha sido siempre demasiado puro para que el espíritu humano lo pueda alcanzar sobre la tierra, y apenas ha servido como correctivo de la Vida, apelando a la conciencia, jamás hubo época ni mundo en que fuese más necesario que ahora, como disciplina moral, que en el presente, en cuya confusión y desorientación, aquellos que presumen de conquistadores del Cristianismo constituyen el peor y el más repulsivo ejemplo.

Donde quiera se haga necesaria la defensa de valores, o en donde la preservación de normas humanas de conducta de aplicación general corran peligro, el valor cultural del Cristianismo, respecto de la civilización occidental, debe exigirse con toda libertad y con absoluta firmeza.

### *El hombre: ser misterioso*

Ya hemos hablado de un sentimiento humano religioso, que se levanta hoy en día desde el fondo de los sufrimientos; y en verdad creemos que ningún sentimiento más profundo para el problema de la humanidad surgirá de ninguna tendencia religiosa. No se trata de que la humanidad deba pretender hacerse religiosa mediante la deificación de los seres humanos. Bien poco motivo habría para esto. Pero la humanidad es religiosa en su veneración por el misterio que encierra el hombre mismo. Porque el hombre es, indudablemente, misterioso. En él, la naturaleza trasciende y se confunde con lo espiritual.

La tendencia—ya sea burlona o heroica—a apreciarlo únicamente como una manifestación natural, es muy fuerte hoy en día; pero, a pesar de ello, es completamente falsa. Desde que el hombre ha sido hombre, ha sido superior a la Naturaleza; esto más debe incluirse en su definición.

Es animal en una parte de su ser—pero también tiene nexos en otra muy distinta esfera—, en la del espíritu.

Su conocimiento le enseña a distinguir; es, como dice Dios en el Génesis: "en nuestra imagen"; sabe lo que es bueno y lo que es malo. Posee lo absoluto. Se le revela a él en sus pensamientos con respecto a la verdad, la libertad y la justicia; y con estas ideas, el sueño de la salvación de la insuficiencia de la Naturaleza está arraigado dentro de él: la aspiración hacia la perfección. Esa aspiración es perfectamente humana. El Arte bien la conoce. Y si, como se ha argüido, existe algún nexo entre el Arte y la Religión, no puede ser más que éste: la pasión por lo perfecto.

### *La salvación en la eternidad*

Lo que la Religión y la Metafísica llaman la Salvación no se encuentra aquí, sino en la Eternidad. Pero ninguna aspiración religiosa debe contrarrestar nuestra buena intención de trabajar en pro del mejoramiento terrenal, que no ofenda demasiado a la razón y que reduzca la inevitable discrepancia entre la vida y la conciencia a su mínima, obtenible y humana expresión.

¿Socialistas?; sí, lo somos. No porque estemos dispuestos a creer, a pie juntillas, en la filosofía cultural Marxiana. Ver a la clase económica luchar como base creadora de la vida, y apreciar todo lo espiritual sencillamente como una "superestructura ideológica", no es de lo que aquí tratamos, por grande que sea la verdad histórica que esté contenida en esta teoría. Los productos de la Cultura y de la mente humana, ya sean científicos o artísticos, no pertenecen exclusivamente a una sola clase, según creemos nosotros.

No deseáramos renunciar a la convicción que tenemos de que los grandes descubrimientos y las percepciones de la Ciencia, los triunfos de un Newton o de un Einstein, los descubrimientos revolucionarios de la técnica y, muy especialmente, los productos creadores de la Filosofía y del Arte, son los actos libres de la humanidad entera—para cuyos triunfos, la emancipación del origen y de la clase—, una especie de evolución libertadora, resulta absolutamente esencial.

### *Trascendiendo las fronteras del Marxismo*

Los grandes artistas y hombres de ciencia siempre han sido lo que podríamos llamar "Hijos Pródigos" de la estructura social, y su naturaleza jamás encuadra dentro de las limitaciones que ha señalado Marx. Cuando contemplamos los vuelos espirituales de un Goethe, hijo de patricios de Frankfurt, o de un Nietzsche, descendiente de un pastor protestante, nos resulta imposible admitir que tan gloriosos o tan trágicos destinos puedan en ninguna forma tener nexos de ninguna especie con las clases medias. El pensamiento

libre y valiente, la conciencia y la intuición, constituyen valores bien humanos; no nacen de la conciencia de clases sociales; de esto estamos perfectamente convencidos.

Y sin embargo, a pesar de nuestras convicciones, es perfectamente posible ser uno socialista, si junto con esta convicción va unida otra más amplia y más comprensiva; es decir, que es una posición falsa y destructiva, la de cualesquier persona inteligente y bien cultivada, la de despreciar las actividades sociales, económicas y políticas, y la de estimarlas como de importancia muy secundaria en relación con el mundo interior de la metafísica y de la religión.

La evaluación comparativa del mundo interior personal que contrasta con el mundo social exterior—el contraste que existe entre la Metafísica y el Socialismo—debido a lo cual se describe a este último como impío, como profano y como anticultural—como sencillo “eudaemonismo” y materialismo—esto ya no puede permitirse en nuestros días. En un mundo tan irracional y tan irreligioso como en el que vivimos, en un mundo en el cual la brecha entre el verdadero desarrollo espiritual y en el que en realidad pudiésemos haber alcanzado es tan enorme, la preferencia por la Metafísica, por una religiosidad interna que supere a la lucha en pro de un mundo mejor y mucho más duradero, no puede permitirse.

(Continuará)

## México de Día y de Noche

Por JOSE JUAN TABLADA

*Nuevo emporio artístico*

AUNQUE tardío, es este homenaje a la Universidad Nacional de México por la creación de su Galería de Arte. Tan acertada ha sido, que no se explica cómo en un país de artistas y que tanto debe a los artistas, no haya existido desde hace tiempo un centro semejante. Se nos dirá que sí lo hubo y hasta palaciego; mas sin negar este hecho, recordaremos que su mala organización lo inhabilitó, contrarrestando el inteligente celo y asiduo trabajar de Gabriel Fernández Ledesma. Las exposiciones realizadas por este idóneo organizador fueron notables, pero en ellas se intercalaban otras tan ajenas al criterio del artista como al título de “Bellas Artes” que con el Palacio comparte la Galería.

Y, naturalmente, los artistas de verdad y celosos de su buen nombre, se rehusaban a exponer en medio de tal promiscuidad... Además, el salón de exposiciones carecía de las condiciones in-

dispensables. No tenía luz adecuada ni espacios murales, y éstos eran sustituidos por mamparas que formaban una especie de laberinto, donde con los espectadores se perdían las probabilidades de que las obras artísticas fuesen examinadas y admiradas.

*Florilegio de artes y letras*

A remediar tanta condición negativa ha venido la nueva Galería Universitaria, sin alardes ni pretensiones, pero con eficacia ya demostrada en la calidad y cantidad de las obras plásticas y literarias que abriga en su local.

En su primer catálogo se expresan así los fines del nuevo emporio de Arte: “El propósito de esta Galería se aparta definitivamente de la intención que ha predominado hasta ahora en las galerías privadas con fines comerciales; porque no se trata de pedir al artista una producción de acuerdo con las exigencias de ninguna clientela, sino, por el contrario, de hacer valer los derechos del artista en una forma vigorosa y afirmativa y favorecer desinteresadamente la libre expresión artística”.

Ese mismo catálogo reproduce y explica en juicio de notorios críticos, obras de artistas de mayor o menor significación, pero interesantes todos. Aquellos son: “Dr. Atl”, cuyo bello álbum “El Paisaje—Un Ensayo”, vende la Galería; Alfaro Siqueiros; Cantú, Federico; Castellanos, Julio; Cueto, Germán; Fernández Ledesma; Guerrero Galván; Izquierdo, María; Kahlo, Frieda; Lazo, Agustín; Magaña, Mardonio; Mérida; Montenegro; O’Gorman, Juan; Orozco Romero; Orozco, José Clemente; Ortiz Monasterio; Revueltas, Fermín; Rivera, Diego; Ruiz, Antonio; Ruiz, Guillermo; Tamayo, Rufino, y Zalce, Alfredo.

Los juicios sobre los artistas se deben a críticos autorizados como X. Villaurrutia, Cardoza y Aragón, Salvador Novo, Gorostiza, etc.; a artistas como Rivera, Mérida, Siqueiros, Eisenstein, Monasterio, y a escritores como Alfonso Reyes, Arqueles Vela, Gómez de la Serna y otros nacionales o extranjeros.

*Gigantes y niños...*

No en balde, a propósito de la Galería, hemos hablado de los artistas y de los críticos que los relevan y los revelan. Convendría al objeto de la Galería y al bien del público, que la Crítica, como lo quiere el inglés Clive Bell, ayudara a las masas a discernir la belleza de las obras. Lisa y llanamente, aunque los iniciados se vieran privados de los hondos conceptos, sutiles expresiones y cautivadoras imágenes con que los críticos poetas, es decir, *creadores*, suelen trasponer líricamente los significados plásticos.

Cuando Villaurrutia habla de los “ojos de los dedos”, expresa, en feliz síntesis, la verdad de que

no existiría el dibujo, ni el modelado mucho menos, si no ayudaran a los ojos las facultades táctiles... Cuando Cardoza y Aragón escribe que la armonía plástica indoespañola es sirena y centauro, hace también una ecuación feliz. Pero para las masas la Galería es eminentemente democrática y educativa, "los ojos de los dedos" son ojos de pescado, la sirena puede ser automovilista y el Centauro Charro del Bajío...

Para el ignaro, si debemos educarlo, precisa tener solicitud y no desdén.

Ténganla los poetas críticos y desciendan hasta el público, como el buen gigante que se inclina y aúpa al niño para que alcance a la ventana y admire el panorama... ¡El panorama del mundo!

De *Excélsior*.—México, D. F.

## Actualidad de Hugo

Por RAYMOND ESCHOLIER

SU gloria no está a punto de eclipsarse. M. Leon Daudet le ha consagrado estos días una de sus mejores novelas, en el tono de *l'Astre Noir*, y la "Edición Nacional" ha publicado el *William Shakespeare*, que sin duda no es la obra maestra de Hugo, pero que sí contiene curiosas páginas autobiográficas. Por otra parte, se nos comunica desde América que se está filmando allá una gran película sobre Víctor Hugo.

Tal vez es este el momento de reducir a la nada algunas contra-verdades; de demoler, como diría Leon Daudet, algunas suposiciones. Entre éstas, no conozco yo ninguna mayor que la que se dice sobre la aventura de Adela Hugo y de Sainte-Beuve. Desde hace ya cerca de un siglo, esta historia, poco brillante por cierto para el lamentable poeta del *Livre d'Amour*, se ha temblado por todas partes. No obstante los cuadernillos de Sainte-Beuve, no obstante el proceso verbal de Henry Havard, no obstante los conceptos de aquel triste *sire* que fue Édouard Lockroi, todo lo que sobre el particular sabemos es que no sabemos nada. "Las cosas no son tan sencillas, me decía un día mi maestro y amigo Paul Bourget. La llave de este idilio singular, podría encontrarse en *Volupté*".

Pero, ¿quién piensa ahora en releer *Volupté*? Y sin embargo, Bourget, gran psicólogo, tenía razón de sobra. Solamente allí se encuentra la verdad. Treinta años después de su "conquista", llegado a la edad del cinismo, Sainte-Beuve alegaba, en una carta a Hortense Allard de Méritens, que su misticismo de 1830 no fue más que una máscara, una de esas turbias metamorfosis que permiten a los dioses acercarse a las hijas de los hombres: "Yo hice en mis tiempos un poco de mitología cristiana: ya se ha evaporado. Era para mí, como para Leda el cisne, un medio de

acercarme a las mujeres bellas y de negar, al mismo tiempo, el más tierno amor. La juventud tiene su hora y se vale, entonces, de todo". Mas no creáis a este anciano, atormentado por la antigua *libido*. En 1832, Joseph Delorme es sincero. Ama por primera y última vez con todas las fuerzas de su alma. Adela Hugo, tan buena, tan tranquila, le inspiró un sentimiento apasionado, sí, pero de una extrema pureza; los deseos que le atormentan, Mme. Hugo los ignora, pues ella no ve en Sainte-Beuve sino al amigo de su alma, el amante místico con quien hablar de su madre desaparecida, de su hogar amenazado, de sus decepciones, de sus temores, de sus celos... Pues muy pronto...

Sainte-Beuve consigue permanecer digno de aquel sentimiento tan puro con menos esfuerzo de lo que podría creerse. Hizo Sainte-Beuve—nos lo confiesa él mismo—dos partes de su vida. Y su placer no es de Mme. Hugo de quien lo espera.

Desde entonces, Mme. Víctor Hugo, de corazón tan dulce, de temperamento tan tranquilo, de espíritu tan piadoso, no ve ya en Sainte-Beuve sino al amigo más apasionado, pero más reservado también, debatiéndose en una injusta proscripción, la del esposo que dolorosamente había profundizado toda la gravedad del peligro.

¿Por qué no conceder a este platónico amante esas entrevistas en las iglesias, esos paseos románticos al cementerio, esas visitas a los pobres?

¡Ah!, si ella hubiese podido saber de dónde venía Sainte-Beuve, de dónde venía Amaury, cuando los dos se ponían a rezar en la sombra apacible de un mismo santuario!...

Por lo demás, bien pronto Mme. Hugo debía conocer esta sutil confesión de un alma que paladeaba con orgullo la secreta perversidad de su desdoblamiento.

"A partir de este día funesto, y una vez franqueada la impura corriente, un elemento formidable se introdujo en mi ser: mi juventud por largo tiempo contenida, se desbordó; mis sentidos rompiendo sus cadenas se prodigaron. Una doble vida se organizó en mí entonces: de una parte, una vida interior, sumergida, soterrada; de otra, una vida más radiante del cerebro y del corazón"...

¿Qué monstruosa complejidad; pero, también, cuánta sinceridad en esta agua-fuerte en que la luz está modelada como con sombras!

"Así, pues, este corazón que había palpitado tan rudamente en el mal, este corazón humano contradictorio y voluble del que hay que decir, como el poeta ha dicho del pecho del centauro, que las dos naturalezas se hallan unidas en él, este deplorable corazón se sacudía su vergüenza en un instante; tomaba su otro papel, y sustituía en un momento la convulsión grosera por una inspiración platónica".

Pues... "Sólo ella permanecía para mí como un ser incomparable, el fin radioso e inaccesible,

el bien ideal y excelente. Mi vida se unía de un modo tanto más necesario a la suya por ciertos aspectos de ternura y de adoración, cuanto que yo sentía, por otra parte, que la ola tempestuosa me separaba más de ella. Y abordaba yo con mayor audacia su intimidad, seguro del preservativo que la arruinaría después. A la menor molestia, a la menor emoción demasiado viva, por cansancio o por ardor, marchábase, alejábame y, haciendo uso de aquel momentáneo estado de ánimo, me sentía ya más tranquilo e insensible a sus pies”.

Su inocencia de entonces, Sainte-Beuve le ha proclamado:

*Je n'ai jamais Eiré de l'amour dont tu m'aimes ni vanité ni volupté.*

La otra Adela, su pequeña ahijada, permanece entre los dos antiguos amigos como un lazo de unión. En julio de 1832, Hugo la envía a visitar a su padrino, lo que impulsa a Sainte-Beuve a volver sobre sí mismo.

*Toi seule, Enfant sacré, me rattaches a Lui:  
Par toi je l'aime encore, et toute ombre de haine  
S'efface au souvenir que ta présence amène.  
Mon amitié peu franche eut bien droit aux rigueurs  
Et je plains l'offense, noble entre les grands coeurs.*

¿Será preciso observar que Sainte-Beuve nos presenta aquí un macizo argumento contra quienes creen ver en él al padre de la pequeña Adela?

Pero, diréis, ¿cómo es que algunas semanas más tarde la situación no era ya la misma? Sainte-Beuve había vencido. Hasta qué punto, es cosa que no tiene real importancia. Lo que sí es seguro es que Sainte-Beuve y Adela se veían a escondidas... ¡y esto es lo único que sí tiene importancia!... Como ha dicho muy bien Emile Faguet, con su buen humor constante: “Yo me admiro de que se discuta tanto. Si se trata de la constatación de un hecho, ¡por Dios!, este hecho es casi imperceptible en la historia del Universo. Y se trata, en efecto, de la moralidad de Mme. Hugo; pero no hay para qué discutir sobre esto: Mme. Hugo fue culpable. Nada importa que lo haya sido completa o incompletamente. (Louis Barthou, que tuvo a la vista una copia de los documentos del proceso, aseguraba que la falta había sido incompleta). Pero desde el momento en que Mme. Hugo desempeñó un doble papel, rogando por una parte a su marido que no recibiese a Sainte-Beuve y, por otra, dándole cita a Sainte-Beuve secretamente, desde el momento en que Mme. Hugo tuvo durante cinco o seis años trato asiduo y a espaldas de su esposo con Sainte-Beuve, poco importa—y en mi opinión nada nos importa—saber hasta dónde llevó ella su confianza y su abandono”.

Tal es, en efecto, el lenguaje de la razón. Retengamos, sin embargo, esta pura y simple ver-

dad: durante largos años y hasta la explosión del *Livre d'amour*, Víctor Hugo ignorará cuán grande fue aquella traición, y su mujer seguirá siendo el objeto de su veneración. En lo más ardiente de sus amores con Juliette Drouet, Víctor Hugo dirigirá a la mujer de su juventud el admirable *Date lilia* y bendecirá:

*Celle qui, lors que au mal, pensif, je m'abandonne,  
seule pent mi punir et seule me pardonne.*

En febrero de 1845 Sainte-Beuve es recibido en la Academia. Y Víctor Hugo lo acoge entre los inmortales con este discurso henchido de generosidad: “Como novelista, habéis sabido sondear los aspectos ignotos de toda posible vida, y, en vuestros análisis, pacientes y nuevos, se siente siempre esa secreta fuerza que se esconde en la gracia de vuestro talento”...

Tal es el epílogo imprevisto de *Volupté*: M. de Couaen pronunciando, bajo la cúpula, el elogio académico de Amaury.

Dos meses más tarde, el escándalo. Sainte-Beuve acababa de imprimir su *Livre d'amour*. En lo sucesivo, Víctor Hugo irá palpando poco a poco toda la dolorosísima verdad.

Pero he hablado antes de algo oculto. Lo hay, en efecto, y es de lo más gracioso. Para la mayoría de las gentes, Víctor Hugo no entendía nada de música. En su *William Shakespeare*, Víctor Hugo atribuye la función genial en Alemania a Beethoven.

Esto no sorprenderá seguramente a quienes hayan leído las curiosas confidencias, recogidas por Paul Stapfer, durante su estancia en Guernesey. Víctor Hugo, que había comprado un piano a Juliette Drouet (la casa de la plaza Royale posee aún el recibo), Víctor Hugo que había colaborado con Berlioz, adoraba la buena música. A decir verdad—lo sabemos por Stapfer—, detestaba a Meyerbeer y a todo su séquito; odiaba los arrullos a que tan afecto fue en su época, y no podía tolerar que M. Gounod lo hubiese hecho tartamudear... Pero Palestrina y Weber, Gluck y Mozart y Schubert y sobre todo Beethoven, le entusiasmaban grandemente.

Sensible a la pura dicción del Renacimiento, Víctor Hugo, una vez más, habrá sido un precursor; así cuando escribió estos versos admirables, los más bellos que haya inspirado la música a un poeta francés: “*Que la musique date du seizième siècle*”. Y quien quiera conocer a este respecto la verdad, no tiene más que leer el notable *Essai sur la philosophie de Victor Hugo*, por Jacques Heugel, así como las páginas que este autor consagra a *Hugo y la música*. De modo bien elocuente se encontrará entonces que el lugar acordado a la música por el autor de las *Contemplaciones*, no es, por más que tal se haya dicho, un lugar nada inferior.

De *Les Nouvelles Littéraires*.—París.

## Charles-Louis Philippe en su "pequeña ciudad"

Por OCTAVE COTE

EL 20 de diciembre, vigésimo octavo aniversario de la muerte de Charles-Louis Philippe, los "Amigos" del escritor honraron de nuevo su memoria. Ya el 12 de septiembre último, la Escuela Pública de Cérilly adoptó el nombre de Charles-Louis Philippe. Hoy, la casa misma donde nació el autor de "Bubu de Montparnasse" es glorificada: se convierte oficialmente en un museo-biblioteca que guardará las reliquias y recuerdos de aquel niño prodigio, de quien abrigó sus enseñanzas primeras. Así, toma Philippe, y para siempre, posesión de la "pequeña ciudad" que fue tan largo tiempo ingrata a su recuerdo. El escritor sufrió, por lo demás, esta injusticia sin demasiadas quejas. Sin embargo, ¡qué dolor sordo y tenaz se manifiesta en esta respuesta a un amigo!: "No, nadie conoce allá mis libros; algunos han oído decir que yo escribía en los periódicos, pero si se les llegara a afirmar que ya he publicado varios libros, eso les haría reír, y no faltaría quienes dijese que otros me los escribieron!" Los tiempos han cambiado: la gloria de Philippe no sólo está ya consagrada por letrados y artistas; ha conquistado la aquiescencia de las almas sencillas...

Salimos, esta mañana, de Moulins, la ciudad grave, pensativa y burguesa, una de las capitales de Francia "en la geografía de las golondrinas", según la frase encantadora de Valery Larbaud. Al pasar saludamos a Souvigny, su gran iglesia y su fuente; la historia y la leyenda del borbonés. Después, Bourbon-l'Archambault, el viejo castillo que mira sus ruinas reflejarse estremecidas en un lago minúsculo; los plácidos y sosegados parques donde parece errar todavía la nostalgia del pasado. Por fin, Ygrande, con sus casas como desparramadas al pasar, sin método, sin armonía, y su curiosa iglesita un poco agobiada bajo su campanario gigantesco.

Pero Ygrande es la tierra de Emilio Guillaumin, lo es íntimamente, sobre todo por los campos que la rodean: toda "La vie d'un simple" parece insertada en aquel paisaje... Y "Ved aquí al pequeño pueblecito que, perdido en el silencio, escucha los vuelos de los insectos y los guarda en su cabeza vacía como recuerdos importantes", así cantaba Charles-Louis Philippe. Mirad, en efecto, aquí está Cérilly. *Ceres vallis. Cerealis locus*, explicaban antaño sabios monjes: *cerellia, cyrillia*. nombre latino del antiguo propietario, según han explicado también algunos cronistas modernos. Sea lo que fuere, Cérilly nos acoge, con sus ro-

pas de cristianar, sin admirarse demasiado de la ceremonia oficial que se prepara y que pronto va a iniciarse. Una delgada tela de nieve cubre los techos, y el cielo está blanco como en los cuentos de Navidad... Hemos ido a visitar la modestísima escuela, dotada hoy con una placa que recuerda a los jóvenes alumnos el nombre del primogénito que vino a sentarse en sus bancas, en aquellos tiempos en que imaginando aventuras deseaba "llevar un brillante uniforme para combatir a las naciones".

La casa... Estamos ya en ella. Los adictos y los simplemente curiosos forman grupos ante la puerta. El secretario general de los "Amigos de Charles-Louis Philippe", M. Buriot-Darsiles, prodiga agradecimientos y cumplidos. Y nos prepara a la visita con preciosas explicaciones. Después da lectura a un mensaje de Jean Cassou.

La minúscula casa ha permanecido tal como era: abajo, el gran cuarto, que según ha contado el escritor en "La Mere et l'Enfant", "pertenecía a mamá", y una pieza, más modesta, donde el padre fabricaba zuecos. Muy cerca se descubre, en el patio, el pozo, cuya polea chirriadora "chillaba como un alma de hierro que sufre en el crepúsculo". En el primer piso, una piececita, la del poeta "con su ventana—ha dicho también él—abierta sobre un gran jardín, a lo lejos, adonde yo quisiera ir, y sobre un pequeño corredor, muy cerca, en donde ahora estoy"... Y—continúa el poeta—"así ven ustedes mi alma de doce años que se embarca y sin embargo, se queda aquí" Por fin, una pieza más vasta, consagrada especialmente a museo-biblioteca.

En los muros, colocados en cuadros, numerosos documentos, retratos, fotografías, autógrafos:

1. El niño, el adolescente y su familia;
2. El empleado;
3. El hombre;
4. El escritor y sus amigos;
5. Después de la muerte;
6. Amigos de Philippe;
7. Otras celebridades de la región.

Y anotamos aquí un informe redactado en pintorescos términos, de mano de Philippe, picapedrero municipal de París, a su jefe de servicio; allí cartas en que Maurice Barres, Anna de Noailles, Paul Claudel, Francis Jammes, expresan a Charles-Louis Philippe su simpatía y su admiración. Y bajo ese retrato del escritor de las "Nourritures Terrestres", una dedicatoria conmovedora que atestigua la presencia y la fidelidad de André Gide. La biblioteca encierra bellas ediciones ilustradas, manuscritos, objetos de familia.

Pero ya la noche cobija en sus tintes azulosos las formas tranquilas de la calle. Una última meditación dentro de la casita, una mirada rápida a la contigua residencia, más imponente, donde la alegre y amable adolescencia de Jean Giraudoux

se orientó hacia la literatura guiada por los juiciosos consejos del primogénito.

Una breve visita a la tumba. El busto, obra de Bourdelle, preside la paz silenciosa del cementerio. Evoca, con justicia y sinceridad, los rasgos un poco angulosos, un poco amargos, pero tiernos y buenos de Charles-Louis Philippe. Una frase del escritor está inscrita en el zócalo de la piedra: "Las almas recias pueden recorrer el mundo y encontrar alegrías en él, pero las almas delicadas tienen que sufrir mucho". A la dulzura triste de este epitafio, se une, sin embargo, una certidumbre reconfortante: ese grito de cansancio no es un testamento, ¡es sólo un testimonio!

Cierto; se comprende el pesimismo y la melancolía que matizan el pensamiento del novelista y el filósofo, puesto que su fervor y su piedad se inclinan hacia las miserias de la vida. Ese fue el destino trágico de Charles-Louis Philippe. Pero nos ha legado una obra ardiente: un acto de fe en la vocación humana, una íntima protesta de adhesión a la existencia cotidiana. ¿Sus penas? Fueron las de todo su ser trémulo y sensible; y las tradujo con un acento de novedad desgarrador a veces. Representa él, por eso, un poco del eterno sufrimiento de la humanidad. Pues Philippe tenía, como lo ha escrito Jean Giraudoux, "esta bondad que nos emparenta con los que son malos, esta delicadeza que nos convierte en hermanos de la tosquedad y la vulgaridad, esta finura en la amistad y en el amor que nos hace gemelos de los brutos y los sátiros, esta pobreza que nos da por padres a los ricos"...

Murió a los 36 años, dejando incompleto "Charles Blanchard", su obra maestra. Pero, si bastan dos o tres grandes libros para pasar sin estorbo a la historia, se puede asegurar que el niño genial de la "pequeña ciudad" puede ya no temer el olvido de los hombres. En todo caso, esta excursión férvida y sencilla fue dedicada a su memoria como un homenaje de la gratitud de los vivos.

De *Les Nouvelles Littéraires*.—París.

## Magia y misterio de Maurice Ravel

Por ANDRE GEORGE

SIN ruido, con esa delicadeza y ese discreto misterio que le eran tan propios, se alejó de nosotros poco a poco. Hasta esa última noche, el fin del año... Su cerebro, dicen, era presa de un extraño mal. Pero ¿cómo saber qué puede ocurrir en una materia tan infinitamente sutil y ya toda espíritu: el cerebro de un Ravel?

En el muelle de Ciboure, una casa de estilo italiano, donde su nombre glorioso quedó inscrito cuando él aún vivía, lo vió nacer el 7 de marzo de 1875, y nacer músico. En el Conservatorio recibió la instrucción de esos grandes impulsores del arte francés que se llaman: Gédalge, Fauré. Como Dukas, no obtuvo más que el segundo premio de Roma, dotado ya el autor de ese mérito de audacias que suele ser más que el primero.

He aquí las etapas, de todos conocidas, de una vida ilustre. Para el piano, la "Pavana para la infanta difunta", que nos reveló desde 1899 su amor por Chabrier; el maravilloso y triple poema "Gaspard de la Nuit" (1908); los "Valses Nobles y Sentimentales" de 1911, tesoro profundo que él seguirá explorando en lo sucesivo; el "Sobre la tumba de Couperin", obra cuya mayor parte será luego arreglada a cuatro manos; y "Cuentos de Mamá la Oca", cuya ironía se torna infantil y su gracia maravillosa.

Instrumentales: el "Cuarteto", obra de fuerza desde 1902; el "Trío" en los años de la guerra; las "Sonatas", de 1922 y 1925 y esa apoteosis del arco, "Tziganos". El estilo vocal le brinda una ocasión para obtener esa precisión mecánicamente organizada de sus "Historias Universales" (1906), como también para la ornamentación de "Scherzadas", y de sus "Poemas de Mallarmé" (1913), cuyo encantado país se diría pertenecer al reino aéreo de la música. Después las "Chansons Madécassées" (1925-1926), los "Don Quijote" recientes, en donde ese raro prodigio entretuvo apenas, la sensibilidad raveliana, levanta escasamente una punta de su velo.

Y después la orquesta, esta orquesta "inspirada" (para volver a citar a Dukas), tal vez en Rimsky, pero en todo caso inaudita: la "Rapsodia Española", de 1907; "Dafnis y Cloe", su obra maestra en 1906-1911; "La Valse" (1919); la orquesta lírica "La Hora Española" (1907) y "El Niño y los Sortilegios" (1920-1925). La orquestación, por fin, de los "Cuadros para una Exposición de Moussorgsky", tan espléndida y personal, que, en el fondo, se trata de una obra original. En los últimos tiempos, el universal "Bolero", supremo alarde de fuerza, el trozo más popular de la música de hoy, bajo todas las latitudes y en todas las ondas de radio. Y los dos "Conciertos para Piano", pórtico final a la salida de la obra...

Era, seguramente, de la raza de los artistas de Francia, de los que piensan que no es necesario ser violento para mostrarse fuerte, ni desbordante para ser verdadero. Vivía probablemente en nuestro siglo XVIII, gozando "el delicioso y siempre nuevo placer de una ocupación inútil". Pero este placer, que ha llegado a ser el nuestro, disimula en su autor las victorias trabajosamente obtenidas: la contenida sensibilidad, las reglas observadas, las trabas que se aceptan y la "dificul-

tad" abordada siempre, el albur que se juega sin término.

Con este mágico arte, la profesión se torna fantasía, mecanismos de relojería abren la puerta al sueño, los polvos del alquimista nos escancian la ilusión y los mil encantamientos de la magia nos transportan siempre lejos. "Es el dominio de Ariel y de Vaucanson", dijo admirablemente Roland Manuel; pero yo preferiría decir: es Ariel en Vaucanson. El gran misterio de Ravel es ese disfraz de ilusión, esa gracia ligera y ese corazón —se puede, se debe escribir en este fúnebre día la cruel frase—, ese corazón invisible y presente. Tal era también el hombre. Nada de *cruces*, nada de Instituto, nada de contratos para el cine, ni de banquetes en la ciudad, ni de vida parisiense, ni de lujo. Los concurrentes a cierto concierto de la Opera, vieron una noche este espectáculo inolvidable: Toscanini acababa de dirigir el "Bohemo"; una tempestad de aclamaciones se desencadenó sin término en la inmensa sala, los gritos entusiastas reclamaban al autor: Ravel, sonriente, platicaba como de costumbre entre la multitud; no tenía ningún inconveniente en colocarse a su nivel, y no parecía darse cuenta de la formidable ovación que se le tributaba. Esa noche, pienso yo, todo el mundo supo por qué ese hombre era tan grande. Me parece que ahora la muerte le dará su verdadera estatura. Ese gran inventor de sonoridades resolvió, como nadie, el difícil problema del corazón y la profesión de la fantasía y de lo humano. Quizá se encuentre un símbolo en este título: "El niño y los sortilegios", porque él tuvo, sin duda, la magia y el espíritu de la infancia. Por cuanto a mí, vería su testamento en ese magnífico "Concierto para la Mano Izquierda", que llega a hacernos olvidar el prodigio de la técnica, de tanta como tiene, y que quizá más que cualquiera otra de sus obras, nos encubre una humanidad a pesar suyo estremecida. A tal grado la perfección del *métier* nos hace "cambiar de orden", en el sentido pascaliano de la frase: Maurice Ravel decididamente me parece como un Vermeer de la Música.

De *Les Nouvelles Littéraires*.—París.

## Un discurso del Presidente

### Benes a los estudiantes

**M.** Benes, Presidente de la República Checoslovaca, pronunció, el 15 de enero último, un importante discurso político destinado a los estudiantes checoslovacos, a quienes estuvo a visitar en la misma Universidad. Después de haber tratado cuestiones puramente estudiantiles, el Presidente Benes quiso hablar a los estudiantes de los problemas de la política y el Estado en los años de la postguerra.

En seguida de haber constatado que la época actual es "una formidable escuela de vida" y que no había que "creer en las catástrofes", sino conservar siempre la serenidad, el equilibrio y "nunca desviarse de la ruta", el Presidente Benes declaró:

"Lo que hoy ocurre en el mundo es característico de todos los períodos revolucionarios. En tales épocas, el político y el estadista deben no perder su ecuanimidad y estar siempre por encima de todas las tormentas. Deben preocuparse ciertamente aun por los menudos hechos cotidianos, pero conservando una ancha y profunda visión de los acontecimientos. El político no consciente de esta necesidad, en los grandes acontecimientos históricos será una caña azotada por el viento. Ni nuestro Estado ni nuestra nación quieren ser ese junco. Debemos, por el contrario, ser una roca de granito contra la que venga a chocar, sin grandes consecuencias, el oleaje de las tormentas del mundo. Un Estado viril, robusto, tranquilo y digno, he aquí nuestro primer deber nacional y político".

Después, hablando a los estudiantes directamente, el Presidente Benes les dijo:

"Tened bien despierta la crítica y la prudencia con respecto a todo aquello que, viniendo de la derecha o de la izquierda, se os presente, en medio del hondo trastorno del mundo actual, como una solución mesiánica de las dificultades de nuestra época. Guardaos de las admiraciones ciegas y sed prudentes en la apreciación y crítica de los hechos.

"Estad seguros de que todo lo que, aquí o allá, ha sido instaurado como un régimen nuevo, como un mundo nuevo, no puede ser transportado atolondradamente a otro país. En el dominio político y social, imitar es siempre una experiencia peligrosa".

El Presidente Benes, prosiguió de esta manera:

"Colocad de nuevo a nuestro país en el centro de la historia, atended a su situación geográfica y su evolución cultural, a su estructura social y comprenderéis entonces por qué somos hoy y seguiremos siendo una democracia.

"Nosotros estamos contra toda forma de lo que hoy se llama "totalitarismo", ya sea en el dominio social, económico o político. Nuestra democracia quiere ser digna y sentirse profundamente humana, razón por la cual la llamamos una democracia humanitaria.

"Os he prevenido ya contra la ciega admiración y también contra las apreciaciones atolondradas acerca de otros regímenes; pero yo quisiera también deciros otra gran verdad, enunciaros este principio: no es nuestro propósito demostrarles a los demás que deban hacer lo mismo que nosotros hacemos.

"No queremos imponer nuestras ideas a nadie; pero no permitiremos tampoco que sea el

extranjero quien nos dicte nuestro deber; no intervendremos en los asuntos de nuestros vecinos, pero tampoco permitiremos que el vecino se mezcle en los nuestros. Somos críticos de nosotros mismos, tanto como de los demás; pero al mismo tiempo tolerantes y decentes. Y consciente, viril y dignamente seguiremos la vía que nos hemos trazado por voluntad propia.

"Yo estimo que es ésta una de las rutas por las cuales Europa, en los tiempos futuros, podrá salir de la tensión y del caos, y unirse y armonizarse, porque las leyes de la evolución servirán de norma a la situación interior de cada Estado.

"Tengo fe en todo ello y aplico mis energías a esta tarea con todo mi empeño. A vosotros que constituís la joven generación, pido que marchéis con nosotros, con nuestro Gobierno, unidos dentro de este espíritu democrático. Creo que triunfaremos en esta grande obra: la obra de la paz y de la evolución tranquila de Europa".

El diario "České Slovo", al reproducir íntegramente este discurso, que además había sido ampliamente difundido por las estaciones de radio, añade estas palabras:

"Fueron los conceptos del Presidente Benes de una gran cordura y así como él lo sugiere, debemos marchar todos, en interés del Estado y de sus días por venir".

*Central European Press.*—Checoeslovaquia.

## Descartes y Claudio Bernard

Por NERIO ROJAS

ESTE año se ha cumplido el tercer centenario de la obra cumbre de René Descartes. Como es notorio, con el significativo título de *Discurso del método para guiar bien a la razón y buscar la verdad de las ciencias*, el gran filósofo la publicó en Leyden en 1637. Y apareció en su idioma "patrio", en francés, "lengua vulgar", y no en el latín de los doctos, porque esperaba "que quienes no se sirvan sino de su poca razón natural juzgarán mejor de mis opiniones que los que sólo crean en los libros antiguos". Tal actitud, acorde, por lo demás, con su posición intelectual más característica, implicó una beligerancia iconoclasta. Como todo espíritu creador, fue de hecho un revolucionario. Su famoso *Discurso* define el instrumento lógico con el cual construyó sus obras ulteriores. El año 1637 fue decisivo en su producción. Por eso uno de sus biógrafos lo ha fijado como límite separador de las dos épocas de su existencia. El no significó un simple dato de cronología, sino un acontecimiento de la historia. Marcó un período de su propia vida y gestó el desarrollo de la inteligencia moderna. En esa fuente pura y fecundante bebieron, a veces sin saberlo, su ansia de conocimiento tres siglos de ciencia y de filosofía.

Esto explica que su influencia se haya hecho notar también en medicina. Y es evidencia de ello el caso de Claudio Bernard, el gran fisiólogo. Es sabido que Descartes estudió mucho la fisiología, la psicología, los mecanismos del cuerpo humano y animal y efectuó numerosas investigaciones y experiencias sobre estos problemas. Creía en la medicina y admiraba sobre todo las posibilidades de su porvenir. En ella afirmó su confianza para hacer mejor al hombre y escribió palabras que anticiparon en tres siglos el optimismo de Metchnikof. En cambio, era un tanto pesimista respecto a los médicos y tenía para sí mismo ciertas normas terapéuticas naturales. Y así en 1650, ya mortalmente enfermo bajo el invierno de Estocolmo, discutía con sus médicos suecos y se negaba a la sangría, diciéndoles con intencionada ironía de escéptico: "Señores: economizad la sangre francesa".

En este aspecto del pensamiento de Descartes, lo esencial consiste en la influencia de su método. En nuestros días resulta ya secundario analizar con foco técnico sus ideas sobre tales o cuales funciones del organismo. Y hasta sería un poco ingenuo o pedantesco. Puede resultar de sentido pintoresco o de valor histórico glosar en la actualidad sus comprobaciones sobre la circulación de la sangre después de las de Harvey, o sus teorías sobre el movimiento y "los espíritus animales", o sus estudios sobre las pasiones, con los cuales postula la dirección de la psicofisiología, o sus opiniones sobre la fisiología del cerebro y en especial de la glándula pineal, entonces tan misteriosa, "glándulita situada cerca del centro de la substancia del cerebro, muy a la entrada de sus concavidades".

Entre la profusa paja de todo esto, la crítica actual podría apartar algunos pocos granos. Pero no es esa discriminación lo interesante ni lo que ahora intento destacar. Según es ya evidente en otros aspectos de la obra de Descartes, lo valioso ha sido su "método" más que sus conclusiones. Lo que le ha dado jerarquía inmortal ha sido, sobre todo, su posición de desconfianza para encontrar la verdad. La duda es lo primero ante ella. Pero es sólo una duda provisional, una especie de cuarentena de las ideas. Por ese camino se puede llegar a la evidencia de un conocimiento exacto. Ella es, pues, una actitud paradójicamente escéptica y creadora. El da las "reglas para la dirección del espíritu" al investigar la verdad. Hay pues, un "método" de trabajo. Pero si éste deriva de premisas filosóficas, implica a la vez una norma científica. La filosofía, como un índice rector, marca el camino de la ciencia. El metafísico es al mismo tiempo el sabio. De ahí la enorme trascendencia de Descartes para la ciencia moderna. Y ello esclarece su influencia científica en múltiples aspectos. De este filósofo deriva buena parte de la obra de Claudio Bernard. Hay un cabal paralelismo entre el "mé-

todo" sostenido por el pensamiento cartesiano en el ámbito de la filosofía y el "método" practicado por Claudio Bernard en el campo de las investigaciones fisiológicas. Ambas parten de la duda como condición previa para alcanzar la certidumbre sobre los hechos y las ideas. Y con esa actitud táctica y cautelosa, el primero funda en el siglo XVII la nueva filosofía y el segundo crea en el siglo XIX la nueva medicina. *El Discurso del Método*, de aquél, en 1637, es el antecedente necesario de la *Introducción al estudio de la medicina experimental*, de éste, en 1865. Si de Descartes dijo Hegel: "es el fundador de la filosofía moderna", de Claudio Bernard, repitió Paul Bert: "no es solamente un fisiólogo, es la fisiología".

A pesar de sus diferencias, estos dos franceses ilustres tuvieron notorias semejanzas psicológicas. Ambos, siendo jóvenes, tuvieron gustos y aficiones literarios, especialmente poéticos. Descartes lo recordó después al explicar la evolución de su espíritu: "Estimaba mucho la elocuencia y estaba enamorado de la poesía". Claudio Bernard llegó a más, compuso una tragedia en verso e hizo representar una comedia "con algún éxito en un pequeño teatro de Lyon". Pero ambos abandonaron radicalmente tales propensiones. El futuro filósofo dejó las musas porque buscaba algo de mayor certidumbre y evidencia a su espíritu matemático. El futuro médico las abandonó porque un maestro de la Sorbona le aconsejó "aprender un oficio para vivir, sin perjuicio de hacer algo de poesía a otras horas", y así encontró en la fisiología su verdadero terreno.

En ambos también fue análogo el proceso psicológico que los llevó a encontrar las normas lógicas de su pensamiento y de su acción. Los dos se refugiaron para ello en la soledad y la meditación, y así descubrieron la luz orientadora de métodos semejantes. Descubrieron o inventaron, pues en este linaje de esfuerzos a menudo se ignora cuánto hay de hallazgo y cuánto de creación. Y es significativo que los dos, buscando una razón impersonal, entre reflexiva e intuitiva, la encontraran en sí mismos en un aislamiento meditativo. En Claudio Bernard, su famosa *Introducción* fue el producto de una muy larga enfermedad que lo obligó a recluírse en su terruño provinciano, donde "por primera vez tuvo el tiempo de meditar y de poner en orden, en el papel, el resultado de sus reflexiones solitarias". En Descartes, su fecundante *Discurso* empezó a germinar en Alemania, donde, inquieto por su débil constitución, "permanecía, según dice, todo el día encerrado, solo, en una estufa en que tenía el descanso de entretenerme con mis pensamientos", y terminó de madurar años después en su deliberado aislamiento de Holanda. Y si esa iluminación casi mística en la soledad resulta explicable en el fisiólogo de existencia serena, es más significativa en el filósofo de vida trashu-

mante. Salvo lo del genio, de Descartes no puede decirse lo de Faguet sobre Kant: "Il ne lui est rien arrivé que d'avoir du génie".

La filiación cartesiana del "método" de Claudio Bernard es evidente. Las "largas cadenas de razones", los cuatro preceptos fundamentales de la lógica y la investigación de Descartes, aparecen bajo diversas formas en las reglas de la crítica y el "determinismo experimental" de Claudio Bernard. Ambos parten de la duda previa y provisional para desarrollar toda su obra. La de los dos es una "duda universal". Es una posición modesta, pero valiente. "Para examinar la verdad es necesario, una vez en la vida, poner en duda, en tanto que sea posible, todas las cosas", dijo el filósofo. "El experimentador debe dudar, huir de las ideas fijas y conservar siempre su libertad de espíritu"; "la regla única y fundamental de la investigación científica se reduce a la duda", dijo el fisiólogo. El desenvolvimiento lógico de esta idea fue amplio y reiterado en los dos, hasta resultar un rasgo característico. Y para no renegar de su abolengo, Claudio Bernard lo confiesa al decir: "Cuando Descartes parte de la duda universal, da preceptos bastante más prácticos para el experimentador que los dados por Bacon para la inducción. Hemos visto, en efecto, que es sólo la duda lo que provoca la experiencia; es la duda, en fin, lo que determina la forma del razonamiento experimental".

Pero la duda integral puede comportar la inacción o la esterilidad cuando termina en el escepticismo. Y ellos, al defenderse, nos defienden contra el riesgo de ese roedór intelectual. Por ello en el *Discurso* se lee: "No por eso imitaba yo a los escépticos que dudan por dudar solamente y fingen ser siempre irresolutos, sino al contrario, teniendo siempre ese propósito, todo mi designio era el de quitar la tierra movediza y la arena para descubrir la roca o la arcilla". Por lo mismo, en la *Introducción* se lee: "El escéptico es aquel que no cree en la ciencia y que cree en sí mismo; cree lo bastante en él para osar negar la ciencia. El dudador es el verdadero sabio; no duda sino de sí mismo y de sus interpretaciones, pero cree en la ciencia".

Por eso la duda en ellos no es un fin. Es el paso de un viaje intelectual con boleto de ida y vuelta. Es una duda creadora. Si Descartes llega por ella al *Cogito*, arranca a su vez de éste en sucesivas afirmaciones. Si Claudio Bernard desconfía de los hechos y las ideas, propone el método experimental como brújula orientadora. Porque ambos, como extraviados primero entre el misterio del mundo, buscan una guía para la certidumbre. El peor riesgo es caer en el error y ello es frecuente. Descartes admira la lógica matemática y relacionando todo con ciertas ideas primarias, propone la evidencia de la propia intuición como criterio de la verdad. Claudio Bernard es atraído por las ciencias biológicas y ansiando para ellas mayor exactitud, propone el

rigor objetivo de la experimentación como control de nuestras ideas.

Los dos aconsejan así una simbiosis lógica entre el pensamiento y los hechos. El uno parte de la filosofía y proyecta a las cosas la evidencia intuitiva de su conciencia; el otro parte del determinismo experimental y proyecta a su conciencia la evidencia enseñada por los hechos. Pero ambos rechazan toda idea *a priori* y trabajan con análogo andador intelectual. El primero se ocupa así en metafísica y de ella desciende a la fisiología. El segundo se ocupa en medicina y se detiene en los umbrales de la metafísica. Pero si el filósofo es espiritualista, gusta sin embargo de la experimentación, llama "su biblioteca" a los cadáveres de animales donde estudia y afirma complacido haber hecho en su vida muchas experiencias. Por su parte el fisiólogo, si crea y practica el rigor experimental buscando la luz de los hechos y con ese método revoluciona su materia, y descubre datos fundamentales sobre las funciones del organismo humano, no olvida jamás el valor primordial de la razón. En estos aspectos, no obstante su aparente contradicción, los dos genios se encuentran de nuevo.

Y es sorprendente y al mismo tiempo aleccionador, que Claudio Bernard, fisiólogo casi materialista, atiborrado de ciencia de laboratorio, insospechable en su rigorismo objetivo, creador de la "medicina experimental", no cayera jamás en la superstición pseudocientífica de la primacía de las cosas. En reiterados pasajes y variadas formas lo dijo como una advertencia. Sostuvo que "el único criterio real es la razón"; "un hecho no es nada por sí mismo". Y si tuviéramos alguna duda, basta meditar sobre este pensamiento suyo, todo impregnado de cartesianismo: "las más grandes verdades no son en el fondo sino un sentimiento de nuestro espíritu".

También se asemejan cuando analizan las causas de nuestros errores. Descartes cree en la eficacia de nuestro entendimiento y atribuye aquéllos a que éste es deformado, mal empleado por nuestra voluntad libre. Claudio Bernard cree en la eficacia del método experimental y los atribuye a precipitaciones de nuestra pasión. La causa de error en filosofía o en ciencia se reduce, pues, para ambos, en un mal empleo de nuestra razón.

Con todo, aunque los dos practican y aconsejan un "método" para investigar, ninguno cree que con él pueda bastar y destacan el valor esencial que cada hombre significa en toda labor. Por eso tanto en el *Discurso* como en la *Introducción* hay muchas páginas autobiográficas, a manera de historia psicológica. Y así, en aquél se lee: "Mi designio, pues, no es enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para dirigir su razón, sino hacer ver de qué manera he procurado dirigir la mía". Y en la segunda: "El método experimental no dará, pues, ideas nuevas y fecun-

das a quienes no las tengan; servirá sólo para dirigir las ideas en quienes las tengan". Y todavía en el libro del médico hay esta alusión al positivismo: "El método por sí mismo no genera nada y es un error de ciertos filósofos el haber acordado demasiada potencia al método en este aspecto".

Ambos pensadores se apartan, sin embargo, en varios puntos. Y desde luego en uno fundamental: la metafísica. Descartes es un filósofo integral y abarca la física y la metafísica. Esta última, en cambio, es ignorada por Claudio Bernard, que en ese campo de las causas primeras y la esencia de la realidad es escéptico y modesto. Cree que son verdades inaccesibles y prefiere quedarse en el ámbito de la ciencia, en cuyo poder confía. Pero esa divergencia es fácil de comprender. Entre ambos han pasado más de dos centurias. Se ha enseñoreado por entonces la ciencia. En el mundo de las ideas se han producido dos acontecimientos: el ambidextro Kant con sus dos "críticas" y el semiagnóstico Comte con su positivismo.

A pesar de la notoria influencia de Descartes en todo el pensamiento moderno, su resultado en Claudio Bernard no es suficientemente conocido. Este último cita apenas tres veces a aquél en su *Introducción*, y aquella afinidad no fue destacada por él ni siquiera en ocasiones propicias, como sus discursos de recepción de la Academia Francesa y al presidir una reunión solemne de las cinco academias del Instituto. Aquella filiación ha pasado sin comentario para críticos sagaces. En cambio, Bergson la anotó breve pero certamente, cuando cierta vez dijo, refiriéndose a las "ciencias de laboratorio": "Claudio Bernard contribuyó a estas investigaciones concretas con la fórmula de su método, como otrora Descartes lo hizo respecto de las ciencias abstractas de la materia. Su *Introducción* a la medicina experimental es, en cierto modo, para nuestro tiempo, lo que fue para el siglo XVII y el XVIII el *Discurso del Método*".

Ciertamente, revelar la proyección filosófica y la ascendencia cartesiana de sus doctrinas le habría sido grato a Claudio Bernard, que amaba el espíritu filosófico, aunque practicaba el método experimental; que propiciaba una unión de la ciencia y de la filosofía y que en las últimas páginas de su obra famosa, elevándose en las perspectivas de una visión general, afirma: "La filosofía, tendiendo sin cesar a subir, hace remontar la ciencia hacia la causa o la fuente de las cosas. Le muestra que fuera de ella hay cuestiones que atormentan a la humanidad y que ella no ha resuelto todavía". Por lo demás, las vinculaciones que aquí he destacado muestran una vez más la importancia práctica o científica que siempre, tarde o temprano, tiene el esfuerzo abstracto de los filósofos, esos seres excepcionales que fusionan en sí al sabio y al poeta.

Buenos Aires.



*Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.*

*Pagar a plazos cómodos.*



**No hay excusa** para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

# Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.  
Eric. 3-00-33  
Apartado 14-23

Mex. L-09-26  
Ave. Madero, 55

# Directorio Profesional Universitario

## Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-  
RA.

Cirujano Dentista.  
Profesor de Protésis de Oro.  
Calle República de Chile, 73.  
Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.  
Av. República Argentina, 42.  
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.  
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.  
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-  
rela.  
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Consultorio: Motolinía número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.  
Uruguay, 110. Desp. 10.  
Tels.: 2-81-25, Consultorio.  
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.  
Edificio "La Nacional".  
Av. Juárez, 4. Desp. 504.  
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.  
Av. 5 de Mayo, 46.  
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.  
Calle de la Palma número 24.  
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.  
Velázquez de León número 5.  
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.  
Edif. Banco Mexicano.  
Calle de Motolinía, 20.  
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.  
5 de Mayo N° 7. Pasaje América.  
Despacho, 112.  
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.  
Av. 16 de Septiembre, 54.  
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.  
Director del Hospital Militar de Tlalpan,  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Madero, 55. Despacho, 104.  
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.  
Facs. México y Chicago.  
Motolinía, 22.  
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.  
Médico Cirujano.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. Guatemala, 94.  
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.  
Médico Cirujano.  
Av. República de Guatemala, 94.  
Tels. 3-01-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.  
Cirujano Dentista.  
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica  
de la Escuela Nacional Odontológica.  
Tels.: L-98-93, consultorio.  
X-05-23, domicilio.  
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.  
Médico Cirujano.  
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacio-  
nal Odontológica.  
Ramón Guzmán, 30.  
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.  
Cirujano Dentista.  
Av. Madero, 66. Despacho, 405.  
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.  
Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.  
Cirujano Dentista.  
Calzada México-Tacuba, 484.  
Tel.: 7-38-79.

DR. MIGUEL PAVIA E.  
Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.  
Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.  
Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protesis de Oro. E. N. O.  
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.  
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.  
Cirujano Dentista.  
Director de la Facultad Odontológica U.  
N. de M.  
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.  
Cirujano Dentista.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.  
Profesor de Química Metalúrgica en la Es-  
cuela Nacional Odontológica.  
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.  
Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protesis de Goma y de los  
Maxilares.  
Av. República de El Salvador, 1.  
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.  
Médico Cirujano.  
Profesor de la Escuela N. Odontológica.  
Calle Pimentel, 70.  
Villa Obregón, D. F.  
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.  
Cirujano Dentista.  
2º Curso de Protesis de Goma y de los  
Maxilares.  
Calle del Seminario, 10.  
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.  
Cirugía y Ortopedia.  
Calle de Humboldt, 61 y 63.  
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.  
Cirujano Dentista.  
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protesis de  
Goma.  
Plaza Colegio de Niñas, 2.  
Tel.: 3-01-77.

Vulcanizadora  
Packard y Anexo

**AMAURY MUÑOZ**

La más moderna  
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las  
famosas Llantas y  
Cámaras

**Goodrich Euzkadi**

Tels. Eric. 3-15-97  
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.



**Eugenio Villain**

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

Instrumentos  
de Cirugía

Muebles para Hospital  
y Consultorio

Suturas Lukens  
Bragueros y Fajas

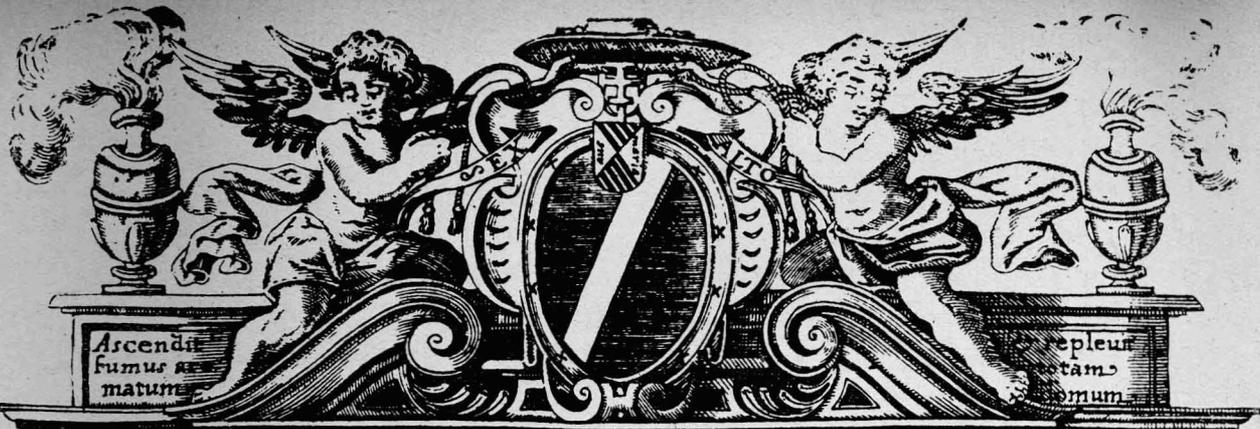
**T**ODO ARTICULO RELACIONADO CON LA PROFESION DENTAL, LE. SURTE A PRECIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DEPOSITO DENTAL DE CONFIANZA.

**LINDEMANN Y CIA.**

ISABEL LA CATOLICA NUM. 1.

Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

Tel. Mex. F-21-78.



Ascendit  
fumus  
matum

pleur  
tam  
mum

BEATVS HOMO QVEM TVRVDIERIS DNE. & DELEGETV DOCVERIS EVM. Psalm. 93

LA  
TIPOGRAFIA  
COLONIAL  
MEXICANA

POR  
FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL  
CUADERNOS DE ARTE NUMERO 2

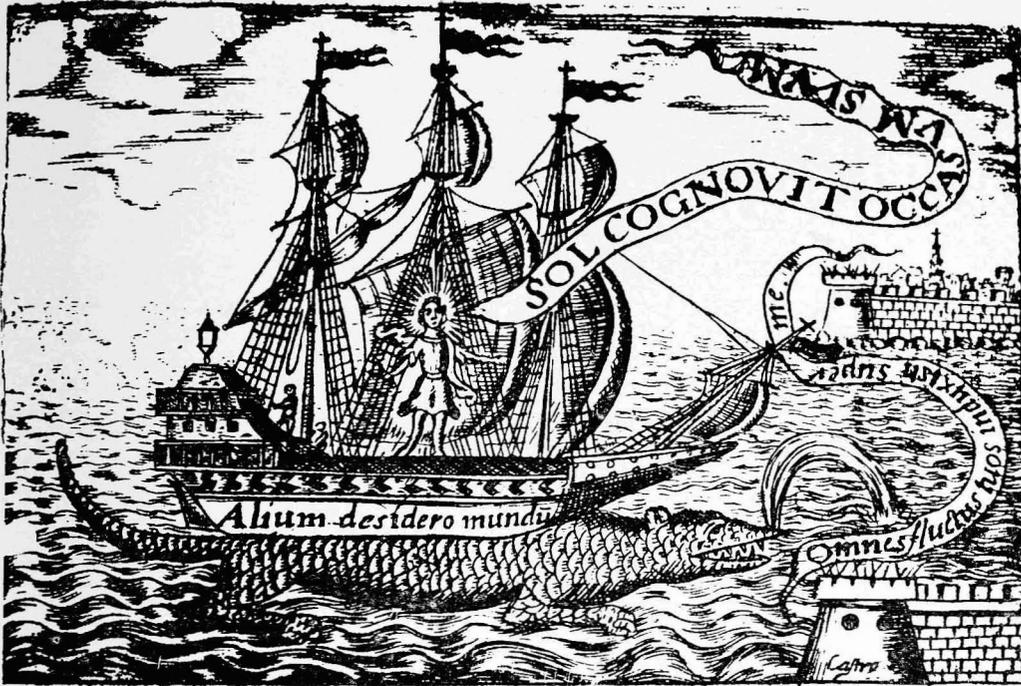


PONITE  
DAVETRA  
VIRTUTE  
VTENARRE  
INPROGEM  
ALTERAP

SAMVEL STRADANVS ANTVERPIEN-  
SIS SCVLPSIT. EXCVDEBATO MEXICI

GNABIT  
VS SVFFI  
NTES DEVS  
ETSVP  
SANCTAM  
Ms. Pr

Apud Ioannem Ruiz Typographum Anno Domini. 1622.



**L**OS orígenes de la tipografía en México, están todavía envueltos en densas sombras, pues hay divergencia de opiniones respecto a la fecha en que se estableció la imprenta en Tenochtitlán-México, primera que hubo en el Nuevo Mundo. No obstante que ya está bien definido que en el año de 1539, Juan Cromberger, impresor de Sevilla, celebró un contrato con su tal vez dependiente, Juan Pablos, para que éste viniera a establecer en la Capital de la Nueva España, una sucursal de la casa impresora de Cromberger, accediendo a las instancias que para efectuarlo le hiciera el Obispo don Fray Juan de Zumárraga, queda en pie la hipótesis de si con anterioridad a esta fecha hubo en México otra imprenta regentada por un Esteban Martín "imprimidor", quien en 1539 se hacía asentar en los libros de Cabildo como vecino, y a quien, sin duda, se refiere el señor Zumárraga al decir, en carta del 6 de mayo de 1538, cuando aun no venía Juan Pablos, que "en lo de la emprenta por carestía del papel", se adelanta poco lo que dificulta la impresión de las obras que estaban aparejadas para las prensas y "otras que había de nuevo darse a la estampa". Es indudable que existía un taller tipográfico, tal vez pequeño y por lo mismo inadecuado para abastecer la demanda de libros que la evangelización pedía con urgencia, por lo que no se dejaba de instar a Cromberger en el envío de una buena imprenta. Supónese, y tal vez con algún fundamento, que en aquel pri-

# CATHECISMO

EN LENGVA MEXICANA Y  
ESPANOLA, BREVE Y MUY COMPEN  
DIOSO, PARA SABER LA DO-  
ctrina Christiana y enseñarla.

COMPOSTO POR EL MUY REVERENDO  
Padre Fray Iuan de la Annunciacion Supprior del  
Monasterio de Sant Augustin de  
MEXICO.



*Conlicencia.*

En Mexico, Por Antonio Ricardo.  
M. D. LXXVII.

asegura el bibliófilo don Toribio Medina, en el tomo I de su monumental obra "La Imprenta en México", donde se puede ver cantidad de argumentos que robustecen ampliamente el asunto.

\* \* \*

Con pruebas documentales rigurosamente históricas, se demuestra que por los meses de septiembre u octubre de 1539, llegó a México Juan Pablos, procediendo desde luego a instalar el taller de imprenta del que era regente, pudiendo a fines del mismo año, dar a la publicidad la "*Breve y más compendio-  
sa Doctrina Christiana en lengua Mexicana y Castellana, que contiene las cosas  
más necesarias de nuestra sancta fe catholica, para aprovechamiento destos in-  
dios naturales y salvación de sus ánimas. Con licencia y privilegio.* (Colofón).  
*A honra y gloria de Nuestro Señor Jesu-christo, y de la Virgen Santissima su*

mitivo estableci-  
miento, se imprimió la "Escala Es-  
piritual de San  
Juan Clímaco", li-  
bro que sin discre-  
pancia se asegura  
ser el primero im-  
preso en América,  
por más que hasta  
hoy nadie le haya  
visto, y cuya fecha  
de impresión es se-  
ñalada en 1532,  
1535 y 1537, épo-  
cas todas estas, an-  
teriores a la llegada  
de Pablos, con la  
imprenta que co-  
menzó a trabajar  
de manera efecti-  
va y de la que me  
ocuparé desde lue-  
go.

Basta, para de-  
jar ya las conjetu-  
ras, decir que no es  
posible desechar la  
idea de que Este-  
ban Martín fue el  
primer impresor,  
como con toda ló-  
gica y razones lo

madre, fue impresa esta *Doctrina Christiana*, por mandato del señor don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo desta gran ciudad de Tenuchtitlan Mexico desta Nueva España y a su costa, en casa de Juan Cromberger, año de mill y quinientos y treinta y nueve—En 4º, doce fojas”. Siendo, por lo tanto, el primer libro que parece haber salido de aquellas prensas.

Un año más tarde, a “XIII de diciembre de 1540”, se finalizaba el “*Manual de Adultos*”, obra que por muchos años pasó por ser el primer impreso de México, del que por desgracia sólo se conocen dos folios, encontrados sirviendo de guardas a un antiguo libro existente en la biblioteca de la Catedral de Toledo, en España. De la primitiva ubicación del taller tipográfico de México y primero del Nuevo Mundo, se supone fue en la *Casa de las Campanas*, actual esquina de las calles Licenciado Verdad y la Moneda, en donde, por curiosa coincidencia, existe ahora otra imprenta no ha mucho establecida.

El privilegio que se dió a Cromberger para ser el único impresor y abastecedor de libros en México, por tiempo de 10 años, retrasó el establecimiento de otros talleres similares, como ocurrió, años después en que muerto Cromberger, Juan Pablos traspasó a los herederos de aquél, el establecimiento (1547), por lo que pudo entonces, con toda razón, poner en las ediciones salidas de sus manos:—En casa de Joan Pablos, añadiendo a las veces *lombardo* o *briscence*, porque era, en efecto, hijo de la Lombardía y natural de Brescia en la península Italiana.

Debemos, pues, a las reiteradas gestiones de Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México, especialmente, el establecimiento del arte de la imprenta en México, y a dos extranjeros: el alemán Hans Cromberger y el italiano Paoli, la gloria de que nuestro país tuviera con prioridad a todas las ciudades del Nuevo Mundo, una buena imprenta primero, y varios establecimientos tipográficos después, en nada inferiores a los de Europa.

\* \* \*

Ultimamente se ha dado en llamar *incunables mexicanos* a las producciones primeras de nuestras prensas en el siglo XVI. No creo que haya razón suficiente para designarlas así. Llámense *incunables* (de *incunabulum*, en la cuna) a los libros salidos de las imprentas primitivas de Europa en el siglo XV. El nombre es exacto, porque en verdad son el producto de la infan-

✻ CONFESIONARIO ✻  
EN LENGVA MEXI-  
CANA Y CASTE  
LLANA.

✠ Con muchas advertencias muy necesarias para los Confesores.

✠ Compuesto por el Padre Fray Ioan Baptista de la orden del Seraphico Padre Sanct Francisco, lector de Theologia en esta prouincia del Santo Euangelio, y guardian del conuento de Santiago Tlatilulco.



✠ CON PRIVILEGIO. ✠  
✠ En Santiago Tlatilulco, Por Melchior Ocharte. Año de. 1599.

cia del arte tipográfico y marcan la primera etapa, los tanteos de algo que iba evolucionando hasta llegar a su perfección al finalizar el siglo de la invención de la imprenta.

En 1539, cuando se estableció en la ciudad de México la imprenta, ya no había ensayos; los libros tenían todas las características de los ejecutados en el Viejo Mundo y, por lo mismo, no eran ya incunables; la imprenta estaba en todo su desarrollo, y los libros de aquí, como los de allá, eran idénticos, y quizá, los nuestros fueron mucho mejores que los de algunos países, como los de Portugal, por ejemplo.

De acuerdo con la costumbre de la época, el papel de nuestras ediciones era de magnífica calidad, grueso, con filigranas o marcas de agua; imprimíase generalmente con tipo gótico, y números arábigos en la foliatura, pero también se alternaba con frecuencia el tipo romano y el semi-gótico, llamado letra de tortis, tan en boga en las buenas ediciones italianas. Al pie de los pliegos se ponía el registro de la edición por cuadernos, usando para los preliminares de una + o un (\*) y para el texto, las letras del alfabeto, seguidas de números ordinales, estando, por lo general, designados sólo la mitad de los pliegos que componían el cuaderno. Solían tener en la portada el pie de imprenta, pero éste aparecía invariablemente al fin, en el colofón, en donde además de este dato, constaba quién costeaba la obra, y el día, mes y año en que era concluída. Siguiendo la costumbre española, casi todas las páginas estaban impresas a

plana entera, pero cuando tenían textos en lenguas indígenas, iban formadas a dos columnas. En cuanto al tamaño, se designaban: folio, el pliego doblado por la mitad para formar dos hojas, éstas dobladas en dos, daba el cuarto, éstas en otras dos el octavo y así sucesivamente. Cromberger, primero, y Juan Pablos, después, no usaron de escudo ni signo alguno especial para sus ediciones, pero Antonio de Espinosa (1559-1576) sí tuvo un escudete con que ornó sus bellas producciones. Las doctrinas, catecismos y aun otros libros, se adornaron con grabados y viñetas, la mayor parte en madera y, algunas veces,



Quien, ó Phebo en tu luz sombras advierte,  
 Quando eres de candor Phanal lucido?  
 Que vapor, aunque quiera presumido  
 Podrá de espesa niebla obscurocerte?  
 El que con fija vista emprende el verte,  
 Queda mas de sus rayos sumergido,  
 Y observandote mas, mas confundido,  
 Se ciega en tu esplendor con luz mas fuerte.  
 Sin mancha, ó CARLOS, fueron tus ardores,  
 Sin sombras tu piedad rayos vertia,  
 Sin recibir jamas nuevos vapores:  
 Porque la Santidad que en ti lucia,  
 Ya que á tu vida dió los resplandores,  
 Da tambien á tu gloria eterno dia?

PRIMERA PARTE  
DE  
LOS PRODIGIOS  
DE LA OMNIPOTENCIA.  
Y MILAGROS DE LA GRACIA

EN LA  
VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS

CATHARINA DE S. JOAN.

NATURAL DEL GRAN MOGOR, DIFUNTA  
EN ESTA IMPERIAL CIUDAD DE LA PUEBLA DE  
LOS ANGELES EN LA NUEVA ESPAÑA.

ESCRITA  
POR EL PADRE ALONSO RAMOS PROFESOR  
de la Compañía de IESUS su último Confessor, Natural de Santa  
Enlalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla la Vieja.

DEDICALA  
AL ILL.<sup>MO</sup> Y REV.<sup>MO</sup> SEÑOR  
DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ DE  
SANTA CRUZ, COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR DE  
QUENCA DE SALAMANCA, Y CANONIGO MAGISTRAL  
DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA. CONSAGRADO  
DESPVES EN LA PRELACIA DE QUATRO IGLESIAS;  
PRIMERO DE LA DE CHIAPA: DESPVES DE GVADALA-  
XARA, Y ACTVAL OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS AN-  
GELES, HABIENDO SIDO ELECTO ARZOBISPO DE  
MEXICO: DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD.

CON PRIVILEGIO

En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernandez de Leon. Año de 1689.

otros de asuntos místicos, abiertos en planchas de plomo. La mayoría de las encuadernaciones, eran en el útil y flexible pergamino, pero también las hubo en piel, y a veces, de verdadero lujo, con hierros dorados, cerrados con broches y manzuelas de latón. Para los de pergamino, bastaban correas en los ángulos de cada tapa del libro. No existiendo ya iluminación, porque las iniciales eran impresas, se acostumbra, preferentemente entre las órdenes monásticas, decorar con tinta los cantos de los libros para colocarlos de frente, pero generalmente sobre el lomo, se escribía con gruesas letras el título abreviado de cada obra. No usándose en aquellas épocas los exlibris, tal como ahora, cada quien gustaba de escribir su nombre en la portada, incluso los frailes, quienes agregaban frecuentemente: Este libro está concedido al uso de fray fulano de tal, con licencia de su prelado.

Por la índole especial de la tipografía mexicana del siglo XVI, son célebres los nombres de todos los impresores de aquel siglo. De Esteban Martín, el primero, conjeturamos sus labores: nada exacto, fuera de su existencia, es conocido documentalmente; por lo mismo toca a Geouani Paoli o sea Juan Pablos, regente del taller del alemán Hans Cromberger, iniciar históricamente la serie, al establecerse en México el año de 1539. Como regente de su patrón Cromberger, le encontramos hasta el año de 1547, en que fallecido aquél, y en tratos con los herederos, pudo adquirir la imprenta, teniendo, en 1548, la satisfacción de estampar al pie de la "Doctrina Cristiana hecha por frailes dominicos", en casa



# RELACION AUTENTICA DE LAS

IDOLATRIAS, SUPERSTICIONES, VANAS  
OBSERVACIONES DE LOS INDIOS DEL OBISPADO  
DE OAXACA.

Y

UNA INSTRUCCION, Y PRACTICA, QUE  
EL ILVSTRISSIMO, Y REYERENDISSIMO SEÑOR

**M. D. Fr. Diego de Hevia, y Valdes,**

Obispo que fué de la Santa Yglesia de la Nueva Vizcaya; y que lo es actual de la Santa Yglesia de Antequera, Valle de Oaxaca, del Consejo de su Magestad, &c. Paternal, piadosa, y afectuosamente embia á los Venerables Padres Ministros Seculares, y Regulares de Indios, para el conocimiento, inquisicion, y extirpacion de dichas idolatrias, y castigo de los reos.

CON LICENCIA,

En Mexico, por la Vinda de Bernardo Calderon, Año de 1656.

de Juan Pablos, continuando en sus tareas tipográficas hasta el año de 1560, quizá en 1567, en cuyo año antes del 21 de agosto, falleció en su casa en la ciudad de México.

No obstante su privilegio para ser él, único impresor de México, vió establecerse un competidor en la persona de Antonio de Espinosa, antiguo dependiente suyo, quien, en 1559, abrió al público su taller, de donde salieron tantos y tan notables trabajos, los mejores en su género en aquel siglo, siendo entre ellos el más famoso, el "*Misal Romano*", la obra de más aliento entre las que salieron de la primitiva tipografía nacional. Entregado a su arte, le vemos desaparecer en 1576, después de imprimir para su colega Pedro de Ocharte, un "*Gradual Dominical*"

que yo tuve oportunidad de estudiar y publicar una nota de él, cuando adquirió la Biblioteca Nacional un ejemplar, hasta ahora el único conocido. En 1563 encontramos a un Antonio Alvarez imprimiendo en México una doctrina cristiana que no se ha visto todavía, pero de cuya existencia no es posible dudar.

Piénsase, con algún fundamento, que este impresor puede ser el mismo que de 1544 a 1548, imprimía en Sevilla y de quien se pierden allá sus huellas justamente cuando aparece en Nueva España. En 1563, vemos también aparecer al tipógrafo francés Pierre d'Ochart, más tarde Pedro de Ocharte, quien habiendo contraído matrimonio con María de Figueroa, hija de Juan Pablos y de su mujer Jerónima Gutiérrez, pudo, por razones de parentesco, celebrar con la viuda un contrato para tomar la imprenta que fue de su suegro, y en la que no es difícil trabajara a la muerte de éste, efectuando pequeños trabajos de los que no se ha encontrado ninguno todavía.

En noviembre de 1563 iniciaba sus tareas con el famoso "Cedulario de Puga", y las concluyó con el Tratado de Medicina del médico y fraile español fray Agustín Farfán, cuyos preliminares están fechados en 1592. Por un curioso proceso que le hizo la Inquisición de México, sabemos que cultivó buenas relaciones con su colega Espinosa, a quien ocurrió en aquellos días de tribulación en demanda de ayuda, para salir de urgentes compromisos.

Más tarde hemos de encontrar a la viuda de Ocharte, no María de Figueroa, como supone el señor Medina, sino la segunda esposa, otra María de Sanzoric,

con quien había contraído matrimonio al fallecer la hija de Juan Pablos, tratando de proseguir con la imprenta.

Otro extranjero, o cuando menos de origen francés, Pedro Vailly, Pedro Ballí, venido a la Nueva España como librero, se trueca en 1574 en impresor, e inicia sus trabajos con el "Diccionario con otras obras en lengua de Michuacán", escrito por fray Juan Bautista Lagunas. Por varias portadas de sus impresiones, vemos que no abandonó su profesión de librero, y en 1600 da a la publicidad la "Relación de las Exequias del Rey Felipe II", con que concluye su actuación como tipógrafo. Se hace notar como curiosa circunstancia, que en su producción se observan grandes lagunas, tales como si durante largos períodos de tiempo dejara de trabajar su imprenta, así como la de que existió alguna relación entre él y el taller que fue de Pedro Ocharte, regentado entonces por su viuda.

En 1577, después de varios años de permanencia en México, el piamontés Antonio Ricardo (Ricciardi), se estableció como impresor, apareciendo en esto ligado estrechamente con la Compañía de Jesús, hasta el punto de convertirse en el impresor oficial del Instituto; por lo que vemos que inició sus traba-



jos con la "Emblemata", del padre Andrés Aliciatio. Asociado poco después con Pedro Ocharte, imprimieron ambos el "Vocabulario en lengua Zapoteca", escrito por el dominico fray Juan de Córdoba, disolviendo poco después su compañía, pues ambos a dos aparecen otra vez regenteando sus talleres propios. Dió fin a sus tareas con la impresión de la "Doctrina Cristiana", del Dr. Sancho Sánchez de Muñón, salida seguramente de la tipografía de Ricardo, en 1579. Alucinado con la perspectiva de ir al Perú, salió de México en marzo de 1580, tocándole la gloria de ser él quien inició el arte tipográfico en el antiguo reino incaico, con la impresión de la "DOCTRINA/CRISTIANA/Y CATECISMO PARA INSTRUC/ION DE LOS INDIOS Y DE LAS DEMAS PERSONAS, QUE HAN DE SER ENSEÑADAS EN NUESTRA SANCTA FE./CON UN CONFESSIONARIO, Y OTRAS COSAS/NECESARIAS PARA LOS QUE DOCTRINAN, QUE SE (sic) CON/TIENEN EN LA PAGINA SIGUIENTE./ COMPUESTO POR AUTORIDAD DEL CONCILIO/PROVINCIAL, QUE SE CELEBRO EN LA CIUDAD DE LOS REYES. EL AÑO

DE 1583./Y POR LA MISMA TRADUZIDA EN LAS DOS LENGUAS GENERALES,/DE ESTE REYNO, QUICHUA Y AYMARÁ. (Viñeta con un I H S y dos leyendas latinas, una circular en el cuerpo de la viñeta, y otra exterior por los cuatro costados de ésta). IMPRESSO CON LICENCIA DE LA REAL AUDIENCIA, EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO RICARDO PRIMERO/IMPRESOR EN ESTOS REYNOS DEL PIRU./AÑO DE M.D.LXXXIII AÑOS./ESTA TASSADO UN REAL, POR CADA PLIEGO, EN PAPEL./ (Colofón).

MOX SESE ATOLLIT IN AURAS.

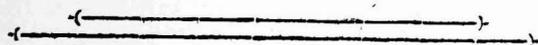


19.



IMPRESSO EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO RICARDO. AÑO DE/M. D. LXXXIII./AÑOS./(Segundo colofón). IMPRESO EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO/RICARDO (sic) PRIMERO IMPRESSOR EN ESTOS REYNOS/DEL, PIRU. AÑO DE M. D. LXXXIII". En el ejercicio del noble arte de la imprenta, falleció en Lima, el año de 1606, a 19 de abril, siendo inhumado en la iglesia de Santo Domingo en aquella ciudad. La viuda de Pedro Ocharte, María de Sanzoric, se decidió en 1594 a poner en pie de trabajo el taller de su marido, conmenzando con el libro del jesuíta Manuel Alvarez, "*De Institutione Grammatica*", que tal vez por las dificultades que tendría en en el manejo del negocio, no pudo concluir, dejándolo en manos de Pedro Ballí, quien lo terminó. El descubrimiento de un impreso desconocido en la Biblioteca Nacional, por el señor Emilio Valton, distinguido bibliógrafo y excelente amigo mío, ha puesto de manifiesto que en época posterior, la viuda de Ocharte, ayudada de Cornelio Adano César, imprimían todavía con la imprenta que fuera originariamente de Juan Pablos.

MISSA GOTHICA  
 SE Û  
 MOZARABICA,  
 ET  
 OFFICIUM  
 ITIDÈM  
 GOTHICUM  
 DILIGENTER AC DILUCIDÈ EXPLANATA  
 AD USUM PERCELEBRIS  
 MOZARABUM SACELLI  
 TOLETI Á MUNIFICENTISSIMO  
 CARDINALI XIMENIO  
 ERECTI;  
 ET IN OBSEQUIUM  
 ILL<sup>M</sup>. PERINDÈ AC VENERAB.  
 D. DECANI ET CAPITULI  
 SANCTAE ECCLESIAE TOLETANAE,  
 HISPANIARUM ET INDIARUM PRIMÁTIS.



ANGELOPOLI:  
 Typis Seminarii Palafoxiani Anno Domini  
 M. DCC. LXX.

Melchor de Ocharte, a quien alguien ha supuesto, no sé con qué fundamento, sobrino de Pedro o hijo del mismo, como supone el señor Medina, pero que no está probado, se estableció con los restos de la imprenta de su padre, en el *Colegio de Tlatelolco*, en 1599, imprimiendo varias obras, siendo la primera de ellas el "*Confesionario de Fray Juan Bautista*", suspendiendo más tarde, al parecer por graves disgustos que tuvo con el autor, la impresión de la "*Segunda parte de las Advertencias para los Confesores*", escritas por el mismo Bautista, obra que terminó en 1601 Luis Ocharte Figueroa, un nieto de Juan Pablos y hermano tal vez de Melchor. Todavía prosiguió Melchor en sus trabajos y el último de ellos es el libro que en 1605 publicó el canónigo de Tucumán, intitulado "*Ramillote de Flores Divinas. Vi-*

das de Santos y otras obras Es-  
pirituales”, escrito por Ber-  
nardo de la Vega, canónigo de  
Tucumán en las  
Provincias del  
Perú.

Toca cerrar esta pléyade de impresores, al más conocido por sus tareas como arquitecto, que como tipógrafo, el célebre hamburgués *Enrico Martínez*, quien en 1599 emprendió la publicación de las *Excellencias de la Santa Cruzada*, escritas por el carmelita *Fr. Elías de San Juan Bautista*.

Sus postreros trabajos al concluir el siglo XVI, son algunos opúsculos de diversas materias y tesis universitarias. De su vida y de su obra científica y literaria se ha escrito ampliamente y no creo ser este lugar para ocuparme de ella. Pongo, pues, punto final a la enumeración de los impresores del siglo XVI, y cito en forma muy somera los más notables de los siglos XVII, XVIII y XIX, de quienes se exponen aquí algunos de sus trabajos tipográficos.

En el siglo XVII, se distinguieron como impresores, el mismo *Enrico Martínez*, quien imprimió hasta 1611. *Juan Ruiz*, hijo natural de *Enrico Martínez*, de (1613 a 1675). El Bachiller *Juan Blanco de Alcázar*, (1620 a 1626); *Bernardo Calderón*, (1631 a 1641), muerto este impresor, continuó rigiendo la imprenta su viuda doña *Paula de Benavides* (1641 a 1684); *Antonio Calderón Benavides*, hijo de los anteriores, regentó la imprenta de su madre, y aunque su nombre no figuró preferentemente, se le debe considerar como tipógrafo. Fue presbítero, y falleció en 1668. Como se ve, fue toda una familia de tipógrafos. *Francisco Rodríguez Lupercio* (1658 a 1673).

OBRAS  
DE ELOQUENCIA Y POESÍA  
PREMIADAS  
POR LA REAL UNIVERSIDAD  
DE MÉXICO  
EN EL CERTAMEN LITERARIO  
QUE CELEBRÓ  
EL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1790.  
CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL TRONO  
DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA  
EL S<sup>R</sup>. D. CARLOS III.  
REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS.



---

MEXICO:  
POR DON FELIPE DE ZÚÑIGA Y ONTIVEROS, CALLE DEL  
ESPÍRITU SANTO, AÑO DE 1791.

María de Benavides viuda de Juan de Rivera (1684 a 1700); ésta era otra hija de Bernardo Calderón. Juan José Guillena Carrascoso (1684 a 1700).

Diego Fernández de León (1690 a 1692 y 1710), imprimió en México y en Puebla y fue en este siglo, el único que, con Enrico Martínez, usó escudo como impresor.

En el siglo XVIII produjo cantidad de obras la Imprenta del Colegio de San Ildefonso, en la ciudad de México (1748 a 1767). Fue notable la Imprenta de la Biblioteca Mexicana (1753 a 1767), cuyo dueño fue el célebre bibliógrafo mexicano, doctor Juan José de Eguiará y Eguren. Felipe de Zúñiga y Ontiveros (1764 a

1793). José Antonio de Hogal (1766 a 1787). Mariano de Zúñiga y Ontiveros sucedió a su padre, Felipe, y llegó a ser el más conocido de los impresores de fin de siglo y uno de los mejores del siguiente (1795 a 1825). En el siglo XIX, se multiplicaron las imprentas, como es fácil suponer; de la lista de sus impresores, creo que son los más notables, Juan Bautista de Arizpe (1807 a 1814), y de (1817 a 1821). Manuel Antonio Valdes (1807 a 1814) su hijo Alejandro Valdes en 1810 y después de (1815 a 1831). Y, finalmente, no tanto por la importancia de sus trabajos, sino por ser antecesores del conocido Presidente de la República y general mexicano, don Miguel Miramón, de (1820 a 1821) encontramos imprimiendo a don Joaquín y don Bernardo de Miramón, militares: de su taller salió la "*Miscelánea Militar Mexicana*", periódico iniciado en la imprenta de Arizpe.

Muchos más fueron los establecimientos tipográficos con que contó México durante la época colonial, pero la abundancia de ellos como la brevedad de



# MERCURIO DE MEXICO

De los Meses de Enero de 1740. 1741. y 1742.



**C**ORTO LA AFILADA TIXERA DE LA CARESTIA del Papel el hilo de las noticias antiguas, y modernas, que (deseoso de texer la tela de la Historia) devanaba el estudio, curiosidad, y afán: Cortò, però el mesmo estudio (aùn reze- loso de experimentar otro corte) atando cabos continúa su ta- rea; añadiendo, para mayor complacencia de la estudiosidad, y exercicio de los Ingenios, un ENIGMA, decifrado en la brevedad de una Decima, que el mes siguiente con el nombre de quien lo declarare, se desatará en pocas palabras, y los primorosos Talentos, de que esta Corte abunda, podrán en el mesmo metro compendiar los ENIGMAS que gustaren, y recurriendo al Author, lograrán el premio de que con su nombre se participan al publico en los meses futuros.

ME-

estas notas, me obligan, muy a mi pesar, a pasarlos por alto. Creo, sin embargo, que están citados los más representativos, con lo que basta para poner de manifiesto la personalidad y cultura de la mejor de las colonias que tuvo en la América, la Monarquía Española, y la razón, entre otras muchas, que hizo muy propia la denominación del país, que se llamó la Nueva España.

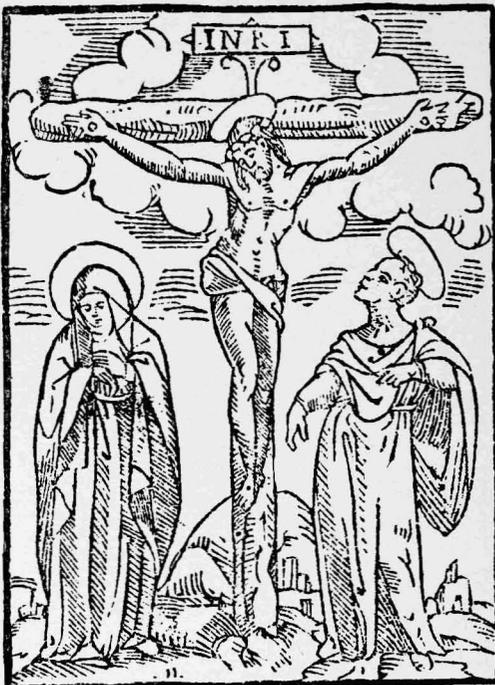
En resumen, una vez en marcha la imprenta en México, fue creciendo la producción en importancia, pues tras el primer impresor históricamente conocido, vinieron otros, ya estableciéndose por vez primera o bien traspasando los talleres existentes, pero siempre manteniendo en constante trabajo las prensas de donde salieron tantas obras, fruto del incesante esfuerzo de los evangelizadores.

Destinadas a la catequización la mayoría de los primitivos impresos, es fácil explicarse el por qué de tanta cartilla religiosa, sermonarios, doctrinas y catecismos en cuanto a los libros para el común del pueblo; y los valiosos vocabularios, diccionarios y artes de lenguas aborígenes para los misioneros; meritorios trabajos que hoy, a cuatrocientos años de distancia, son útiles aún, y a veces, únicos medios para conocer la cultura y el pasado de pueblos que se confundieron en conglomerados étnicos indefinidos, obras todas muy necesarias para quienes hacían efectivamente la incorporación del indio a la civilización de los dominadores. Años después, cuando la Colonia iba tomando fisonomía propia y las necesidades de una culta sociedad completa en todo lo demandó, de aquellas mismas prensas salieron libros docentes, de derecho, de matemáticas, de medicina, de geografía, de genealogía, de historia, de esparcimiento y de oratoria, especialmente de oratoria, porque ésta fue, en la Nueva España, la válvula por donde escapaba el deseo de opinar, decir y juzgar, que la fogosidad de los "*vivos agudos y delicados ingenios*" de los criollos, de que habla el doctor Cárdenas, usaba para exteriorizar sus opiniones y sus conceptos.

Sermones por todo, y para todo; panegíricos de prósperos sucesos y festividades religiosas, por la profesión de monjas, por la entrada de un Virrey, por la dedicación de un templo, por el estreno de un altar, por las paces de la Monarquía, por el parto de la Reina, por los días del Rey o sus Virreyes, por el feliz arribo de la flota, por la predicación de una bula, por la venida de un Obispo. Fúnebres por personas de cuenta, monjas y frailes y en los aniversarios de los soldados muertos en el servicio del Rey, corriendo parejas a éstos, fueron

✠ CHRISTO I GITVR ✠

✠ TIONE ARMAMINI. PET. 4.



✠ PASSO IN CARNE: ET ✠

✠ VOS EADEM COGITATE ✠

MEXICI.

también los certámenes literarios, muy raras veces torneos verdaderos de ingenio, pues casi siempre los deslustró el alambicado y hueco decir del ultra gongorismo, la chocarrería y las sandeces de la oratoria con pujos y ribetes de empalagosa erudición teológica greco-latina, que, como pesado fardo, caía ahogando alguna que otra belleza que solía florecer en este enmarañado bosque de citas y comentarios.

De todo hubo en la enorme producción bibliográfica de la Nueva España, y si no es en su mayoría de lo bueno, sí tuvo también algo excelente, y en general una y otra parte, son piezas bibliográficas raras y muy buscadas por los coleccionistas más renombrados. A salvar los defectos de algunos libros en cuanto a su índole, están las limpias y cuidadas ediciones, el esmero material con que han sido impresas, el gusto notorio de ciertos impresores, la rareza y extraño asunto de algunas de ellas, que las hacen entre lo que se ha producido en el mundo, libros únicos en su género.

La prohibición decretada por la monarquía española para que a sus colonias de la América, no viniesen libros de ficción literaria, tales como de caballería, novelas eróticas y picarescas, en atención a que, se decía, que leyendo los indios esos libros y conociendo ser una ficción sus argumentos, tendrían en poco lo impreso, pone de manifiesto que los graves consejeros de Indias, sustentaban el sentir de Sancho, quien suponía que todo impreso con "*privilegio y licencia de Su Magestad*", no podía decir mentira, disposición que causó un grave daño. De haber prevalecido la opinión de Don Quijote, que creía lo contrario, tal vez se habría desarrollado una producción que andando el tiempo engendraría el verdadero germen de nuestra literatura nacional.

Sin embargo, el país con ésta y otras taxativas, no fue en zaga en su desenvolvimiento, y en una lejana época, casi al principiar el siglo XVIII pudo contar con una "*Gazeta*", órgano periodístico que marca un gran paso en el avance cultural.

Un poco después, cuando los enciclopedistas daban una nueva dirección al espíritu, y señalaban derroteros nuevos, hubo también hombres en la colonia, que supieron hacer sentir esa influencia, siendo entre éstos el más destacado, el belicoso presbítero don Antonio Alzate y Ramírez. En resumen, puede decirse bien de la Nueva España que, a partir del momento en que tuvo en la imprenta un vigoroso medio de propalar el sentir de su vida intelectual, lo aprovechó, sorteando con habilidad y prudencia los escollos que en su condición de colonia, dependiente de otro país, tenía que sufrir, poniendo de manifiesto que no fue ni vacua ni estéril su labor, antes fecunda, grande y muy digna de toda estima.